Cuba Socialista

AÑO V MARZO 1965

Problemas que plantea a la agricultura una zafra de 10 millones de toneladas

RAUL HERRERA

Una carta y unas declaraciones de Fidel Castro

Evocación de Rubén Martínez Villena

RAUL ROA

Algunas consideraciones críticas sobre la teoría freudiana

DIEGO GONZALEZ MARTIN

particularidades de las contradicciones en el socialismo

I. M. PANIUSHEV

43

HX
632
A1
W9
NO.182

cts.

Ex libris
Universitatis
Albertaensis

ADMINISTRACION:

Prado y Teniente Rey
La Habana, Cuba Telf. 6-9754

(Suscripciones al teléfono 7-8966)

Precio de suscripción:

Un año $2.00
Seis meses 1.00
Número suelto 0.20

Inscripta como correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos de La Habana.

◆

Empresa Consolidada de Artes Gràficas. Ministerio de Industrias

LIBRARY
UNIVERSITY OF ALBERTA

Cuba Socialista

REVISTA MENSUAL

Consejo de Dirección:

FIDEL CASTRO - OSVALDO DORTICÓS
TORRADO - BLAS ROCA - CARLOS
RAFAEL RODRÍGUEZ - FABIO GROBART

AÑO V Nº 43

TOMO XI

MARZO DE 1965

AÑO DE LA AGRICULTURA

Redacción:

PRADO Y TENIENTE REY
LA HABANA - CUBA

LAS OPINIONES DEL CONSEJO DE DIRECCIÓN SE EXPRESAN EN LOS EDITORIALES

SUMARIO

Problemas que plantea a la agricultura una zafra de 10 millones de toneladas ..... RAÚL HERRERA 1

Una carta y unas declaraciones de Fidel Castro 24

Evocación de Rubén Martínez Villena. RAÚL ROA 30

Algunas consideraciones críticas sobre la teoría freudiana ..... DIEGO GONZÁLEZ MARTÍN . 60

Las particularidades de las contradicciones en el socialismo ..... I. M. PANIUSHEV 79

COMENTARIOS 97

Los bandidescos ataques contra la República Democrática de Vietnam.—Las fuerzas nucleares multilaterales de la OTAN, una amenaza para la paz mundial.

NOTAS ECONOMICAS 119

Problemas de la producción tabacalera.—Carta del INRA a Fidel Castro: balance y compromisos.

RESEÑA DE LIBROS Y PUBLICACIONES 133

Franz Mehring: "Carlos Marx".

MIRTA AGUIRRE

Se ha hablado mucho también de disciplina laboral. Es algo de extraordinaria importancia. Y creemos que todo cuanto se haga en favor de asegurar y reafirmar la disciplina laboral es poco, y el esfuerzo que cada trabajador ponga en beneficio de ese concepto de la disciplina siempre será poco... Debemos ser exigentes y deben serlo los trabajadores para consigo mismos en todo lo que respecta a la disciplina laboral; para todos los trabajadores, de la ciudad o del campo, para los trabajadores calificados y para los trabajadores manuales, que en ocasiones realizan tareas artesanales producto de nuestro subdesarrollo aún no superado.

Pero... debemos ser aún más exigentes en materia de disciplina laboral con los cuadros dirigentes. Y esto a veces se olvida. Y a veces sancionamos con rigor el error o la indisciplina de un humilde trabajador manual, y somos demasiado benévolos y poco exigentes con los errores y las indisciplinas de los dirigentes. Y esto debemos variarlo. Y extremar la disciplina y la exigencia a aquellos que ocupan posiciones de más alta jerarquía, y ser exigentes y severos con sus errores, exigentes y severos con el cumplimiento de sus responsabilidades; porque nadie tiene el derecho a ser titular de un cargo de dirigencia administrativa por el mero hecho de tener la suerte de haber sido designado, o de haber tenido la fortuna de haber alcanzado en tiempos anteriores mayor capacidad, instrucción o cultura que los demás trabajadores; nadie tiene derecho a ostentar una posición dirigente si no es que, por esa misma mayor cultura y más alta responsabilidad, es cumplidor más riguroso, más firme, más disciplinado y más inteligente que los demás trabajadores. Esto es importante.

Y es importante reafirmar este criterio en todos los organismos administrativos del Estado: impulsar la disciplina laboral, pero impulsarla para el trabajador humilde y para el trabajador dirigente; a este último, por razones de más alta responsabilidad, aún en forma más severa. Cuidar, con el entusiasmo y con la convicción revolucionaria —que ya hace buen rato comenzó a hacerse en este organismo, en el Banco Nacional—, la realización de todos estos esfuerzos y la consecución de estos objetivos; desarrollar hasta el máximo la tarea de formación de cuadros y de superación de todos los trabajadores administrativos; tecnificar la administración paso a paso. Estas son tareas comunes a los trabajadores del Banco Nacional y a todos los trabajadores administrativos del Estado. Y esto debe prender en cada uno de nuestros trabajadores como consigna cotidiana.

(Fragmento del discurso de Osvaldo Dorticós, el 24 de enero de 1965)

RAUL HERRERA

Problemas que plantea a la agricultura una zafra de 10 millones de toneladas

El objetivo que se ha propuesto nuestro pueblo de producir 10 millones de toneladas de azúcar en 1970, constituye una tarea de dimensión histórica que hace necesario no sólo el esfuerzo sostenido de la clase obrera y de los campesinos y la movilización de todas las energías del país, sino también realizar una verdadera revolución técnica, tanto en la agricultura como en el proceso fabril de la industria azucarera. Esa tarea ingente convierte cada zafra en una batalla sucesiva que es preciso ganar, como ha dicho el compañero Fidel Castro, para poder alcanzar la victoria final en la larga batalla de la economía, que es la batalla por el socialismo.

En la lucha por el logro de ese objetivo y así como por el desarrollo de la ganadería —lo que igualmente figura en el centro de los planes económicos de la Revolución— nuestro país, con su clima favorable, su tierra fértil y su clase obrera entusiasta y consciente, podrá vencer las dificultades que se oponen a su progreso —economía subdesarrollada, falta de experiencia, bloqueo económico del imperialismo norteamericano, etc.— y acumular las reservas indispensables para la industrialización del país y la aplicación de los más modernos métodos técnicos y científicos a los cultivos agrícolas.

Para que se tenga una idea de la extraordinaria labor que exige a la agricultura una zafra de 10 millones de toneladas de azúcar en 1970, basta subrayar que durante los últimos diez años, el promedio de arrobas de cañas entregadas anualmente a los ingenios para moler, fue de 3,647 millones, y que en ese período el máximo de arrobas correspondió a la zafra de 1961, con 4,723 millones. En 1970, pues, habrá que producir, cortar y transportar a los ingenios, aproximada-

mente 7,000 millones de arrobas de cañas, o sea, exactamente el 192 por ciento del promedio mencionado.

Hay dos aspectos distintos y fundamentales en el esfuerzo a realizar para alcanzar esa cantidad sin precedentes, que vamos a analizar en este trabajo: la producción de la caña y el corte y acarreo al ingenio. Pero antes queremos considerar algunos factores relacionados con otros aspectos de la producción azucarera: el proceso industrial.

En Cuba, el promedio general del período de zafra ha sido de 100 días, con inicio de la molienda en enero y febrero, hasta marzo y abril, salvo algunos casos en que la zafra se prolongaba hasta mayo o junio.

Para poder aprovechar al máximo la capacidad industrial instalada, habrá que extender el período de las zafras, y al efecto la generalidad de los ingenios deberán comenzar en diciembre y terminar a mediados de mayo. Hasta 1970 no se contempla ampliar el período de zafra más allá de diciembre a mayo. Este período de zafra de unos 160 días, nos obligaría a entregar a los ingenios, diariamente, alrededor de 52 millones de arrobas de cañas. Si se tiene en cuenta que el promedio diario de arrobas de cañas que la agricultura entregaba a la industria antes del triunfo de la Revolución —es decir, cuando había un ejército permanente de cientos de miles de desocupados— era de 40 millones, se comprenderá el colosal esfuerzo que requiere, en las condiciones de grave escasez de mano de obra, el cumplimiento de la meta de 52 millones de arrobas como promedio diario, lo que implica que la mayor parte de los días se molerá por encima de esa cantidad, ya que un 15 por ciento de los días de zafra se interrumpe la molienda por lluvia, limpieza, etc. En el pasado, el desempleo crónico en los campos y la miseria obligaba a los trabajadores agrícolas, y en muchas ocasiones a sus esposas e hijos, a acudir a los cortes de cañas, al más duro y peor retribuido de todos los trabajos. Las compañías yanquis y los grandes colonos se aprovechaban de esa disponibilidad de mano de obra, para cubrir las necesidades del corte y alza de la caña.

Pero esa disponibilidad ya no existe. La Revolución abrió nuevas oportunidades a los trabajadores del campo en la diversificación agrícola, en la ganadería, en la avicultura, en las industrias y en obras públicas. Además, miles de jóvenes de las zonas rurales, al igual que los jóvenes de las ciudades,

se han incorporado a las Fuerzas Armadas Revolucionarias y a los estudios en los planes de becas del gobierno. La aguda escasez de mano de obra para el corte de las cañas ha hecho que se recurra a los trabajadores de los más diversos sectores laborales, así como a otras capas de la población, para que con trabajo voluntario realicen esa labor, convirtiendo así a la zafra en "una preocupación de todos". Las movilizaciones de macheteros voluntarios, ocasionales y permanentes, con su entusiasmo han ayudado de este modo a realizar las cuatro primeras *zafras del pueblo,* y están prestando una valiosa ayuda también en la presente.

Pero esta situación no puede durar permanentemente, incluso si no se tuviera como meta zafras de 10 y más de 10 millones de toneladas. El durísimo esfuerzo físico que significa el corte y alza de la caña tiene que ser eliminado progresivamente por el socialismo, cuyo objetivo máximo es la realización de la felicidad del hombre, mediante el aligeramiento y la reducción de la duración del trabajo a través del empleo de las máquinas modernas, y la satisfacción plena de sus crecientes necesidades materiales y culturales.

Por consiguiente, tanto desde el punto de vista del colosal esfuerzo que requiere una zafra de 10 millones de toneladas —esfuerzo que no puede lograr ese objetivo con el número actual de obreros disponibles y los métodos primitivos empleados hasta ahora en el cultivo y la cosecha de la caña—, como desde el ángulo de los intereses materiales y sociales de los trabajadores, la consecución de esa meta es posible únicamente mediante la realización de una revolución técnica en el cultivo y cosecha de la caña.

En este artículo intentaremos dar a grandes rasgos una explicación de lo que significa esa revolución.

Producción de la caña

La producción de la caña tendrá que basarse, fundamentalmente, en dos principios: sistema intensivo de cultivo y cosechas mecanizadas.

Si se consideran las áreas dedicadas a cañas en los años inmediatamente precedentes al triunfo de la Revolución y el azúcar producida, podrá advertirse que el sistema seguido en Cuba distaba mucho del cultivo intensivo. Por el contrario, se disponía de grandes áreas sembradas de cañas, que los imperialistas norteamericanos y ha-

cendados cubanos mantenían como reserva para cubrir las posibles bajas en otras áreas productoras que abastecían al mercado de Estados Unidos. Véase el siguiente cuadro:

Año	Caballerías disponibles	Caballerías cortadas	Caña molida millon. arrobas	Arrobas molidas por cabs. disponib.
1954	114,885	71,346	3,416	29,734
1955	107,625	62,203	3,027	28,125
1956	100,330	74,220	3,220	32,094
1957	102,600	94,249	3,888	37,894
1958	97,177	78,027	3,975	40,904
1959	116,548	79,595	4,177	35,839
1960	106,475	86,103	4,129	38,779
	106,520	77,963	3,690	34,641

Del análisis del cuadro anterior se deduce que solamente se cortó en esos años el 73 por ciento del área disponible, siendo la productividad en el área cortada de 47,000 arrobas aproximadamente; pero la productividad desde el punto de vista del área total ocupada por caña fue de, aproximadamente, 34,000 arrobas.

Era así como trabajaban los monopolios azucareros imperialistas y los capitalistas cubanos, en base del sistema latifundiario y de monocultivo, que les permitía disponer de grandes áreas de cañas que anualmente se quedaban sin moler, no preocupándoles el cultivo intensivo. En consecuencia, no obstante ser Cuba

PRODUCCION DE AZUCAR POR HECTAREA EN DISTINTOS PAISES

País	Tonelada métrica por hectárea	Tiempo de corte
Hawaii	27.67	24 a 36 meses
Perú	23.59	16 a 18 meses
Indonesia	16.15	—
Taiwán	12.31	60% 18 meses 40% 12 meses
Florida (E.U.)	11.39	12 meses
Australia	9.89	—
Filipinas	7.90	—
Puerto Rico	7.46	12 meses
México	6.65	12 meses
Cuba	5.42	12 meses
Louisiana (E.U.)	4.79	12 meses
Rep. Dominicana	4.28	12 meses
India	3.05	—
Brasil	2.97	12 meses
Argentina	2.89	12 meses

uno de los mayores productores de azúcar y poseer las mejores condiciones climáticas para el cultivo de la caña, se encuentra en el décimo lugar en el mundo en producción de azúcar por área de terreno, como puede advertirse en el Cuadro Nº 2, reproducido del número 12 (agosto de 1962) de *Cuba Socialista*.

Los datos relativos a Cuba corresponden a la zafra de 1961, que fue una de las mejores de toda la historia azucarera cubana y durante la cual se cortó toda el área de caña disponible.

Si se comparan las áreas disponibles del Cuadro Nº 1 en los distintos años analizados y el producto de azúcar obtenido, puede advertirse que la productividad por área de terreno dedicada a caña, es mucho menor aún:

Año	Hectáreas disponibles	Azúcar producida tonelada métrica	Ton. métricas de azúcar por Ha.
1954	15'417,567	4,898	3.17
1955	14'443,275	4,539	3.14
1956	13'464,286	4,745	3.52
1957	13'768,920	5,673	4.12
1958	13'041,153	5,782	4.43
1959	15'640,741	5,966	3.81
1960	14'208,945	5,863	4.12
Promedios	14'283,355	5,352	3.75

Muy distinta es la tarea que nos espera en los próximos años, en lo que se refiere a producción de caña. Tendremos que llegar en 1970 a la cifra señalada de 10 millones de toneladas de azúcar a base, principalmente, de un aumento sustancial de caña y de azúcar por área de terreno, es decir, mediante el empleo del sistema de cultivo intensivo.

A partir de la zafra de 1965, se observa un incremento importante en la productividad. Este incremento debe estimularse en escala nacional en los próximos años, hasta alcanzar las producciones necesarias.

Como es fácil observar, la productividad que debemos alcanzar en 1970 en azúcar por hectárea, representará un 24 por ciento de aumento con respecto al promedio obtenido en el área cortada de 1954 a 1960. En relación con la productividad por área ocupada, el aumento representa el 170 por ciento. Para lograr ese incremento anual en la productividad, se están tomando —y continuarán tomándose— las medidas que garanticen cada año el cumplimiento de las metas fijadas. Una vez cumplida la meta de 1970, que se basa en una combinación de la exten-

sión del área y el incremento de productividad por área, habrá que poner todo el acento en este último aspecto para lograr el incremento de azúcar por hectárea, hasta alcanzar los más altos niveles que económicamente nos resulten asequibles.

A continuación exponemos algunos aspectos agrotécnicos que deberán tener en cuenta en su labor los cuadros responsables de la producción de cañas, tanto en el sector estatal como en el sector privado.

a) *Selección de los terrenos*

No obstante que el sistema de cultivo intensivo de la caña será empleado predominantemente en los próximos años, habrá también que incrementar las áreas dedicadas a este cultivo. La selección de estas nuevas áreas debe ser una de las principales preocupaciones de los organismos correspondientes en la base, desde este mismo año.

Ya circulan las instrucciones y metodología del Plan Perspectivo Azucarero 1965-1970, confeccionado conjuntamente por el MINAZ y el INRA.

La selección de los terrenos que deberán incorporarse a la producción cañera en los próximos años habrá de determinarse desde ahora, a fin de evitar que se hagan en ellos inversiones en cultivos permanentes o en construcciones. En la selección de estos terrenos hay que tener en cuenta los siguientes factores:

—La capacidad industrial instalada actualmente, y el plan de expansión previsto por cada ingenio en los próximos años.

—La adaptabilidad agrícola del terreno para la siembra de cañas.

—La posibilidad de mecanización, tanto en el proceso de siembra y cultivo, como posteriormente en la cosecha.

—La posibilidad de regadío.

—Las posibilidades de acarreo al ingenio, bien directamente o por ferrocarril.

—Las posibilidades de construir caminos o vías férreas para el acarreo de esas cañas.

Todos esos factores —indicados claramente en las instrucciones emanadas del INRA y del MINAZ— deberán tenerlos presente los organismos del Partido, de las Granjas, Agrupaciones, ingenios, sindicatos, etcétera, al elaborar el plan perspectivo.

b) *Preparación del terreno*

Sobre este punto se ha avanzado bastante, notándose fácilmente la mejor calidad en la preparación de los terrenos que se han sembrado en los dos últimos años.

Durante 1964 se contó con un considerable número de arados adicionales, que permitió esta mejor calidad. No obstante, aún se observan terrenos preparados sin aplicar las más elementales técnicas agronómicas, aunque es justo reconocer que esto se observa en un mínimo de casos.

En el futuro, habrá que aplicar, sin excepciones, la mejor técnica en la preparación de las tierras que permitan obtener los rendimientos planificados. Asimismo, habrá que determinar si es necesario o no la aplicación de enmiendas calcáreas, de acuerdo con la determinación previa del pH del suelo.

Además, debe darse en tiempo y forma las araduras necesarias y a las profundidades requeridas, para asegurar terrenos bien desmenuzados, con gran capacidad de retención de humedad y con la garantía de que la caña nacerá vigorosa, sin la competencia indeseable de las malas yerbas.

c) *Selección de variedades*

Este es otro de los factores fundamentales para lograr la productividad propuesta para la zafra de 1970.

Antes del triunfo de la Revolución, en Cuba existían unas 70 variedades de caña, en mayor o menor escala comercial. Algunas de estas variedades habían sido introducidas caprichosamente por los hacendados y colonos, y otras introducidas de manera organizada por la Estación Experimental de la Caña y posteriormente sin ajustarse a un plan previo de investigaciones. Otras variedades habían sido obtenidas en Estaciones de Genética oficiales y privadas.

Al crearse por el Gobierno Revolucionario la Organización para el Mejoramiento de la Producción Azucarera (OMPA), una de las principales medidas que ésta adoptó fue la de poner fin a la anarquía existente en la propagación de variedades de caña. A ese efecto, se dictó una instrucción que proscribía definitivamente 36 variedades, prohibía la siembra de 26 más —aunque aclaraba que éstas se encontraban en proceso de estudio— y autorizaba la siembra de sólo 11 variedades.

Estimamos que fue una medida saludable, porque tiende a mantener en vigor solamente aquellas variedades que han pasado todas las pruebas de susceptibilidad a las enfermedades, sobre todo al Mosaico, así como a las que son más ricas en azúcar, que alcanzan una mayor producción por área cultivada, etc.

Al mismo tiempo, las Estaciones Experimentales de la Caña siguen haciendo pruebas exhaustivas con las 26 varie-

dades en estudio y realizan miles de cruzamientos anuales para obtener nuevas variedades.

La selección de las variedades que deben ser sembradas en las distintas Granjas y Agrupaciones, es bastante compleja, pues coinciden varios factores que hay que tener en cuenta. Existen variedades aptas para terrenos bajos húmedos y para terrenos altos secantes; variedades de madurez temprana y de madurez tardía; las hay erectas, aptas para la mecanización, y otras con tendencia a encamarse y por lo tanto no aptas para ser cortadas mecánicamente. Hay variedades que despajan fácilmente, de modo natural, y otras que mantienen la paja fuertemente arraigada y por lo tanto tampoco presentan la mejor característica para la mecanización.

Podríamos señalar otros factores que inciden en la selección de la variedad o variedades que deben seleccionar cada Granja para sus siembras futuras, pero no es ése el propósito de este trabajo. En el *Manual de Superación Técnica de la Caña de Azúcar,* editado por el INRA y ampliamente difundido, se informa de las características principales de las variedades autorizadas. Será en cada Granja donde deberá determinarse cuál o cuáles variedades deben propagar en el futuro, atendiendo a las condiciones del terreno, fechas de comienzo y terminación de la zafra, áreas mecanizables, etc.

Por otra parte, se ha hecho un trabajo amplio a fin de que todas las Granjas cuenten con semillas de todas las variedades autorizadas para que puedan probarlas y considerar los resultados locales con vistas al plan para los próximos años.

En cuanto al sector privado, se ha emprendido una intensa campaña por la ANAP y por el Viceministerio para la Producción Privada y Cooperativa del INRA, para lograr que los agricultores pequeños se ajusten a las instrucciones mencionadas. Las Granjas suministran a aquéllos la semilla recomendada, y a ese propósito se han creado los Bancos de Semillas. El MINAZ, por su parte, controla el cumplimiento de estas instrucciones por medio del crédito.

d) *Selección de la semilla*

No obstante haberse hecho una buena selección del terreno donde se van a efectuar las siembras y la variedad o variedades de cañas a sembrar, es necesario asegurar el éxito de las siembras mediante una selección correcta de la semilla que se va a emplear.

La verdadera semilla botánica de la caña se utiliza en las Estaciones Experimentales sólo para hacer cruzamientos y ob-

tener nuevas variedades de caña. Comercialmente, la caña se propaga por porciones del tallo (reproducción agámica) y la selección de los tallos que vayan a plantarse tiene una importancia enorme en el éxito del futuro cañaveral.

En cada Granja debe destinarse al "Banco de Semillas" aquellos campos de caña nueva que reúnan las mejores condiciones para su propagación ulterior. A estos campos debe dárseles un tratamiento mejor que a los que van a ser cortados para moler. Deben ser campos libres de plagas y enfermedades. Es preciso darles una asistencia esmerada, debiéndose evitar que haya en ellos variedades mezcladas, pues esto producirá a su vez campos indefinidos en cuanto a la variedad.

Para la siembra, deben utilizarse semillas de caña planta de 7 a 12 meses de edad, dándose preferencia a la caña planta de primavera para las siembras de primavera, y caña planta de frío para las siembras de frío. Asimismo, debe evitarse el uso de cañas de retoños para las nuevas siembras y, por supuesto, luchar abiertamente contra la vieja costumbre, todavía arraigada en algunos agricultores y granjeros, de usar los caguazos o cañas que van a demolerse, pensando que con esa semilla se ahorran algunos pesos.

El corte, acarreo y preparación de la semilla en forma correcta, son factores que asegurarán cañaverales vigorosos. Todos los administradores de Granjas con caña conocen cuál es la técnica a emplear y no puede alegarse desconocimiento si se cometen errores.

e) *Siembra*

La eficiencia con que se efectúen las siembras es otro de los puntos que contribuirá a lograr buenos cañaverales y, por lo tanto, el incremento planificado de la productividad.

Hay que tener en cuenta que la caña es un cultivo perenne. La vida promedio de un cañaveral es de 10 años, por lo que cualquier error que cometamos al efectuar la siembra perdurará todo ese tiempo.

Además de la selección del terreno, su preparación, selección de la variedad a sembrar y de la semilla a emplear, es necesario tomar otras medidas que aseguren el éxito de la siembra.

Ya advertimos cómo el corte de la semilla, su acarreo y preparación pueden influir positiva o negativamente en la productividad del nuevo cañaveral. También es de gran importancia el trazado de los surcos, la profundidad que se les dé y la distancia entre surco y surco,

así como el ritmo con que se efectúen todas estas operaciones.

La semilla debe ser trasladada al terreno donde va a sembrarse lo más rápidamente posible después de cortarse, cuidándose de que se traslade entera y con toda la paja a fin de proteger las yemas. El período entre el corte de la semilla y la plantación en el surco y tapado del mismo, debe ser el más corto posible. Conocemos casos en que se ha preparado bien el terreno, se ha seleccionado una buena semilla y se ha cortado correctamente y, no obstante, las deficiencias en la siembra han sido superiores a lo normal. Un análisis llevó a la conclusión de que el error consistió en el tiempo excesivo que permaneció la semilla sin sembrar y tapar.

Otro de los errores comunes en la siembra es el de hacer los surcos con mucha anticipación al momento en que se efectuará la siembra. Esto trae como consecuencia la pérdida de la humedad en ellos, con los consiguientes perjuicios en la germinación de la semilla. si no llueve inmediatamente después de la siembra o se da un pase de agua, si es que se dispone de sistema de regadío.

En la actualidad, en todas las provincias se cuenta con algunos equipos sembradores, algo rudimentarios, que han sido construidos por los propios trabajadores de las Granjas y Agrupaciones, aprovechando materiales de desecho. A pesar de ello, estimamos que pueden rendir una función positiva, ya que evitan parte de los errores que hemos enumerado. La máquina abre el surco y manualmente se va alimentando al dispositivo que coloca el trozo de semilla en el fondo del surco; a continuación la propia máquina tapa el surco. Es decir, en una sola operación, se surca, siembra y tapa, evitándose así la pérdida de humedad.

La URSS está entregándonos actualmente 300 sembradoras —modelo cubano— para las próximas siembras de primavera y frío y, al mismo tiempo, los técnicos soviéticos y cubanos están diseñando nuevos equipos que, además de las labores antes mencionadas, sean capaces de regar el fertilizante en el momento de la siembra.

El hecho de que en los próximos años habrá que cortar un gran porcentaje de la caña con máquinas combinadas, nos obliga a efectuar las siembras en aquellas áreas susceptibles de mecanizarse, con cuidados especiales, no imprescindibles en las áreas destinadas al corte manual. En aquéllas será necesario eliminar todas las piedras, raíces y demás obstáculos

que puedan perjudicar posteriormente el funcionamiento de las máquinas combinadas, así como sembrar a 1.60 mts. de distancia entre surcos, para que la máquina y las carretas puedan trabajar sin dañar las cepas.

En fin, habrá que cumplir todas las normas técnicas en todas las siembras de caña y extremar estas medidas en aquéllas destinadas a ser cortadas por las combinadas.

f) *Cultivos*

Tanto en las cañas de planta (siembras nuevas) como en los retoños, será necesario redoblar los esfuerzos en cuanto a cultivos se refiere. Habrá que entablar una guerra a muerte con la hierba que brota constantemente y que lucha por desplazar a la caña, llegando en algunos casos a ahogarla y producirle la muerte. Esta labor ha de hacerse con cultivadoras que dejarán completamente limpio el camellón (distancia entre surco y surco), y al mismo tiempo removerán el terreno. El trabajo de la cultivadora debe completarse con la limpieza a guataca de la hierba que nace en el surco entre plantón y plantón y que no puede ser eliminada con la cultivadora.

Otras labores muy importantes que hay que tener en cuenta son los desaporques y aporques. El desaporque se hace a los retoños de varios cortes, tratando de que el disco o reja del arado pase lo más cerca posible del plantón, a fin de quitarle las raíces viejas y aquellas partes de las cepas que se encuentran fuera de la línea. Puede considerarse esta labor como "una poda o saneo de la cepa". Para la cosecha con máquinas combinadas, esta labor se hace imprescindible, pues ayuda a mantener las cepas en hilera, permitiendo el trabajo posterior de las cosechadoras. En cuanto a los aporques, se hacen tanto a las cañas nuevas como a los retoños, y consisten en arrimarle tierra al surco de caña.

A finales de 1964 se comenzaron a recibir equipos diversos para el cultivo de la caña. De España llegaron varios tipos de cultivadoras de brazos rígidos y flexibles, y han comenzado a llegar los conocidos como equipos "peruanos" para el aporque y desaporque de la caña. Durante el presente año llegarán los aditamentos complementarios de estos equipos, que comprenden aporcadores, desaporcadores, cultivadores profundos, abonadoras, cultivadoras de doble vertedera para áreas de riego, etc. También han comenzado a llegar los tractores

de esteras de un metro de ancho marca "Bolgar", de la hermana República Popular de Bulgaria, con sus equipos cultivadores correspondientes.

Pero, además de los trabajos de cultivo que hemos mencionado, hay otros de gran importancia que debemos realizar también, tanto en los retoños como en la caña planta. Es necesario hacer las resiembras indicadas, a fin de que los campos tengan el máximo de población. Es costumbre muy arraigada considerar que es un buen cañaveral el que sólo tiene un 10 por ciento de fallos. Si no combatimos este erróneo y perjudicial punto de vista, se podría llegar a la conclusión absurda de considerar como normal que dentro de las 100 mil caballerías de caña existentes en Cuba hubiera 10 mil caballerías de terreno vacío dentro de los propios cañaverales. Es, pues, necesario ser exigentes en las siembras para evitar los fallos y, al mismo tiempo, hacer las resiembras donde quiera que falte una cepa, tanto en los retoños como en las cañas nuevas. La resiembra no sólo incrementará la productividad, sino que ayudará a evitar el crecimiento de las malas hierbas.

Debe procurarse mantener las guardarrayas limpias de malas hierbas, mediante el empleo de gradas ligeras.

g) *El control del bórer*

Este es otro de los aspectos en el que se ha avanzado bastante en los últimos años y en el que habrá que seguir trabajando intensivamente para lograr mejores resultados aún.

Para controlar el bórer o taladrador *(Diatraea Saccharalis,* Fabr.) de la caña de azúcar, se emplea el control biológico, es decir, se utiliza el principal y más efectivo enemigo natural del bórer que se conoce en Cuba, la mosca cubana cuyo nombre científico ya popular es *Lixophaga Diatraeao,* Towns. Esta mosca se produce naturalmente, pero su propagación se logra por métodos artificiales a fin de dedicarla al exterminio del gusano.

Antes del triunfo de la Revolución, muy pocos ingenios se preocupaban en Cuba por el control del bórer. Sólo se producían en los laboratorios y se soltaban en el campo unas 200,000 moscas anuales. En los últimos años se ha avanzado notablemente en este trabajo. En 1961, se propagaron 825,008 moscas, y en 1964, se llegó ya a la cantidad de 1 millón 807,237, o sea, un aumento del 219 por ciento.

Este incremento debe producir un descenso anual del *índice de infestación,* del gusano del bórer y por consiguiente una disminución proporcional de los daños que causa ese in-

secto en la producción de azúcar. Ese índice, en 1963, fue de 4.34 y en 1964, de 3.38, es decir, un 22.1 por ciento de disminución.

El trabajo sobre el bórer efectuado por el INRA en 1964, en efecto, ha sido muy positivo; pero es necesario que esta campaña sea de carácter nacional, que todos los administradores de Granjas, que todos los obreros, que las organizaciones de masas conozcan la importancia que tiene recoger la mayor cantidad posible de "corazones muertos" de los campos de caña y enviarlos a los laboratorios de control biológico del INRA para cooperar en la propagación de más moscas, haciendo realidad la consigna de "guerra de exterminio al bórer".

h) *Regadío*

Con el riego de las plantaciones de caña, cuando utilizamos los métodos más correctos, logramos:

—Aumentar la duración de la cepa.

—Asegurar las cosechas sin tener que depender del régimen de lluvias.

—Aumentar el rendimiento por área, pudiendo llegar a duplicarse fácilmente.

—Disminuir los costos de cultivo, como consecuencia de aumentar la producción por área.

No obstante los beneficios que logramos con el uso racional de las aguas de regadío, tenemos que reconocer que es en este aspecto donde se nota un trabajo más deficiente en la atención de la caña. En primer lugar, se advierte una falta de control, casi general en las granjas, en cuanto a la lluvia caída; se dice: llovió poco, llovió mucho, pero no se dice cuánto llovió, qué humedad hay en el terreno, etc.

Es cierto que en estos últimos años ha habido grandes dificultades en la obtención de piezas de repuesto para el funcionamiento de regadíos ya instalados, pero no es menos cierto que hemos visto equipos en condiciones de funcionar y que no lo hacían esperando que "lloviera ya que en los alrededores estaba lloviendo bien".

Estimamos que no existe en los dirigentes locales la convicción de que la función de los regadíos es aplicar a la caña una cantidad de agua que, añadida a la que proporcionan las lluvias, nos dé un total de 80 a 100 pulgadas al año. Por el contrario, la mayor parte de los equipos funcionan solamente cuando la escasez de humedad hace peligrar las plantaciones.

Podemos decir, que se confunde el concepto de que se debe usar el regadío como su-

plemento de las lluvias y se usa solamente como complemento en algunos casos.

El cuadro que sigue nos deja ver cómo efectivamente en ninguna de las provincias se han aprovechado los equipos de regadío existentes. Las cifras reflejan el por ciento de aplicación de 1er. riego, 2do. riego y 3er. riego, sobre el total de área con regadíos instalados.

APROVECHAMIENTO DE LOS REGADIOS (EN POR CIENTO)

	Riesgos en 1963			Riesgos en 1964		
	1ro.	2do.	3ro.	1ro.	2do.	3ro.
Pinar del Río	31.4	20.2	16.2	66.7	1.5	1.5
Habana	30.4	18.7	6.1	20.8	8.3	6.8
Matanzas	38.9	21.9	11.4	40.4	22.1	12.0
Las Villas	42.6	24.3	8.1	43.5	10.9	3.7
Camagüey	55.5	29.6	10.2	39.1	15.1	4.8
Oriente	29.1	15.7	4.6	54.0	21.0	3.0

Estimamos que es muy importante superar esta situación, pues nada hacemos tratando de llevar las áreas de caña con regadíos al máximo que nos permitan nuestros recursos, si a las que cuentan ya con riego no se les aplica ni el mínimo de agua necesaria.

Es preciso que a partir de ahora se tomen las medidas pertinentes para que se usen todos los regadíos desde el comienzo de la zafra, en las áreas que se vayan cortando y en las áreas de nuevos fomentos con regadíos.

Asimismo es necesario la instalación de nuevos pluviómetros en las áreas que carecen de ellos y llevar el control diario de la lluvia caída en los que se instalen y en los instalados ya, con el propósito de conocer realmente qué cantidad de lluvia ha caído y cómo debemos de suplementar ésta con los regadíos.

También habrá que incrementar, al máximo permisible, las áreas de caña bajo regadío, a fin de lograr los aumentos planificados en la productividad hasta 1970, aunque estamos conscientes que en caña tendremos que trabajar básicamente en áreas de secano.

Para la incrementación de las áreas de riego, deben hacerse los estudios de suelo en sus aspectos físico-químico y principalmente en cuanto a las características de capacidad de campo, índice de marchitez, densidad, etc.

También habrá que cuidar de que todos los campos de caña, tanto de riego como de secano, tengan asegurados los sistemas de drenajes que per-

mitan la rápida evacuación de las aguas cuando éstas se presenten en exceso. Tan perjudicial pueden ser los depósitos de agua en los cañaverales por deficiencias en los sistemas de drenajes, como la falta de humedad por falta de lluvia o no funcionamiento de los regadíos.

En líneas generales, estimamos que es en el aspecto del regadío donde menos hemos avanzado en el cultivo de la caña y donde tenemos que incrementar nuestros esfuerzos para que se comprenda que, como decía Reynoso hace 100 años *"La caña es planta de regadío"*.

i) *Fertilizantes*

La utilización racional de los fertilizantes será uno de los factores decisivos en la producción intensiva de la caña.

Para utilizar racionalmente los abonos, es necesario tener en cuenta los siguientes factores:

—El adecuado suministro de agua a los cañaverales, ya sea por la lluvia, por la irrigación o mejor por la combinación correcta de estos dos factores.

—El empleo de los métodos correctos de cultivo, ajustados al tipo de suelo de que se trate.

—La preparación adecuada de los terrenos para asegurar el sustento físico de la planta y su posterior desarrollo en tal forma, que permita ser cosechada mecánicamente, así como contribuir a la liberación de los nutrientes asimilables que se disuelven en el agua del suelo y son absorbidos por la planta.

De acuerdo con los conocimientos actuales, los elementos necesarios para el desarrollo de la caña son los siguientes: carbono, oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, fósforo, potasio, calcio, magnesio, azufre, boro, cobre, hierro, zinc, manganeso, molibdeno, cobalto, sodio, cloro.

Los tres primeros son suministrados por la naturaleza en forma de aire y agua.

El nitrógeno, fósforo y potasio, son elementos mayores o macroelementos. El boro, cobre, hierro, zinc, manganeso, molibdeno, cobalto, sodio y cloro, son los elementos menores, micro-elementos u oligo-elementos. El calcio, magnesio y azufre están considerados como elementos secundarios.

En cuanto a la influencia de los oligo-elementos en la producción de caña, no conocemos que en Cuba se haya hecho ninguna experiencia. Precisamente una de las recomendaciones del Forum Azucarero, es que deben investigarse los efectos de los elementos menores en el cultivo de la caña.

Respecto al calcio, magnesio y azufre, sólo se ha usado en

caña el primero en un área muy reducida, para enmendar la acidez de algunos terrenos.

Consideramos que hay que trabajar más intensamente en esta dirección, pues aunque la caña es tolerante a distintos grados de acidez, no hay dudas de que responde a las variaciones del pH.

El propio Forum Azucarero, en sus conclusiones, recomienda el estudio del encalado de los suelos por las razones antes apuntadas, y añade: "Por otra parte y aunque el papel del calcio en la planta no es muy conocido, el hecho de que la mayor concentración de este elemento tenga lugar en los tejidos meristemáticos y en las hojas, sugieren que el calcio está asociado con la formación y crecimiento de nuevos tejidos".

En cuanto a los macro-elementos nitrógeno, fósforo y potasio, sí se han empleado en cantidades considerables en Cuba en el cultivo de la caña, sobre todo a partir de 1945 aproximadamente. No obstante usarse en caña abonos balanceados desde hace más de 20 años, su aplicación no ha obedecido a estudios previos sobre fórmulas a emplear según las necesidades de los terrenos, mejores épocas para la aplicación, cantidades más apropiadas con resultados económicos, etc.

Hasta el triunfo de la Revolución, salvo raras excepciones, eran los propios vendedores de abono los que recomendaban a los colonos y hacendados, las fórmulas a emplear. Dichas fórmulas, como es lógico, respondían más a los intereses comerciales que a las necesidades de la tierra en función del cultivo. Esto trajo por consecuencia una anarquía en el uso de los fertilizantes y cierta resistencia por algunos grupos de agricultores que habían sido prácticamente "timados", al uso de los mismos, alegando que no obtenían aumentos de producción que compensaran lo que invertían en los abonos. Y así era en efecto, ya que les vendían fórmulas tan absurdas para la caña, que lógicamente no podían ser costeables. Además, los precios eran enormes y en algunos casos extremos, la fórmula entregada por los vendedores era O-O-O. Se trataba de turba ligada con otros rellenos sin ninguna proporción de los tres elementos mayores.

Después del triunfo de la Revolución, en el uso de los fertilizantes se ha tratado de seguir métodos que ayuden a la producción. Los agricultores reciben hoy abonos que responden a las fórmulas programadas, a un precio más bajo y refaccionado por el Estado.

En la programación de las fórmulas a usar en caña, no ha sido posible emplear el método correcto, que sería el de analizar previamente los terrenos donde va a emplearse el fertilizante y hacerse una recomendación específica para cada uno; pero se han recogido y aplicado distintos principios basados en las experiencias prácticas y en los estudios efectuados en Cuba y otros países.

A grandes rasgos éstos son:

—Considerar al nitrógeno como el elemento determinante en la obtención de más caña y azúcar por área de terreno.

—Que es en la primera etapa del crecimiento de la caña, tanto de planta como de retoño, donde se necesitan las mayores cantidades de fósforo.

—Que es conveniente la aplicación fraccionada del nitrógeno.

—Que deben hacerse las mayores aplicaciones de fertilizantes en aquellas áreas que cuentan con regadío o que existe un régimen de lluvias marcadamente superior.

—Que para obtener mejores resultados con los fertilizantes éstos deben ser enterrados, *no regados en la superficie.*

En cuanto al uso de los fertilizantes químicos, consideramos que hemos avanzado en los últimos años, no obstante estar conscientes de que es necesario hacer (y se está haciendo, como explicaremos más adelante) una serie de investigaciones y experimentos que ayuden a incrementar la productividad y alcanzar las metas trazadas.

Sobre lo que estimamos que se ha avanzado muy poco o nada, es en el uso de abonos orgánicos y abonos verdes.

Los abonos orgánicos, subproductos y desechos de origen vegetal o animal, abundan bastante en Cuba. Entre ellos podemos mencionar el estiércol, el guano de murciélago, la turba y la cachaza.

Pero de todas estas materias, es la cachaza la que tiene mayor importancia para la producción de caña, debido a las grandes cantidades que obtenemos todos los años como residuo de la industria azucarera y a que se produce precisamente cerca de los cañaverales, por lo que el transporte resulta muy económico.

La cachaza contiene, aunque no en proporciones elevadas, los elementos nutritivos principales, es decir, nitrógeno, fósforo, potasa y cal. Dado que se trata de un sub-producto de los ingenios que no se utiliza y que por el contrario cuesta quemarlo o botarlo, debe tratar de aprovecharse al máximo. Se han hecho muchos estudios y experimentos en dis-

tintos ingenios de Cuba, llegándose a diferentes conclusiones en cuanto a cantidades a emplear, forma de aplicación, etcétera, pero en todos los casos se está de acuerdo en que el uso de la cachaza proporciona magníficos resultados en la producción de caña, no solamente el año en que se hace la aplicación sino varios años después.

En un informe rendido a la Comisión Nacional Azucarera por la OMPA en septiembre de 1962, se recomendaba inicialmente, sujeto a estudios posteriores, la aplicación de 50 toneladas por caballería en el caso de la cachaza seca y 100 toneladas por caballería cuando se trata de cachaza húmeda.

Estimamos que el factor principal que impide la aplicación masiva de la cachaza en los campos es la necesidad de utilizar todos los equipos de transporte durante la zafra para esta función y posteriormente cuando termina la zafra y los equipos se encuentran sub-utilizados, las lluvias impiden el acarreo de la cachaza.

Además, si no se dispone de equipos especiales, hay que distraer una gran cantidad de fuerza de trabajo para cargar, descargar en el campo y posteriormente esparcir la cachaza uniformemente.

Será necesario la fabricación de equipos similares a los que se han usado en el Central Guatemala, en Oriente, que carga la cachaza directamente de los filtros y después la esparce uniformemente en los campos en la proporción que se desee, empleando un solo hombre en esta operación.

La fabricación en gran escala de estos equipos transportadores y regadores de cachaza, facilitará el mayor uso de la misma y por lo tanto contribuirá a devolver a los campos de caña una enorme riqueza que actualmente se desperdicia.

En cuanto al uso de abonos verdes en la caña, se ha hecho muy poco en Cuba. Ha sido preocupación constante del Primer Ministro, Comandante Fidel Castro, que se vaya al uso en gran escala de los abonos verdes.

Uno de los problemas más agudos en nuestra agricultura, es la deficiencia en materia orgánica en muchas tierras, sobre todo en las rojas (lateríticas).

Cuando se cubre un terreno con una siembra de plantas leguminosas y posteriormente se entierran al llegar el momento de la floración, estamos obteniendo una serie de beneficios incalculables. Los principales son:

Se impide el impacto directo de la lluvia con el suelo, disminuyendo así la erosión.

Se mantiene la humedad en el terreno al evitarse la incidencia directa de los rayos solares.

Se propende al desarrollo de la actividad bacteriana en los perfiles superiores.

Se aumenta el contenido de materia orgánica, mejorando las condiciones físicas del terreno y por tanto la capacidad de retención de agua.

Se aumenta el contenido de nitrógeno por efecto de la absorción del nitrógeno libre del aire en el suelo, que hacen las bacterias simbióticas, fijándolo sobre los nódulos de las raíces de las leguminosas.

Todas estas razones hacen necesario que se tomen medidas tendientes al empleo en gran escala de los abonos verdes.

Las leguminosas más usadas como abono verde son: Chícharo de vaca *(Cow Pea)*, frijol de Terciopelo *(Velvet Bean)*, frijol Caballero, frijol de Carita, canavalia y crotalaria.

Es necesario ir a la producción de grandes cantidades de semillas para efectuar las siembras posteriormente. Asimismo es necesario experimentar con los equipos que puedan enterrar fácil y económicamente las leguminosas en el comienzo de la floración.

Hasta aquí hemos señalado una serie de puntos agrotécnicos en los que tendrán que basarse los cuadros responsabilizados con la producción, para poder alcanzar en su granja los incrementos anuales planificados de producción a base de un cultivo intensivo.

De la aplicación de éstas y otras normas técnicas en el momento oportuno, dependerá el éxito del trabajo al frente de una granja con caña.

Decimos en el momento oportuno, porque en muchos casos (cada vez van siendo menos) durante el proceso de la zafra, debido a que las cañas no están en buenas condiciones y los macheteros rinden poco, tienen que disponer de toda la fuerza de trabajo para el corte de la caña, y se abandona la asistencia de los retoños, de las cañas nuevas, la aplicación de los fertilizantes, el funcionamiento de los regadíos, etc., con el resultado de que al siguiente año la situación de las cañas es igual o peor, se necesitan nuevamente muchos macheteros, completándose así el "círculo vicioso". Muy diferente es la situación en aquellas granjas donde se hacen los trabajos en el momento oportuno, con lo que obtienen buenas cañas y luego buena productividad en los macheteros, lo que permite hacer una magnífica zafra con la fuerza de trabajo existente, dedicando parte de ella a los cultivos, regadíos, fertilizantes, etc.

Los resultados que se están obteniendo en esta zafra, nos demuestran que en gran cantidad de granjas se ha roto el "círculo vicioso" y actualmente están en condiciones de obtener los incrementos anuales planificados.

Los agricultores privados

El sector privado, con el 30 por ciento de la producción cañera del país, participa activamente en el plan de 10 millones de toneladas de azúcar para 1970 y aunque no se registrará ningún aumento sustancial en las áreas dedicadas a caña por los agricultores pequeños, sí está previsto un incremento en la productividad, proporcional al que se ha fijado para el sector estatal.

A fines de 1963, en una reunión del compañero Fidel Castro con los agricultores cañeros, quedaron establecidas —en base de los principios de la alianza fraternal y estrecha con los pequeños agricultores que aplica nuestro gobierno revolucionario—, las condiciones que permitirán a éstos ir hacia una agricultura intensiva. En primer lugar, como expresara en esa ocasión el Primer Ministro, se fijó un precio estable al azúcar que corresponde a los agricultores, independientemente del precio del mercado, y garantizado hasta 1970. Al mismo tiempo, se anunció el pago de la caña a los agricultores en base al rendimiento que se obtenga por área de terreno, a fin de estimular el empleo de las mejores técnicas en la siembra y cultivo de la caña, y lograr mayor producción por área. La escala aplicada incluye desde el pago de 4 centavos la libra de azúcar para aquellas áreas que produzcan menos de 30,000 arrobas por caballería, hasta el de 5.50 centavos para los que produzcan más de 100 mil arrobas por caballería.

Este sistema de pago, que tuvo una calurosa acogida por los pequeños agricultores al ser anunciado, fue mejor comprendido en la práctica al finalizar la zafra de 1964 y recibir aquéllos sus liquidaciones. Fue entonces que algunos incrédulos se dieron cuenta de que efectivamente los agricultores que trabajaban bien sus cañas y alcanzaban altos rendimientos por caballería, tuvieron un aumento notable en sus ingresos.

La medida ha hecho que el sector privado de la agricultura avance en la tecnificación del cultivo de la caña al mismo ritmo que el estatal, y que en algunos casos haya sobrepasado a éste en la productividad de sus tierras dedicadas a caña. Esa realidad hace esperar que el sector privado también ob-

tendrá los aumentos planificados en producción y productividad.

La cosecha de la caña

Hasta aquí hemos tratado sobre las dificultades a vencer en la producción de los 7,000 millones de arrobas de caña que el INRA deberá entregar en 1970 a los ingenios y cómo vencerlas. Pero como advertimos al comienzo, la producción de la caña es sólo uno de los aspectos que tendrá que afrontar este organismo. El otro es la cosecha de la caña, que comprende el corte y el acarreo al basculador del ingenio o a la grúa o trasbordador donde es pesada y transbordada a los carros de ferrocarril, para ser conducida al ingenio.

Desde los primeros años de la Revolución, tal como hemos dicho al principio, el corte de la caña se ha convertido en una cuestión nacional de primer plano, debido a la escasez de macheteros habituales. El Partido y el Gobierno Revolucionario, a través de la CTC-R, el Ejército Rebelde, los Sindicatos Nacionales y demás organizaciones de masas, como se sabe, han tratado de resolver este problema mediante el trabajo voluntario. Pero, como ya hemos indicado, la única solución definitiva, es el empleo de la máquina en esta clase de labor.

Desde que en 1866 se otorgó patente al señor Guillermo H. Rastrick para fabricar una máquina de su invención con "aplicación al corte de caña, maloja y desmonte", según datos que constan en el Archivo Nacional, han sido muchos los intentos de introducir en Cuba la mecanización del corte de la caña. Pero en las condiciones semicoloniales y semifeudales, las compañías azucareras yanquis, así como los hacendados y grandes colonos cubanos, mostraban muy poco interés por la mecanización. La gran desocupación y los jornales de hambre que se pagaban a los obreros agrícolas hacían más rentable el trabajo a mano que las inversiones que requería la mecanización. Y si de vez en cuando se producía cierta escasez de mano de obra —como sucedió inmediatamente después de la primera guerra mundial, en los años de las "vacas gordas"— ésta se cubría con la importación de decenas de miles de trabajadores haitianos y jamaiquinos en condiciones de verdadera esclavitud.

De otra parte, los trabajadores agrícolas, no obstante su situación de parias, tampoco podían mostrar ninguna simpatía hacia los intentos de mecanización, porque en aquellas condiciones ella sólo hubiera significado la imposibilidad casi total de encontrar trabajo.

La Revolución ha cambiado, desde luego, radicalmente esta situación. Por primera vez en nuestra historia se crearon todas las condiciones para introducir los progresos de la ciencia y de la técnica en nuestros cañaverales.

A principios de 1961, con toda la industria azucarera en manos del pueblo, comenzaron los primeros trabajos orientados a mecanizar el corte de la caña. Surgieron numerosos proyectos e iniciativas, se hicieron diversos experimentos y pruebas, de cortadoras y alzadoras. Las experiencias de la zafra de 1963, dieron como resultado la solicitud de 3,500 máquinas alzadoras a la Unión Soviética, que permitieron iniciar en la zafra de 1964 la semi-mecanización de la cosecha de la caña, pues durante la misma se ensayaron las primeras brigadas de corte manual y alza mecanizada.

También en 1963 los técnicos soviéticos comenzaron los estudios para desarrollar una combinada que cortara, despajara, trozara y cargara la caña en los camiones o carretas, la cual fue probada satisfactoriamente en 1964.

La zafra de 1965, como resultado de los esfuerzos mencionados, se desarrolla ya con un alto porcentaje de mecanización que permite mejorar sustancialmente el abastecimiento de los ingenios. En esta zafra funcionan 4,000 máquinas alzadoras y 500 combinadas con sus equipos de transporte complementarios.

El mayor número de combinadas en cada una de las próximas zafras, así como una organización nueva del trabajo, ajustada a las exigencias de la máquina, permitirán asegurar anualmente el abastecimiento planificado de caña a los ingenios, hasta lograr el objetivo de 10 millones de toneladas.

Al hablar de la mecanización de la cosecha de la caña, hay que tener, naturalmente, en cuenta que ella no podía ser implantada en 100 por ciento, ya que hay áreas de terreno quebrado o de pedregales, no aptas para la máquina. De otra parte, hay que considerar en este mismo caso las áreas del sector privado por su extensión reducida.

Precisamente para esas zonas cañeras donde no hay posibilidad de mecanización en alto grado, se están ensayando los "centros de recepción de caña", que son máquinas estacionarias con principios similares a la combinadas, hasta los cuales se conduce la caña para ser despajada, cortada en trozos, y trasbordada a los carros. Con estos equipos de recepción se pretende aumentar la productividad de los macheteros, que sólo tienen que cortar arri-

ba y abajo, sin preocuparse de la paja ni del largo de la caña, porque el resto del trabajo lo hace la máquina. Las primeras pruebas se han hecho en el central "Julio Reyes", de Matanzas, y los resultados obtenidos hasta ahora parecen indicar que no sólo se aumenta la productividad del machetero, sino que también se obtiene mejor calidad de caña en los ingenios, a donde llega en condiciones que permiten aumentar la capacidad de molida.

Una verdadera revolución técnica, pues, se desarrolla en todos los aspectos y todas las etapas de la agricultura cañera. En ese proceso hay que tener en cuenta los esfuerzos que se realizan para lograr la superación masiva de los cuadros del INRA.

La Primera Reunión Nacional de Investigadores Agrícolas, celebrada en marzo de 1963, marcó el inicio de esos esfuerzos, y un hito importante el Primer Fórum Nacional Azucarero, efectuado en 1964. Realizaciones efectivas constituyen los cursos de superación técnica cañera que se ofrecen periódicamente a los administradores de granjas con producción de caña, y las experiencias que éstas desarrollan conforme a la orientación del compañero Fidel de hacer un pequeño centro experimental de caña a nivel de cada granja.

En resumen, la tarea que tenemos delante es gigantesca, pero el objetivo es totalmente realizable. La garantía de que este objetivo será alcanzado está en la participación entusiasta y organizada de la clase obrera y de todo el pueblo, bajo la dirección de su vanguardia política, el PURSC, con el compañero Fidel Castro al frente.

Gracias a esos obreros, gracias a esas decenas de miles de trabajadores y soldados que se movilizan, se puede llevar a cabo el plan azucarero, y se puede resolver el problema en estos tiempos en que la mecanización no está desarrollada suficientemente.

Pero tenemos la seguridad de que con una política de población, de mejoramiento de las condiciones de vida del interior del país, con una política de impedir que sigan pasando gente del campo a la ciudad mediante un verdadero control de cada uno de los nuevos empleos que se hagan, con una conciencia que se está creando a favor del campo en el país, en favor de la agricultura, creemos que con esa política, con esa conciencia y con la mecanización, llegará el momento en que todas estas tareas se resuelvan sin este enorme esfuerzo que en estos años tienen que estar haciendo los obreros.

(Del discurso de Fidel Castro, el 21 de enero de 1965).

Una carta y unas declaraciones de Fidel Castro

En ocasión de la visita que recientemente hiciera a Cuba el Senador chileno Sr. Baltazar Castro, el Primer Ministro, compañero Fidel Castro, le dirigió una carta expresándole la disposición de nuestro país a establecer un intercambio comercial con Chile. El Primer Secretario del PURSC también concedió al parlamentario chileno una entrevista periodística, que fue publicada el 31 de enero último en el diario independiente "Clarín", de Santiago de Chile.

Tanto en la carta como en las declaraciones del compañero Fidel se refleja la inalterable política de Cuba de coexistencia pacífica con todos los Estados, grandes y pequeños, independientemente de su sistema social, y el deseo de nuestro Gobierno Revolucionario de mantener relaciones normales con todos los países en base de la conveniencia mutua, el respeto a la soberanía nacional y el derecho de autodeterminación de los pueblos.

En uno y otro casos, el compañero Fidel denuncia al imperialismo norteamericano como el único interesado en impedir las relaciones normales que deben existir entre los Estados latinoamericanos, y como el único que viola —utilizando para ello su instrumento, la OEA— los principios y normas internacionales de convivencia pacífica.

A continuación transcribimos tanto la carta como la entrevista.

La Carta

Sr. Baltazar Castro

E.S.M.

Estimado amigo:

De acuerdo con la conversación sostenida con usted acerca de los excedentes agrícolas de Chile que podrían ser adquiridos por Cuba, a la vez que Chile se abasteciera de un producto como es el azúcar, del que importa todos los años grandes cantidades, invirtiendo en ello sustanciales sumas de divisas, el Gobierno Revolucionario está en condiciones de expresarle lo siguiente:

Cuba puede suministrarle a Chile cien mil toneladas de

azúcar en 1965 y doscientas mil toneladas anualmente a partir de 1966. El valor total de estas importaciones sería empleado por Cuba en la adquisición de frijoles, ajos, lentejas, garbanzos, vinos, frutas y medicinas de Chile.

El bochornoso acuerdo de la OEA no incluye la prohibición de vender alimentos y medicinas, aunque esta excepción sólo se hace a modo de hoja de parra, puesto que todo el mundo sabe que Estados Unidos, propulsor de ese ignominioso acuerdo, desde mucho antes del mismo ha venido realizando los mayores esfuerzos por bloquear el comercio de Cuba, impedir el tráfico marítimo y privar a nuestro país de los medios y la forma de adquirir los abastecimientos más esenciales. En dos palabras, un intento de rendirlo por hambre.

El pueblo chileno debe conocer que Estados Unidos incluso ha prohibido la venta de medicinas a Cuba, negando automáticamente todo permiso para exportar cualquier medicamento de fabricación norteamericana con destino a nuestro país.

Hago referencia a este acuerdo, aunque Chile no votó a favor del mismo, porque su gobierno decidió posteriormente, con motivo de ello, romper relaciones diplomáticas con Cuba, contrayendo así cierto embarazoso compromiso en cuanto al comercio de artículos no alimenticios y medicinas. Apenas es necesario recordar que tal acuerdo, que carece de fundamento jurídico, lo impuso el gobierno de Estados Unidos valiéndose de la mayoría mecánica, que maneja a su antojo en el seno de ese organismo anacrónico y desprestigiado que es la OEA.

¿Duda usted de que si el pueblo chileno, en uso de sus prerrogativas soberanas, decidiera realizar cuantos cambios estimara pertinentes, de carácter económico y social, dejaría de sufrir similares agresiones?

En realidad, todos los acuerdos tomados por la OEA contra Cuba en los últimos años, a instigación de Estados Unidos, atentan contra el derecho soberano de todo país de América a darse el sistema político, económico y social que estime pertinente.

La disposición de Cuba de comerciar con Chile no va en detrimento del honor, del prestigio, del deber o del interés de Chile, ni tampoco de nuestro país. Nuestros dos pueblos tienen ante sí la tremenda tarea de luchar contra el subdesarrollo y su secuela de miseria, incultura y sufrimiento. Nuestros dos pueblos tienen necesidad de incrementar el comercio, vender sus excedentes, ahorrar divisas y lograr un intercambio al menos balanceado. Al fin y al cabo no somos países ricos, aunque sí con

grandes recursos naturales y magníficas perspectivas económicas, que alcanzaremos si cada uno defiende intransigentemente el derecho a su propio desarrollo y al libre comercio con los demás países.

Por eso es inconcebible que puedan mediar circunstancias ajenas al interés de nuestros dos pueblos, que impidan que Cuba pueda comprar a Chile, además de alimentos, considerables cantidades de nitrato de sodio, que necesita para su desarrollo agrícola, madera, cobre, lana y otros productos industriales, que constituyen renglones tradicionales de la exportación de su país.

Del poderoso y voraz imperio yanqui, Chile y cualquier país de América puede esperar y recibir cualquier daño de cualquier índole en cualquier tiempo. Jamás de Cuba, país pequeño, que no explota a ningún pueblo ni saquea las riquezas de ningún país, que ha tenido la intrepidez suficiente de hacer de nuevo suyas sus tierras, sus fábricas, sus minas, su comercio, su política y su destino, a sólo 90 millas de lo que ya Martí, a fines del siglo pasado, calificó de "norte revuelto y brutal" cuando aún no era tan poderoso ni tan revuelto ni tan brutal como lo es hoy.

Por todas estas cosas nos sentimos en realidad muy orgullosos, y de poder expresarle a su pueblo, con entera libertad y sin pedirle permiso a nadie, que estamos dispuestos a comerciar con Chile.

Muy fraternalmente,

Fidel Castro Ruz,

Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba.

La entrevista

¿Qué consecuencias ha tenido para Cuba el acuerdo de la OEA de romper relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba?

"Ninguna, porque Cuba ha continuado comerciando con los países amigos y realizando su plan de desarrollo económico y social, conforme a las líneas trazadas por la Revolución. En cambio, los países de América Latina que suscribieron el acuerdo, comprometiéndose con la agresión de Estados Unidos contra una nación hermana, sentando un funesto precedente, han perdido mucho más que nosotros".

¿Usted cree que la OEA corresponde en su forma y espíritu a la realidad actual del mundo, teniendo en cuenta el proceso de desarrollo en sus relaciones que viven los países?

"La OEA, dice, la OEA, desde el mismo día en que nació, no correspondió a la realidad de un continente donde, próximas al poderoso país industria-

lizado del norte, permanecían estancadas, débiles y desconectadas, una veintena de naciones latinoamericanas; no a la realidad de un mundo donde cientos de millones de seres humanos, en Asia, Africa y América Latina aspiran a liberarse del flagelo del subdesarrollo, el hambre, la incultura, el intercambio desigual con los países industrializados y del sojuzgamiento económico y político que estos males traen aparejados".

¿Si se le ofreciera la oportunidad de regresar a la OEA, su gobierno la aprovecharía?

"A la OEA actual, anacrónica, desprestigiada, servil a los Estados Unidos y ajena a los intereses de los pueblos latinoamericanos, no regresaríamos jamás. A una organización regional donde se empezara por reconocer el derecho de cada país de este continente, se rigiera por normas y principios de cumplimiento obligatorio para todos y no sirviera de instrumento de dominio a Estados Unidos sobre América Latina, estaríamos en disposición de pertenecer. A la OEA de Bolívar podríamos pertenecer, a la de Thomas Mann, ¡no!

¿Qué opinión le merece la intención del Gobierno chileno de latinizar la OEA, según expresión del Canciller de Chile?

"Todo esfuerzo por latinizar a la América Latina es loable".

¿Usted cree que es posible llegar a superar las diferencias entre Cuba y Estados Unidos y sobre qué bases?

"Las diferencias entre los actuales Estados Unidos con la actual Cuba, realmente nunca se llegarán a superar, porque simplemente representamos dos cosas muy diferentes. Con unos Estados Unidos de Norteamérica que abandonara el papel de gendarme internacional y estuviera dispuesto a respetar la soberanía de los países pequeños igual que lo hacen con los poderosos, podríamos vivir en paz, aunque ellos quisieran mantener allí su sistema de propiedad capitalista y su seudodemocracia hasta las calendas griegas. Porque eso es cosa que le corresponde decidir al pueblo norteamericano. Con los Estados Unidos de Lincoln, cuando ese país todavía representaba realmente un ideal de libertad y dignidad humana, no habríamos tenido grandes diferencias; con unos Estados Unidos socialistas, tampoco las tendríamos".

¿Qué ha significado para Cuba el bloqueo impuesto por los yanquis?

"Ignominia, infamia y desprestigio para ellos. Sacrificio, lucha, esfuerzo, dignidad y aprender a alcanzar el éxito en circunstancias difíciles, es lo que ha significado para nosotros".

¿La participación de Cuba en la Conferencia de Países no Comprometidos, se puede interpretar como que el Gobierno de La Habana no se siente ligado a ningún bloque político o militar del mundo?

"Hasta este momento no pertenecemos a ningún bloque Militar. No sabemos si la persistente hostilidad y agresión de Estados Unidos hacia nosotros nos obligarán a buscar el respaldo de una alianza militar con los países del campo socialista, como forma de protección contra las amenazas de Estados Unidos.

No debería, sin embargo, ser necesario que los pueblos tengan que depender de estos medios de defensa. Lo ideal sería el cese de la política guerrerista, de la guerra fría, de la carrera armamentista, y de la política de bloques militares, y que la garantía de todos los pueblos, grandes y pequeños, se fundamentara en el acatamiento universal a las leyes y normas de carácter internacional y en la organización de las Naciones Unidas.

"Esta política es la que nosotros hemos defendido en las Conferencias de Países no Alineados en las cuales hemos participado, no sólo con pleno derecho, sino con gran respaldo y simpatía de la inmensa mayoría de los países participantes.

Nuestro deseo sería que las circunstancias no nos obligaran a cambiar el actual "statu quo" internacional de la Revolución Cubana".

¿Cuáles son, a su juicio, los objetivos económicos más sobresalientes que ha cumplido la Revolución Cubana en el campo interno, y cuáles las perspectivas para los próximos cinco años?

"La Revolución ha dado un impulso sin precedentes en el mundo a la capacitación cultural y técnica del pueblo como requisito esencial del progreso económico. Ha resuelto grandes problemas de carácter social como el desempleo, la discriminación racial, la corrupción administrativa, el vicio, la mendicidad, y ha eliminado las causas que inducían a la prostitución a decenas de miles de hijas de familias humildes. Ha establecido el derecho de las mujeres al trabajo decoroso y productivo, dándoles participación en todas las actividades para las cuales son aptas. Nuestra país ha emprendido el camino de su desarrollo económico racional y planificado.

"Cuba, además, ha alcanzado su plena soberanía política, participando con voz propia y voto independiente en todos los organismos y reuniones de carácter internacional.

"Todas las tierras, las minas, las grandes industrias, los recursos naturales y las actividades del comercio exterior que estaban en manos extranjeras, son hoy patrimonio de la nación. Ningún monopolio extranjero explota a nuestros trabajadores. Ni una sola gota de sudor de nuestros obreros va a engrosar los dividendos del capital monopolista.

"Pero lo más importante no es lo que hemos alcanzado hasta ahora, sino la tremenda velocidad con que avanza hoy nuestra Revolución. Buena prueba de ello es que con una población de alrededor de 7 millones de habitantes, tenemos 1 millón 300 mil niños matriculados en las escuelas primarias, más de 200 mil jóvenes cursando la enseñanza media y superior, y 800 mil trabajadores estudiando para alcanzar el sexto grado. Y nuestra producción azucarera crece ya al ritmo aproximado de 1 millón de toneladas por año. Así, solamente con el azúcar, alcanzaremos para 1970 un incremento de las exportaciones similar al que lograría Chile si duplicara su actual producción de cobre".

¿Cómo ve el porvenir del comercio exterior de Cuba?

"Cuba, a pesar del bloqueo de Estados Unidos, posee ilimitados mercados para todo cuanto sea capaz de producir. Creo que esto constituye la aspiración de cualquier pueblo. Considero que cualquier país que se decida a comerciar libremente con todos los países del mundo, sin sujeción a las imposiciones de Estados Unidos, tendría también mercado ilimitado para sus productos".

¿Las armas que posee Cuba la hacen invulnerable al ataque exterior?

"Las armas que Cuba posee no la hacen, naturalmente, invulnerable al ataque de una potencia como Estados Unidos; pero son suficientes para hacerles pagar un precio tan alto como nunca han pagado por sus fechorías internacionales. Además, ningún pueblo decidido a combatir puede ser vencido. Buena prueba de ello es el pueblo de Vietnam del Sur".

¿Si el gobierno de Chile se ofreciera para mediar con el objeto de superar las diferencias entre Cuba y Estados Unidos, en un plano de dignidad e igualdad, usted rechazaría el ofrecimiento?

"Naturalmente que nosotros no rechazaríamos una gestión de carácter positivo como ésa, aunque jamás haremos ninguna concesión que signifique ceder una pulgada en el camino recorrido y por recorrer".

RAUL ROA

Evocación de Rubén Martínez Villena

NOS juntamos esta noche, bajo los auspicios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, para evocar a Rubén Martínez Villena en el trigésimo primer aniversario de su tránsito a la historia y, por ende, de su resurrección. Había nacido en Alquízar el 20 de diciembre de 1898, año que registra el tramonto del imperio español, el alba del imperialismo norteamericano y la frustración de la independencia de Cuba. Era hijo de Dolores Villena y de Luciano Martínez. Tuvo tres hermanos: Esther, David y Judith, espíritu delicado y carácter entero, que murió, como él, cuando el sol del estío empezaba a dorarle el jardín.

Conferencia pronunciada el 18 de enero de 1965 en el teatro Amadeo Roldán, en el acto organizado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en homenaje a Rubén Martínez Villena en el 31° aniversario de su muerte.—*(Nota de la Redacción).*

Su bisabuelo materno ostentó los blasones y atributos del marquesado del Real Tesoro, y su genealogía arranca del Infante Don Juan Manuel de Villena, turbulento señor de la poesía y de la prosa castellanas, descendiente de Fernando III y sobrino de Alfonso el Sabio. "¡Demasiados títulos para un solo comunista!" —solía apostillar irónicamente Rubén, cuando aludía a la supuesta gotita de sangre azul que le corría por las venas.

En su temprana infancia, tuvo el singular privilegio de que el Generalísimo Máximo Gómez lo acunara entre sus huesudas rodillas y de que le soplara al oído inocente este vaticinio: "Tu vida tendrá luz plena de mediodía".

Estas fueron sus últimas palabras públicas, pronunciadas, desde el balcón de la Liga Antimperialista, donde se exponían las cenizas, aún insepultas, de Julio Antonio Mella:

"Camaradas: Aquí está, sí, pero no en ese montón de cenizas, sino en este formidable

despliegue de fuerzas. Estamos aquí para tributar el homenaje merecido a Julio Antonio Mella, inolvidable para nosotros, que entregó su juventud, su inteligencia, todo su esfuerzo y todo el esplendor de su vida a la causa de los pobres del mundo, de los explotados, de los humillados . . . Pero no estamos sólo aquí para rendir ese tributo a sus merecimientos excepcionales. Estamos aquí, sobre todo, porque tenemos el deber de imitarlo, de seguir sus impulsos, de vibrar al calor de su generoso corazón revolucionario. Para eso estamos aquí, camaradas, para rendirle de esa manera a Mella el único homenaje que le hubiera sido grato: el de hacer buena su caída por la redención de los oprimidos con nuestro propósito de caer también si fuera necesario" . . .

Treinta y cinco años de edad acababa de cumplir Rubén Martínez Villena cuando nos lo arrebató la muerte. La última vez que lo ví estaba ya moribundo. Su rostro comido por la fiebre, lívido y anguloso; su palabra múltiple, estrangulada por la tos; el pecho, rumoreante de lúgubres jadeos; las manos, afiladas y sudorosas; los reflejos castaños de la cabellera revuelta, derramándose sobre la almohada encendida. Era un organismo irremediablemente vencido. Pero en sus ojos verdeazules relampagueaba invicta su voluntad, su fe, su abnegación, su coraje, su limpieza y su juventud. Aún dirigía y continuaría dirigiendo el rumbo del movimiento revolucionario de masas hasta exhalar el postrer aliento. Seguía, con ansioso interés, los trabajos preparatorios del Cuarto Congreso de Unidad Sindical, que él había echado a andar y orientaba.

Su magno sueño —la liberación de Cuba del dominio imperialista y de la explotación del hombre por el hombre— cuajó después de haber florecido muchas primaveras y llorado muchos otoños sobre su tumba. Justamente, a los tres lustros de aquella fría y límpida madrugada de enero —cielo alto tembloroso de luceros— en que, deshechos ya sus pulmones, quedó súbitamente inmóvil, callado y pálido, con el aquilino "perfil vuelto hacia los astros".

No verían sus ojos la coronación del sueño magno. Pero la anunció su voz, la aceleró su apostolado, la fecundó su sacrificio y la alcanzó el pueblo cubano dirigido por Fidel Castro, en epopeya todavía en busca del plectro, el cincel o la paleta capaz de recrearla. Heraldo de la revolución, como Roberto Fernández Retamar lo llamara, Rubén Martínez Villena es ahora perenne resplandor de aurora, profeta y protagonista de este matinal deslumbramiento de tiempo nuevo que

tenemos la dicha y el honor de gozar y defender.

Su "anhelo impreciso de árbol", su "impulso de ascender hasta rendir montañas y amasar estrellas" y su afán de "crecer hasta lo inmensurable", no fue romántica quimera. Hoy Rubén Martínez Villena es un héroe de los trabajadores, de la revolución, del socialismo y de la poesía. ¿Concíbese árbol más frondoso, montaña más empinada, estrella más rutilante e infinito más concreto? No en balde, puesto en la encrucijada de caminos excluyentes, Rubén Martínez Villena se atrevió audazmente a ser quien era, en holocausto que muy pocos de sus coetáneos en musas y musarañas acertarían a entender y valorar.

Nadie lo ignora. El ejercicio de las letras fue, durante varios años, la vocación de Rubén Martínez Villena. Hizo versos, cuentos, poemas en prosa, crónicas líricas, crítica literaria y cartas íntimas, merecedoras de publicarse. Si como escritor reveló dotes excepcionales, como poeta se destacó, señeramente, en su promoción y en su momento. No obstante las reconocidas y alabadas calidades de su obra poética —breve, repujada y profunda— es inferior, sin duda, al aliento lírico que trasmina. Acontece ello con bastante frecuencia. Pocos, como José Martí, para servir de paradigma. La colosal medida de su escritura, en verso y prosa, es solo eco resonante de los impares clamores que se le coagulaban en la pluma.

Un día, como es sabido, Rubén Martínez Villena renunció irrevocablemente al ejercicio formal de la poesía, y rompiendo las ataduras de su progenie pequeño burguesa, se entregó, sin desvelos remordidos ni entresijos comprometedores, a la redención de la clase social que, por "representar la total pérdida del hombre, sólo puede encontrarse a sí misma, encontrando, de nuevo, al hombre totalmente perdido". El revolucionario, el comunista convicto y confeso, absorbería, a partir de aquella heroica decisión, todas las facultades, energías, fervores, ímpetus y afanes de Rubén Martínez Villena. Había ya adquirido "conciencia para sí" y, por eso, encontrado cauce y norte aquella "fuerza concentrada, colérica, expectante", que reclamaba, desde "el fondo sereno de su organismo", una "función oscura y formidable". Su suerte estaba echada: dejaría de "vivir en sí" para volcarse a raudales en bien de los oprimidos y desheredados. En esa transfiguración de su personalidad estriba, precisamente, la grandeza humana de Rubén Martínez Villena.

¿Implica esta transfiguración que debemos escatimarle el tributo al poeta atormentado por la angustia indefinida, la insu-

ficiencia de la escala y el iris, el ensueño inútil, la obsesión de la muerte y la pérdida de la ruta que era suya? ¿No había Rubén abdicado voluntariamente a la poesía, tachando incluso de vana y estéril esa etapa y expresión de su existencia?

Suprimir de la evocación de Rubén Martínez Villena ese palpitante trozo de su personalidad entrañaría imperdonable amputación. Signo, asimismo, de hilarante extremismo y de radical estolidez. Si el poeta y el revolucionario son uno y distinto en su actitud y expresión, quiérase que no entrambos se funden en la unidad irreductible de una vida, que se transforma, dialécticamente, de "semilla en un surco de mármol" en "semilla en un surco de fuego".

Es obvio que la absorción del poeta por el revolucionario totaliza y le infunde superior sentido a esa vida y la convierte en arquetipo del intelectual y del artista revolucionarios. Me permito subrayar, sin embargo, que en el caso de Rubén Martínez Villena la renuncia a la poesía constituye, aparente paradoja, un acto de pura poesía, su más logrado y perdurable alejandrino. Aclaro: de pura poesía y no de poesía pura. Un acto, en suma, de transfusión y no de evasión, de despliegue y no de repliegue, de siembra y no de poda. Transterrado en el revolucionario, el poeta hallaría colmada delectación en la trágica belleza de la lucha por un mundo nuevo, en que el canto se eleve sin mengua de la justicia, de la libertad y del decoro, en que los frutos exquisitos del arte tengan sitio en toda mesa y sus jugos, fragancias y colores sean regalo y ufanía del linaje humano. Y la inflexión persuasiva, la portentosa fantasía, la aguda sensibilidad y el don expresivo del poeta, reaparecerán, con su impronta inconfundible, en la arenga, en el artículo, en la polémica, en el manifiesto.

Mi devoción apasionada por Rubén Martínez Villena es harto conocida. He escrito muchos artículos, sin esmeros literarios dignos de nota, exaltando al poeta y al revolucionario y hasta un inconcluso esbozo de biografía que ha aparecido en las dos ediciones de *La Pupila Insomne,* editadas antes del triunfo de la revolución y en otras publicadas o por publicar después. Quisiera, por eso, aportar algunos elementos nuevos que pudieran contribuir a diafanizar y enriquecer la imagen de su personalidad, especialmente en la dominante y sugestiva batiente del revolucionario en proceso de formación y del comunista en la brega. Blas Roca, Enrique Serpa y José Felipe Díaz, me han facilitado algunas cartas, documentos y artículos que juzgo indispensables para la reconstrucción de su biogra-

fía. Faltan aún por allegar muchos testimonios literarios y políticos desperdigados.

Poeta y patriota

Hay varias fechas claves en la vida de Rubén Martínez Villena antes de la Protesta de los Trece: 1905 (inicia la enseñanza primaria en la escuela pública número 37, siendo sus maestros Salvador de la Torre y Luis Padró; allí se topa por primera vez con Gerardo Machado, que exaltaría su inteligencia y su civismo, según refiere su condiscípulo Enrique Serpa, en bello artículo sobre la clara infancia de Rubén); 1912 (matricúlase en el Instituto de La Habana, cuyas aulas desbordan su mente, su inquietud y su curiosidad); 1917 (ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana; aparece el poeta; atisba desde la colina el dramático contraste entre el sueño mambí y la fea realidad circundante; en sus décimas "Peñas Arriba", vierte, con tono plañidero y consabida retórica, la primera crisis de conciencia que le agobia y plantea, como salida, la alternativa que prefigura su destino; bucea en el pasado revolucionario y descubre a Martí, a quien estudia a fondo y desesperadamente; cristaliza en arrebatados sonetos su fogoso patriotismo); 1920 (se gana la vida como secretario particular de Fernando Ortiz; visita la tertulia del Café Martí y muestra, a regañadientes, sus últimos poemas, en que sobresalen "Declaración", "Celos eternos", "El rizo rebelde", "Ironías" y "Psiquis"; los concurrentes más asiduos —algunos son transeúntes, como el nicaragüense Eduardo Avilés Ramírez, los españoles Julio Sigüenza y José María Uncal y el venezolano Andrés Eloy Blanco— constituirán el grupo de "los nuevos" de la Antología poética colectiva que patrocinan José Antonio Fernández de Castro y Félix Lizazo y el núcleo principal del minorismo; el rastro de Rubén Darío, Julio Herrera Reissig, Enrique González Martínez, José Manuel Poveda, Regino Boti y Agustín Acosta es visible en la poesía de Rubén, que ya bracea por encontrar su propio medio expresivo y su personal rumbo lírico; en otros, como en Ramón Rubiera y Andrés Núñez Olano, es predominante la huella de simbolistas y parnasianos; hay, en todos, empero, un pulcro sentido de la responsabilidad intelectual y un difuso apetito de novedades; es evidente la preocupación por dignificar, técnica y temáticamente, el ejercicio de la poesía); 1921 (la reacción contra las sobrevivencias trasnochadas del modernismo es ya ostensible en sus sonetos "Homenaje al monosílabo ilustre", "Presagio de la burla final", "El cazador",

"Fin de velada", "La ruta de oro", "El faro", "Tempestad" y, sobre todo, en "Sinfonía Urbana" y en su encarecido y parejamente denigrado poema, "Canción del Sainete Póstumo", que rivaliza con los más representativos de José Zacarías Tallet, maestro del prosaísmo sentimental en Cuba); 1922 (se gradúa de doctor en Derecho Civil y Público y simultáneamente esconde el pergamino y la toga para sólo usar ésta en defensa de los perseguidos por el gobierno y, más tarde, como fiscal de la reacción y del imperialismo).

Extraigo algunos párrafos ilustrativos de cartas escritas por Rubén a Enrique Serpa el 11 de enero y el 23 de febrero de 1920. De la primera: "Nada tengo que enviarte. Sólo pudiera acompañarte una o dos composiciones de las que ya conoces, llenas de remiendos para que no se le vieran los desgarrones del traje. Sin embargo, para que no me taches de ingrato y mal agradecido te adjunto un soneto que compuse el mes pasado y el cual no he escrito todavía en parte alguna. Va sin remiendos, no sólo roto sino hasta sucio a más de mal trajeado, pero tiene un alma, aunque sencilla, no del todo despreciable".

De la segunda: "Por mi parte, apenas he escrito una que otra bobería que ni son dignas de mención". "Así y todo sigo escribiendo, ni sé por qué, aunque ya con menos dedicación hasta el extremo que todas las composiciones que últimamente he hecho han sido fabricadas en la memoria y no han pasado nunca al papel, y aunque reconozco que día a día voy perdiendo mis escasas facultades poéticas, no transijo con la realidad y sigo aporreando la lira, como lo seguiré haciendo probablemente, mientras me quede un ideal que alcanzar, lo cual siempre ocurrirá"... "La clave de mi melancolía y de muchos malos versos que he escrito, no es otra que la búsqueda inútil de la concreción real de mi sueño. Muchas veces he creído encontrarla y más tarde el pasar del tiempo se ha encargado de desilusionarme despiadadamente. Hoy, con alguna más experiencia, me queda, para mi consuelo, el caudal de mis dulces recuerdos de la infancia, y el fárrago de mis ilusiones que aún subsisten, y que tienen como tales para su cumplimiento el plazo inalcanzable del mañana. De aquí que toda mi actividad mental se reduzca a recordar o a soñar! Nunca, por mi desgracia, a pensar. Yo he aprendido en mis pocos años de vida, que pueden contarse como siglos de experiencia, que tan desgraciado es el hombre que recuerda como el hombre que sueña; ambos viven fuera de la realidad: el que recuerda, vive en el pasa-

do; el que sueña vive en el porvenir".

En todo ese lapso, a impulso de su vehemente amor a la justicia y la libertad, Rubén ha sido paulatinamente ganado por una nueva forma más expansiva de mirar la poesía, la vida y el mundo. El verso le resulta cárcel estrecha. La fuerza extraña, poderosa y envolvente que le mantiene la pupila insomne, pugna por centrarse en una acción concreta y multiplicarse indefinidamente.

La porción de suelo en que le tocó vivir ofrecía un espectáculo sublevante. Ya apenas de propio sólo le queda el nombre y, como símbolos ficticios de soberanía e independencia, la bandera, el escudo y el himno, suplantados efectivamente por la Enmienda Platt, el control de la economía y el despojo de las tierras. El proceso de dependencia política, hegemonía económica y deformación de la conciencia nacional, iniciado a raíz del establecimiento apócrifo de la República y acelerado por la época de "las vacas flacas" subsiguiente a la primera guerra mundial, está casi ya a punto de completarse. "Mirando hacia atrás —diría Manuel Sanguily— ¿cabría pensar propiamente que la república no es la derivación legítima, sino acaso la adulteración, ya que no la antítesis, de los elementos originarios creados y mantenidos por la revolución, que la engendraron y constituyeron? Nuestro ideal apenas si sirve, en luchas engañosas pero envenenadas, como bandera para encubrir, en nombre de la patria, villanías y atrocidades. Casi toda la tierra cubana, mientras tanto, ha ido pasando a manos extrañas, al punto que nuestro pueblo, en su inmensa mayoría gente pobre, va asemejándose rápidamente a los colonos de la vieja Roma. La industria y el comercio no están tampoco en manos cubanas, a quienes apenas si les quedan, como signos de su periclitante soberanía, la bandera nacional y los empleos públicos. Toda la gente desventurada que aquí arrastra una vida inquieta, si no miserable, se ve manejada sin remisión ni reposo por grupos o castas, verdaderos clanes que invocan continuamente la constitución que desprecian, la ley que violan y la patria que escandalizan y deshonran, cuando no ansían ni buscan por todos los medios sino su medro y encumbramiento". "Salida ayer de la colonia —diría Enrique José Varona— Cuba ha vuelto, como por su propio peso, a la colonia. Impulsada, con oculto pero firme empuje, por la banca norteamericana, va tomando su antigua posición, doblada por la caña con la mocha en la mano".

Uncida al dogal del imperialismo norteamericano, Cuba no

podría ser libre, soberana e independiente, hasta en tanto el pueblo y, especialmente la clase obrera aliada al campesinaje, no se rebelase y destruyera las cadenas. No era todavía objetivamente factible la empresa. Pero ya se iba advirtiendo. Aun el proletariado, cada vez más denso y expoliado, carecía de un instrumento político propio, de su partido de vanguardia. Y aun los campesinos —siervos en su inmensa mayoría en el latifundio azucarero, en las vegas y en las fincas— andaban desunidos, presas del hambre, del analfabetismo y de la desorientación política. Alfredo Zayas, titulado presidente de la factoría y títere dócil del General Enoch Crowder, era el símbolo ominoso de una situación en que se conjugaban el entreguismo, la concupiscencia, el desbarajuste, el peculado, la ignorancia, el privilegio, la explotación, el lujo, la miseria y la impudicia.

El año de 1923 marca un hito en nuestra historia pseudorepublicana: es el año del estallido de la "revolución universitaria", de la Protesta de los 13 y de la organización del movimiento popular de Veteranos y Patriotas. Es el año del bautizo político de Rubén Martínez Villena, el año en que organiza a los intelectuales para la acción pública, anuda entrañable amistad con Julio Antonio Mella, se incorpora con otros compañeros de hornada a la insurgencia popular contra el corrompido y sumiso gobierno de Zayas y publica su primer artículo en prosa en que, movido ya por un vigoroso aunque informe afán de redención nacional, entre encrespadas y sonoras parrafadas, concluye: "Hora es de tener patria de verdad".

Este año es también pródigo en versos: da a la estampa "La pupila insomne", "El anhelo inútil", "El enigma de la amante horrible", "Insuficiencia de la escala y del iris", "El campanario del silencio", "Paz callada", "En el desfile de los grandes", "Exaltación en negro sostenido mayor" y "El "Gigante", acaso su poema de más largo y ancho aliento. Se emparienta, ciertamente, a los versos libres de Martí, y en el juicio coinciden Pablo Armando Fernández, Cintio Vitier y Angel Augier.

En un ambiente de descomposición y protesta, la Universidad ardiendo en la pira de la rebelión estudiantil y conmovido el país por numerosas huelgas, se efectúa la Protesta de los Trece. * No insistiré en la

* Rubén Martínez Villena, José Antonio Fernández de Castro, Alberto Lamar Schweyer, Luis Gómez Wangüemert, Primitivo Cordero Leiva, Félix Lizazo, Francisco Ichaso, Jorge Mañach, Juan Marinello, Calixto Masó, José Z. Tallet, José Ramón García Pedroso y José Manuel Acosta.

anécdota. Basta recordar que se produjo en la Academia de Ciencias, en ocasión de rendirle homenaje el Club Femenino a la poetisa uruguaya Paulina Luissi. El Secretario de Justicia, Erasmo Regüeiferos, es el encargado de presentarla. Pero hace sólo unos días que ha refrendado el escandaloso decreto de compra del Convento de Santa Clara. Apenas pudo articular palabra. Rubén se la arrebató y con frases, como dardos, le restregó en el rostro la repulsa y la protesta de la juventud.

En la mesa de un café aledaño, el propio Rubén, agitado y jubiloso, redactó un manifiesto a la opinión pública dando a conocer los motivos del sonado episodio, que daba "una fórmula de sanción social y de actividad revolucionaria a los intelectuales cubanos". Al día siguiente fue procesado, con sus compañeros, trasponiendo, por primera vez, el rastrillo de la cárcel.

Su "Mensaje lírico civil" al poeta peruano José Torres Vidaurre, resonancia lírica del episodio, es una franca incitación a la lucha armada:

Hace falta una carga para matar [bribones,
para acabar la obra de las revo- [luciones;
para vengar los muertos, que pa- [decen ultraje
para limpiar la costra tenaz del [coloniaje.

El paso político inmediato de Rubén fue la vertebración de los protestantes en una organización cívica, que desaparecería casi al nacer: la Falange de Acción Cubana. Su fundador y la mayoría de sus componentes ingresaron en la Asociación de Veteranos y Patriotas, formando parte Rubén del Consejo Supremo. Uno de sus discursos en el teatro Fausto provocó verdadera sensación: era un explícito y enérgico llamado a la insurrección popular. Esa noche, en la tertulia de Manuel Sanguily —bastión de melancólicas inconformidades— aún vibraban los ecos destellantes de su arenga.

Pero aún Rubén ceñía sus anhelos de redención nacional a la sustitución, en el gobierno, de los hombres impuros por los hombres puros. Sus relaciones con Mella y con los clásicos del socialismo y, especialmente, el grotesco desenlace del movimiento encabezado por el General Carlos García Vélez, le curarían en salud de sus seráficas ilusiones políticas, roturándole surco, en su pensamiento y en su conciencia, a la interpretación dialéctica y materialista de la historia y a la teoría de la lucha de clases.

Rubén sería el tribuno, el estratega y el conductor de la proyectada insurrección. Inflamó las multitudes, organizó grupos de choque, distribuyó armas y se aprestó a pilotear

un avión para bombardear el Palacio Presidencial y los objetivos militares de La Habana. A ese efecto, se trasladó a Ocala, con José Antonio Fernández de Castro y Calixto García Vélez. En pocas horas de entrenamiento consiguió dominar la máquina voladora y, cuando precisamente se apercibía a cumplir su misión, fue apresado por las autoridades norteamericanas y sepultado con sus compañeros de aventura en una sucia y lóbrega mazmorra. Soplones del gobierno de Zayas y sus propios entrenadores —pertenecientes al Servicio de Inteligencia yanqui— cobrarían jugosamente este servicio por partida doble. En la propia prisión, se enteraría Rubén del esperpéntico final del movimiento al que había entregado sus más puras energías y esperanzas. Y supo, asimismo, por una proclama del Presidente Coolidge, que el motivo de su encarcelamiento se debía a su pretensión de "cambiar la forma de gobierno de Cuba, México y otros países situados en el Golfo de México y en el Mar de las Antillas".

Un mes más tarde fue juzgado y absuelto; pero en vez de regresar a Cuba se trasladó a Tampa y allí permaneció varias semanas, laborando rudamente como obrero en una fábrica de cerveza. Corroboró el concepto de la plusvalía y padeció, en propia carne, la infamia de la explotación del hombre por el hombre.

Inducido a retornar por familiares y amigos, puntualiza en una carta a Enrique Serpa: "Me aconsejas que vuelva a Cuba . . . En primer lugar, hay una razón de índole puramente material: yo no regresaré a Cuba sino con dinero ganado con mis propias manos. En segundo lugar, tenía, cuando se fue José Antonio, el problema de mi padre que ya está solucionado, pero que tu comprendías tan bien, que hasta me brindas tu casa".

"El otro es de orden más privado, si cabe. Es un motivo que quizás no lo sea más que *mío y para mí*. Este motivo no lo debo considerar seriamente más que cuando esté en situación material de poder regresar a Cuba. Es un escrúpulo de dignidad lo que me retiene. El ridículo del derrotado antes de luchar, es difícil de arrostrar. ¿Dirás —dices— que no hay tal cosa? No es la opinión pública lo que me interesa más. Es mi propia opinión, mi propio espectáculo, bien miserable por cierto, ante mis propios ojos. ¿Debo volver ahora? ¿Debo esperar más tiempo, cuando ese sentimiento haya desfallecido en mí? ¿O no debo volver nunca? Estas son mis preguntas. La opinión ajena no me importa más que en el sentido de que no estoy dispuesto a so-

portar la burla socarrona y cobarde que se ampara en la amistad, o en el interés afectuoso. La revancha de los burgueses, metamorfoseados en profetas victoriosos. Creo que contra esta gentuza no voy a poder usar únicamente el arma de los superiores: el desprecio".

"Y ante la historia ¿no estamos en el más espantoso de los ridículos? Especialmente los que, como yo, tienen el concepto de la responsabilidad humana ante ella, los que preconizaron las promesas sagradas; los que de verdad se indignaron con las indignidades, y juraron acabar con la desvergüenza. ¿Es posible que termine todo en un "cubaneo", con agasajos y zalemas mutuas entre los honrados vencidos y los cínicos envalentonados? Allá los que busquen ahora el camino sucio pero fácil de la política en uso, y hasta aprovechen la popularidad que adquirieron combatiéndola para atrapar en ella un acta de Representante u otra posición por el estilo . . . Yo sé que soy de los inquebrantables. Mi opinión sobre los asuntos de Cuba está escrita antes y la sostengo ahora. Si yo supiera que en Cuba podía ser útil, entonces iría, arrostrándolo todo; dificultad material y escrúpulo de amor propio. Por desgracia, veo claro que no soy útil en ningún lugar".

A su regreso a Cuba, Rubén Martínez Villena refugió su momentáneo desengaño en el verso y la literatura. Se ha cerrado un capítulo de su vida. "Es una experiencia más —le resume, con cierto dejo romántico, a Pablo de la Torriente Brau, a quien acaba de conocer, y le tocó el tema—. Ello demuestra que difícilmente puedan unirse los ideales de los viejos con los ideales de los jóvenes".

A ese período corresponden sus composiciones "Capricho en tono menor", "Página de la droga celeste", "Saludo fragante" y su fino poema en prosa "Hexaedro rosa". El despunte del prosista acaece también en ese período. Ensaya, con parejo acierto, el cuento, la crónica, la crítica literaria y la novela.

En octubre de 1924, se le confió la dirección de la página literaria del periódico "El Heraldo". "No será ésta —declaró al consignar el propósito que le anima— una página de literatura sólo para literatos. Para ellos procurará tener un manjar exquisito. Para los no preparados pretende hacer obra de preparación. Será, pues, selecta sin pedantería; educacional sin que parezca pedagógica; y por orden de grado, cubana, latinoamericana y cosmopolita. Y juvenil, sobre todo. Cuentos, artículos de crítica, crónicas, versos, noticias de la actualidad y del ambiente literario

compondrán esta página, a la cual dedicaremos nuestra antigua vocación nunca olvidada y nuestro siempre renovado deseo de servir". Su referencia a su "antigua vocación nunca olvidada" es síntoma del cambio profundo que se ha operado en su conciencia. Como ha dicho José Antonio Portuondo, "la faena del orfebre literario ha quedado ya atrás y se sustituye ahora de modo ancilar por el ideal de servicio ciudadano".

Inicios en la lucha antimperialista

En consonancia con ese ideal, Rubén escribe frecuentemente en el propio periódico sobre diversos temas y tópicos de actualidad y, con creciente ahínco y espíritu renovador, sobre los problemas sociales, abogando por el reconocimiento de los derechos e intereses de la clase obrera. Adviértese ya, por los giros y los conceptos, un incipiente conocimiento de la doctrina marxista. En sus conversaciones exhibe un vivo interés por la revolución mexicana, la revolución china, la revolución rusa y, asimismo, su grave preocupación por la penetración económica y la política intervencionista de Estados Unidos en América Latina. Ya Julio Antonio Mella, a quien visita a menudo, le ha revelado la significación y el alcance del vocablo imperialismo. Su informe amor a la "Madre América" ha adquirido contorno y sentido. Ingresa en la Universidad Popular José Martí y en la Liga Antimperialista, organizaciones revolucionarias fundadas y dirigidas por Mella. Ambas son escuelas revolucionarias de primer orden. Entra en diario contacto con el obrero y el sindicato e intercambia con aquél ideas y experiencias que abren dilatadas perspectivas a su pensamiento y robustecen sus convicciones.

En los comienzos de 1925, se concentran en La Habana numerosos proscriptos revolucionarios, arrojados de sus patrias, Venezuela y Perú, por los tiranos Juan Vicente Gómez y Augusto Bernardino Leguía. Algunos, como Salvador de la Plaza y Gustavo Machado —actual Secretario General del heroico Partido Comunista de Venezuela— se alinean ya en la lucha revolucionaria continental con filiación marxista-leninista y otros, como Luis F. Bustamante y Esteban Pavletich, son dirigentes del APRA y representantes, por tanto, del nacional reformismo latinoamericano, modalidad indígena del social-reformismo europeo. Mella y Rubén aglutinan en torno suyo a los exilados venezolanos y deciden publicar, de consuno, una revista de combate, de carácter antimperialista y proyección revolucionaria. Aparece "Venezuela Libre" y

la dirige Rubén Martínez Villena. En la consulta del doctor Gustavo Aldereguía, ligado a Mella desde las jornadas memorables del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, se dan cita los revolucionarios latinoamericanos, quienes ensanchan y sueldan sus relaciones con los revolucionarios cubanos, miembros la mayoría del recién fundado Partido Comunista, cuyos máximos líderes son Carlos Baliño y Julio Antonio Mella. Los dirigentes apristas, por su parte, inician una insidiosa lucha de zapa en la Universidad Popular José Martí y obtienen la tácita adhesión de escasos profesores y obreros.

En esa sazón, se produjo el primer encuentro polémico de Rubén con Jorge Mañach, con motivo de una "glosa" de éste en que, con doctoral suficiencia, le negaba la sal y el agua al psicólogo, sociólogo e historiador argentino José Ingenieros. Rubén lo llamó al orden y le propuso discutir públicamente la significación de Ingenieros en la vida cultural latinoamericana. Mañach se vio obligado a confesar que no conocía la obra de Ingenieros como para enfrascarse en un debate público.

¿Quiénes se ocupan y preocupan ya de la obra "científica" y "filosófica" de José Ingenieros? Creo que, desaparecido Aníbal Ponce, su dilecto y agradecido discípulo, deben ser menos que los dedos de una mano. En cambio, sería injusto desconocer su papel de animador de empresas culturales, su actitud combativa frente al imperialismo y su adhesión a la Revolución de Octubre. Fueron muy contados los intelectuales de América Latina que en aquellos tiempos se arriesgasen a tanto. Muchos se movilizarían al pregón militarista de Leopoldo Lugones y al reaccionarismo tarifado de José Santos Chocano.

El 20 de mayo de 1925 ocupó la presidencia de la República Gerardo Machado. Durante su campaña electoral, capitalizando hábilmente en su favor el descontento popular promovido por el desenfreno zayista, Machado se había hecho investir, por sus paniaguados y conmilitones, de atributos regeneradores y providenciales. Pero Mella auguró, desde la revista "Juventud", los días de miseria, dolor y sangre que aguardaban a Cuba bajo la égida de Machado, a quien calificó certeramente de Mussolini tropical.

La "regeneración" empieza enseñando los dientes. "Ninguna huelga durará más de un cuarto de hora bajo mi Gobierno" —había afirmado enfáticamente Machado sólo hacía unas semanas, ante un alborozado auditorio de banqueros y politicastros yanquis. Muy pronto hubo de asomar el

furor selvático que movía su garra peluda. Mella es inicuamente expulsado de la Universidad. Se suceden, en sangrienta teoría, los asesinatos "misteriosos". La prensa adversaria es totalmente silenciada. La Universidad Popular José Martí y la Liga Antimperialista denuncian y condenan los brutales métodos de represión del gobierno. De la colina universitaria brota un clamor de protesta.

La mañana del 27 de noviembre la tensión existente entre el estudiantado y el gobierno, agravada por la reposición de los profesores expulsados por incapaces o venales, hizo crisis. Mella reaparece dramáticamente en el Patio de los Laureles y le traza el camino a la juventud enardecida. Esa misma tarde fue detenido y procesado con exclusión de fianza, como supuesto inductor de un atentado terrorista en el Teatro Payret. Rubén Martínez Villena se personó inmediatamente en la causa como abogado de Mella.

Pero éste declaró una huelga de alimentos como protesta contra la arbitraria medida. Su inquebrantable decisión de morir frente a la feroz intransigencia del Gobierno suscitaría un arremolinado movimiento de solidaridad con el joven líder comunista, demandando su excarcelación. Rubén, secundado, entre otros, por Gustavo Aldereguía y Leonardo Fernández Sánchez, fue el alma del Comité Pro Libertad de Mella. Mas, los días transcurrían con peligro ya inminente para la vida de Mella y el Gobierno permanecía abroquelado en su actitud, no obstante el carácter aciclonado de la protesta popular. Y fue en ese trance desesperado que el Comité acordó que una comisión compuesta por Rubén, Aldereguía y el Capitán Muñiz Vergara, gestionara con el Secretario de Justicia, Jesús María Barraqué, que se pusiera fianza a Mella. Pero en el curso de la entrevista irrumpió el General Machado y ocurrió entonces el ríspido diálogo entre Rubén y Machado, que ha referido, con lujo de detalles, Pablo de la Torriente Brau, y yo he contado sucintamente en otra parte.

"¡Pobre América, capitán, que está sometida a estos bárbaros! —gritaba a voz en cuello Rubén, entre tanto Machado, acometido de un acceso de furia epiléptica, era materialmente arrastrado por Barraqué y sus ayudantes—. Porque este no es más que un bárbaro, un animal, un salvaje, una bestia, un asno, ¡un asno con garras! ¡un asno con garras!" Y repetía la expresión, como satisfecho de haberla creado.

Mella fue puesto en libertad esa misma tarde, a los diez y nueve días exactamente de haber iniciado su huelga de ali-

mentos. Rubén sostuvo largas conversaciones con él y planearon la reorganización de la Universidad Popular José Martí y de la Liga Antimperialista. Poco tiempo después, amenazado de muerte y estremecido aún el ambiente con el épico canglor de su proeza, Mella se vio compelido a salir clandestinamente del país.

Con los bríos renovados, emproada su inquietud política y ansioso de darse totalmente a la brega revolucionaria, Rubén se adentró en el subsuelo de la actividad sindical y puso su profesión de abogado al servicio de la Confederación Nacional Obrera de Cuba y de la Federación Obrera de La Habana, asesorándolas en el orden legal y, cada vez más, en sus problemas económicos y políticos. Acometió la recrganización de la Universidad Popular José Martí y de la Liga Antimperialista. Y, en su tenaz propósito de arrastrar a los intelectuales a la pugna social, reanudó sus contactos con el Grupo Minorista. Su frágil salud, minada por el insomnio y la fatiga, empezaba a dar señales de menoscabo.

¿Y el poeta y el escritor? Sus creaciones "Medalla del soneto clásico", "Motivos de la angustia indefinida", "Defensa del miocardio inocente" y su penetrante y recapituladora exégesis de "Los astros ilusorios", de Ramón Rubiera, alternaban en los periódicos y revistas con el trabajo revolucionario en la Universidad Popular José Martí, en la Liga Antimperialista y los sindicatos. Pero esos versos serían sus últimos versos. Toda su obra lírica se reducía, en rigor, a veinte poemas que reflejaban su talento poético, su dominio del oficio y su gusto depurado. Alado y trascendente al modo de Shelley, diría de él Luis Araquistain en su libro *La agonía antillana*. Como señala Regino Pedroso en su espléndida semblanza de Rubén y reafirma Félix Pita Rodríguez, la pertinencia del paralelismo era indiscutible: en ambos concurrían "todas las delicadezas del espíritu y toda la fortaleza del carácter".

Al expirar Manuel Sanguily, escribió una página lapidaria de la cual transcribo estos párrafos broncíneos: "Su mano se abrió sobre las multitudes y se cerró sobre la empuñadura. Su frente sólo se inclinó ante el libro".

"¡Juventud valiente, virilidad fecunda, vejez venerable! ¿Podemos esperar que esta vida sea algo más que un motivo de justos panegíricos? Que sea gloria de todos: paradigma ante los débiles claudicantes; norma para los soñadores incorruptibles!"

Se recrudeció el terror en el campo y la ciudad. Aparecieron los primeros cadáveres de tra-

bajadores en los cañaverales y en las calles. Dos líderes obreros de alto prestigio y capacidad combativa, Enrique Varona y Alfredo López, son cobardemente asesinados por los esbirros de la tiranía. La Universidad Popular José Martí exigió el castigo de los culpables. Y, juntamente con esta ola homicida, brotó el cooperativismo y floreció la guataca. La necesidad de editar un órgano revolucionario de denuncia y combate se hizo imperativa. Pero la crisis interna creada en la Universidad Popular por la sutil penetración del aprismo, a despecho de las reiteradas advertencias epistolares de Mella, pospondría su publicación.

La situación hubo de ventilarse en un debate que duró casi un día. Esteban Pavletich mantuvo la tesis aprista entre especiosos argumentos y burdas cabriolas. Le replicó Sarah Pascual. Intervino Luis F. Bustamante. Habló Rubén, y habló, no obstante su estado febril, durante siete horas seguidas, repartiendo tajos y llamaradas, pulverizando las interrupciones y los sofismas de Bustamante, llenando la atmósfera de un humo ardiente de metáforas y sarcasmos. El "arpismo" —como posteriormente calificaría Mella a ese presuntuoso paramento de revolucionarios arrepentidos— saltó hecho añicos de aquella embestida dialéctica.

Esa batalla hubo de costarle cara a Rubén. Empezó a sentirse mal: la enfermedad que habría de segarle la vida avanzaba sigilosamente. Pero Rubén era hombre que anteponía su deber a todo. La revista "América Libre", cuya dirección había asumido, esperaba por él. Salió en coyuntura oportuna: en plena protesta estudiantil y popular contra la reforma constitucional y prórroga de poderes, urdida por Machado y su cohorte de rufianes y asesinos. El gonfalón y la mayoría de los editoriales y entrefilets fueron redactados por Rubén en su cama. Y, también es suyo, el ensayo "Cuba, factoría yanqui", cuya publicación se iniciaba en ese número. Está dividido en trece capítulos: I) Empréstitos: a) Empréstitos del Estado; b) Empréstitos a particulares; II) La moneda; III) Comercio exterior; IV) La tierra; V) Minas; VI) Comunicaciones; a) Teléfonos; b) Ferrocarriles; c) Tranvías; VII) Compañías eléctricas; VIII) Bancos; IX) Comercio; X) Industrias varias; XI) Industria tabacalera; XII) Industria azucarera; XIII) Capital yanqui invertido en Cuba. Los tres primeros capítulos aparecieron en los números subsiguientes de la revista. Este ensayo —lamentablemente extraviado— es el primer intento de interpretación marxista del proceso de penetración y absorción políti-

ca y económica del imperialismo norteamericano en Cuba, con impresionante acopio de cifras y hechos irrefutables. Constituirá la estructura y el nervio de la tesis expuesta por Mella en el Congreso Antimperialista, que se efectuaría en Bruselas.

"América Libre" no sólo ampliaba a todo el continente la tarea emprendida en "Venezuela Libre"; era, además, un órgano con una filiación y una fe, una avanzada cubana de la lucha de los oprimidos y explotados del mundo y una trinchera del movimiento revolucionario de nuestro país contra Machado y el imperialismo. En su portada se definían sus objetivos: por la unión interpopular americana, contra el imperialismo capitalista, en favor de los pueblos oprimidos y por la revolución en los espíritus. En el término de un mes aparecieron dos nuevos números de la revista.

Cuando la nación entera se empinaba contra la legalización del continuismo, Alberto Lamar Schweyer —uno de los trece protestantes— dio a luz un libro cejijunto y venenoso, *Biología de la democracia,* que era una apología pseudocientífica de la dictadura en América Latina, y, particularmente, en Cuba, similar a la escrita por Laureano Vallenilla Lanz en loor de Juan Vicente Gómez, con el título de *Cesarismo democrático.* A propuesta de Emilio Roig de Leuchsering, Lamar Schweyer fue expulsado del Grupo Minorista. El turiferario intelectual de la dictadura ripostó negando su existencia. Redactado por Rubén, el Grupo Minorista publicó un manifiesto desmintiéndole tajantemente y, a la par, fijando sus puntos de vista sobre los problemas políticos, sociales y económicos, así como sus criterios sobre la literatura y el arte. Esta profesión de fe constituyó, asimismo, el epitafio del Grupo Minorista.

Algún día habrá que enjuiciar rigurosamente la significación y trascendencia de este movimiento, que se deshizo a los primeros ventarrones de la tormenta que se avecinaba. Sus componentes más caracterizados enmudecieron unos, se acobardaron otros, se adaptaron los más, y los menos, como Roig de Leuchsering, María Villar-Buceta y Regino Pedroso, siguieron, a su manera y en varia medida, el ejemplo de Rubén. María Villar Buceta —pura voz lírica en un ambiente impuro— se sumergió, como Martínez Villena, en la anónima y riesgosa gesta de la clase obrera.

Los artepuristas se arrimarían al árbol anualmente rotulado de la "Revista de Avance", espejo y hojarasca de un vanguardismo anacrónico plagado

de vaguedades, abstracciones, flatulencias y audacias domésticas. A despecho de las nobles inquietudes humanas y de la ulterior posición de Juan Marinello —el único de sus directores * que tuvo el denuedo de quemar las naves y pasarse al palenque de la revolución— la significación de la revista radica en ser el testimonio de un momento transicional de la literatura cubana.

Se componía el cuarto y último número de "América Libre", cuando Rubén fue recluido por expresa orden de su médico, Gustavo Aldereguía, en la Quinta de Dependientes, víctima de aguda congestión pulmonar. La salida de la revista coincidió con el allanamiento del recinto universitario, la violación del domicilio de Enrique José Varona, la clausura de la Universidad Popular José Martí y el célebre "proceso comunista" de 1927. Un numeroso grupo constituido por intelectuales cubanos —José Antonio Fernández de Castro y Alejo Carpentier entre ellos— exilados latinoamericanos y dirigentes comunistas y obreros, fue detenido y encarcelado. A Rubén se le puso posta fija junto a su cama de enfermo.

Su ingreso en el Partido Comunista: cambio radical en su vida

Aquellos días son decisivos en la vida de Rubén. Se escrutó hasta lo hondo y miró en torno suyo. No tuvo vacilación ni duda: como Henri Barbusse había visto "un resplandor en el abismo". Y, como Barbusse, y en nuestra América José Carlos Mariátegui, se dirigió, gozosamente, a su encuentro. Todo lo dejaría para adelantar, con su sacrificio, el advenimiento de un mundo donde el derecho al pan y el derecho al canto tuviesen idéntica consagración. Se había hallado al fin a sí mismo: "Servir en silencio y desde abajo". El "cambio" decisivo en su destino, que todo su ser implorara diez años atrás, se había producido. Su vida había encontrado objeto y sentido: Rubén Martínez Villena ingresó como miembro de fila en el Partido Comunista. Ya antes había establecido estrechas relaciones con Joaquín Valdés, José Rego y Fabio Grobart, aguerridos combatientes del movimiento revolucionario de la clase obrera.

"No haré un verso más —me dijo en esos días Rubén— ¿Para qué?"

* Compartieron la dirección de la revista en su primera etapa, con Marinello, Jorge Mañach, Alejo Carpentier, Félix Lizazo y Francisco Ichaso. Carpentier fue sustituido, en la segunda etapa por Martí Casanovas, y éste por José Tallet, quien renunciaría poco después. En la última etapa la dirección la ejercieron Marinello, Mañach, Ichaso y Lizazo.

El domingo siguiente aparecía casi toda su obra poética en el suplemento literario del "Diario de la Marina". Aquella travesura de José Antonio Fernández de Castro suscitaría una polémica que todavía tiene cola. La idea, lanzada por Fernández de Castro, de iniciar una colecta pública para editar los versos de Rubén, como homenaje al poeta, fue cálidamente acogida por el gremio letrado. Pero no todos los encomios y adhesiones transpiraban sana intención y sincero reconocimiento de las calidades de su poesía. Jorge Mañach se sumó primero al proyecto y luego, reclamando la exclusividad de la colecta para el gremio de marras, comentó, con anfibológica malevolencia, la aparente contradicción entre el prestigio literario de Rubén y la escasez de su obra conocida. Rubén replicaría de esta guisa:

"No habrá tal homenaje, no habrá tal libro. De modo explícito, terminante y sincero rechazo uno y lo otro. No puedo admitir el disparate (aunque muy cariñoso) de mi libro de versos publicado por suscripción popular. ¿Qué es eso? Si yo hubiera escrito un libro —no en versos pulidos, sino en números poco poéticos y en ásperas verdades— demostrando la absorción de nuestra tierra por el capitalismo estadounidense, o las condiciones míseras de la vida del asalariado en Cuba, quizás aceptaría y hasta pidiera que se editara por suscripción popular. En cuanto a la cotización dentro del "gremio", como bondadosamente llamas al conjunto de los escritores, aparte de que no le daría al proyecto "dignidad" alguna, como crees, estoy, si cabe, más decidido a no admitirla.

"Yo no soy poeta (aunque he escrito versos). No me tengas por tal, y por ende, no pertenezco al "gremio" de marras. Yo destrozo mis versos, los desprecio, los regalo, los olvido: me interesan tanto como a la mayor parte de nuestros escricritores interesa la justicia social".

En su respuesta, Mañach mismo se encargó de mostrar el sentido recóndito —literario y político— de su "glosa", atribuyendo innoblemente la actitud de Rubén a un "amoscamiento de su vanidad literaria, hambrienta de superlativos". Este pondría punto final a la polémica con una segunda carta, en que descuartiza a Mañach con deliciosa ironía.

Esta polémica planteó, por primera vez en Cuba, el insoslayable problema de los deberes y las responsabilidades del intelectual y del artista, de las relaciones dialécticas entre arte y sociedad, evasión y compromiso, decadencia y revolución, habitáculo y ágora, minoría y masa. El debate continúa

en otra forma y por otros medios. Pero si nadie podría negar el valor intrínseco de la literatura y del arte, independientemente del modo de producción y de las formas sociales en que se genera, resulta innegable, asimismo, que sólo son intelectuales y artistas revolucionarios, en una revolución socialista, los que la aceptan hasta sus últimas consecuencias, y, por tanto, conciban la literatura y el arte en unidad indisoluble de forma y contenido, sin orejeras dogmáticas ni micrófonos amaestrados.

Varios escritores y toda la juventud revolucionaria se alinearon junto a Rubén en esta polémica, sin aceptar, empero, su sincero desdén por sus versos. De ahí que, desoyéndole sinceramente también, esos versos se recogieran y publicasen sin subtítulos aclaradores ni justificaciones previas.

Vése ahora, además, con absoluta claridad, el genuino sentido de su renuncia a la poesía. Su significativo énfasis en la inutilidad del ejercicio del verso constituía la forma figurada más apodíctica de persuadir a los intelectuales y artistas de que su primer deber y su primera responsabilidad era, cuando menos, como ya había enseñado Martí con su ejemplo en análogo trance, hacer de su instrumento expresivo un registro o una espuela de los sufrimientos, miserias, esperanzas y rebeldías del pueblo. En aquella coyuntura, como hasta el primero de enero de 1959, ésa era, más acá y más allá de lo demás, la única posición legítima de los intelectuales y artistas. No se trataba entonces ni después de tirar los versos, los ensayos, los cuadros o las esculturas: se trataba, precisamente, de cambiar el sentido, el concepto y la función de la expresión literaria y artística, de ponerla conscientemente al servicio de una causa que le restituirían el decoro, la plenitud y la fertilidad humana, agostada por la alienación en que subsume al hombre el régimen capitalista. Nunca, como en una sociedad socialista, la literatura y el arte tienen una función tan noble, hermosa y útil que cumplir.

La estancia en la Quinta mejoró notablemente la salud de Rubén: su lesión tuberculosa entró en franco proceso de cicatrización. Pero aquel insólito reflorecimiento vital no cabía ya en un cuarto de enfermo. Y, no encontrando otra válvula de escape a su energía reprimida, se dio a la tarea de escribir un ensayo de interpretación marxista de los factores configurantes de la dictadura de Machado, que nunca terminaría. Escribió, también, una entusiasmada semblanza crítica sobre la obra lírica de Regino Pedroso, saludando la aparición del poeta proletario. En esta semblanza

aflora su nuevo concepto de la literatura y del arte, que aclara, definitivamente, su actitud al respecto. Transcribo, como muestra, los párrafos siguientes:

"Versos preciosistas. Leyendas fastuosas . . . Es el consuelo del narcótico: es el viaje ideal sin más consecuencia que la decepción a la vuelta del ensueño.

"Mas, ¿por qué no hacer gozoso —gozoso deber—, el presente terrible? El poeta clama su "oración inútil". Y ello será broche que cierra una etapa cumplida. ¡Fuera la lima y el buril del miniaturista! Una aurora cierta despunta victoriosa. Y la nueva rebeldía supone no ya la liberadora fuga al país ideal, sino la lucha de hoy en el terreno árido de la realidad inevitable. Es la revelación de un nuevo aspecto lírico en la evolución poética de Regino Pedroso. A él se deben la "Salutación Fraterna al Taller Mecánico" y "Los Conquistadores".

"El poeta obrero descubre, como en el mito de Anteo, una fuerza inagotable que proviene de su origen, y que se mantiene y se renueva con el contacto. Y a golpe de martillo puede forjarse el verso que cante su tragedia, tal cual es, sin evasión consoladora y sin descanso; pero tremante de una "inmensa esperanza". Manos invisibles separan la niebla que cubre los ojos llenos de visiones y una aguda clarinada rompe en la noche del alma un himno nuevo. Gana el verso, entonces, en sinceridad y en fuerza, lo que pierde en voluptuoso movimiento; y es así como, a nuestro ver, Regino Pedroso, artista de florentino refinamiento, narrador de bellas fantasías y amante como un primitivo de los símbolos, las supersticiones y las gemas, entrega hoy a su instrumento, ya sin secretos para el panida, su angustia de hombre de la época, el ritmo de su trabajo de herrero y la sorda cólera y vidente esperanza de su clase, hasta la cual llega hoy el llamado de la fatalidad histórica".

Seis meses más encamado y acaso Rubén se hubiera curado totalmente. Pero su afán de servicio, su generosidad militante, enervaban en él todo instinto de conservación. Volvió a la lucha. Volvió al sindicato. Organizó, predicó, iluminó. Llevó su palabra agresiva y consoladora a todos los talleres y a todas las fábricas. Vertebró voluntades afines, soldó antagonismos. En un minuto de tregua, escribió un agudo ensayo —también extraviado— sobre las posibilidades y formas de sumar al movimiento sindical revolucionario a los obreros azucareros, a los tabacaleros y a los del transporte. No fue menos intensa su porfía ideológica contra las ten-

dencias reformistas, oportunistas y anarquistas dentro del movimiento obrero. Fue promovido, por su talento, lealtad y valentía, al Comité Central del Partido.

Era aquélla una pugna fiera y hermosa, erizada de riesgos y dificultades. Cada mañana un nuevo nombre ignorado iba a acrecer el martirologio de la clase trabajadora. Ocurrieron hechos crispantes. En el vientre de un tiburón pescado en el puerto de La Habana apareció el brazo de un hombre que, identificado por su esposa, resultó ser el obrero comunista Claudio Bouzón, detenido con otro obrero comunista, Noske Yalob, cuyo cadáver fue encontrado poco después en los arrecifes del Morro, amarrado a un lingote de hierro. Pero ya Rubén lo había dicho: "Aumenta en el peligro la obligación sagrada". Se concentró sobre él una vigilancia acosadora. Semanas más tarde, al indagar la situación de varios huelguistas apaleados y presos, fue detenido en Jaruco.

En medio del torbellino en que vive —postrer reviviscencia de su "antigua vocación no olvidada"—, Rubén encuentra tiempo para escribir un sutil y enjundioso ensayo sobre el ritmo poético, sugerido por el opúsculo de Regino Boti, *Tres temas sobre la nueva poesía.*

El 10 de enero de 1929 es vilmente asesinado Julio Antonio Mella en México por orden de Machado, en contubernio con el Embajador norteamericano en ese país. La noticia la supo Rubén en una reunión del Comité Central. Fabio Grobart, testigo de la escena, la refiere en su artículo "Recuerdos de Rubén":

"Yo había visto ya a Rubén furioso en otras ocasiones. Una de ellas fue cuando nos llegó la noticia de la horrible muerte de los dos primeros mártires comunistas, Noske Yalob y Claudio Bouzón. Pero jamás había visto a Rubén como ese 10 de enero de 1929. Fue la única vez que lo vi llorar. Quería a Mella como a un hermano y su asesinato conmovió lo más profundo de su alma. El odio y el desprecio que ya sentía por Machado desde la huelga de hambre de Mella, cuando se enfrentara personalmente con el «Asno con Garras» exigiéndole la libertad de Julio Antonio, se convirtió ahora en cólera incontenible. Mientras hablaba, se levantaba varias veces de su asiento y daba vueltas nerviosamente en la pequeña habitación. Había que hacer algo importante para responder al asesinato de Mella, pero la situación aún no estaba madura para grandes acciones de masas. Había que limitarse a pequeñas protestas y a acumular fuerzas para las batallas decisivas del futuro. El manifiesto del Comité Central del Partido sobre la

muerte de Mella, redactado ese mismo día por Rubén, circuló al día siguiente en los talleres y fábricas y pasó clandestinamente de mano en mano durante semanas, llevando a las masas un mensaje de aliento y de combate".

La prensa desfiguró miserablemente el móvil del crimen. En aquel coro de voces inmundas, disuena, denunciando el repulsivo atentado, otro manifiesto que también redacta y encabeza Rubén y suscriben, como antiguos profesores de la Universidad Popular José Martí, Gustavo Aldereguía, Sarah Pascual, un renegado que omito y este prójimo. Y, al revés de lo que presumieron sus enemigos de clase, el proletariado convirtió su duelo en coraje, afilando su ataque, reorganizando su aparato sindical destruido, profundizando su lucha, impulsándola a planos más altos hacia una huelga general política contra el régimen colonial y sus palafreneros nativos. En la consecución de este objetivo, Rubén puso toda su buidez política, todas sus energías, toda su capacidad organizativa y todo su don magnético.

La huelga general proyectada sería la desembocadura de un proceso que venía fluyendo hacia más de un año, con sus inevitables retrocesos y rebalses. Numerosas huelgas por demandas puramente económicas y sindicales, planteadas en la pequeña industria, han comenzado a desarrollarse desde 1927. Se ganaron unas, se perdieron otras. Pero son todas puntos de partida para ulteriores acciones de más envergadura y preciosa fuente de experiencia. Promovidas en su mayor parte por miembros del Partido Comunista, y casi todas orientadas por Rubén Martínez Villena, que devino en el curso del proceso en máximo líder del proletariado cubano, estas huelgas, a pesar de su aparente insignificancia, servirán, como ha dicho Fabio Grobart, "para educar a los trabajadores en el espíritu de clase, para propagar entre ellos las ideas marxistas, para crear en ellos conciencia de la necesidad de liberar a Cuba del yugo del imperialismo y de sus servidores nacionales".

En la primera quincena de marzo, en el apogeo del terror machadista, se lanzó la consigna de huelga general, a partir de las doce de la noche del 19 de ese mes. El día anterior se efectuó una asamblea de obreros tranviarios en su sindicato, que aún no se había sumado al movimiento por presión de sus dirigentes reformistas. Rubén habló en esa asamblea y obtuvo la decisión requerida, esencial para el éxito de la huelga general. Y habló, asimismo, horas antes de iniciarse aquélla en el Centro Obrero.

Nubes de policías y sicarios cercaban el local. A las nueve apareció de repente Rubén en overall, consumido por la fiebre, y entre un escudo de obreros fornidos. Escaló la tribuna y dio comienzo así a una de las arengas más puntiagudas y ardientes de toda su vida revolucionaria, repleta de arengas: "Decían que no había huelga y hay huelga. Decían que yo no hablaría, y estoy hablando . . . "

La policía allanó el local, repartiendo "goma" a diestra y siniestra. Rubén consiguió evadirse, y escapando de la persecución de una jauría de matones se refugió en la casa de José Miguel Irisarri, quien le proporcionó abrigo seguro hasta su salida del país y medios de contacto con sus compañeros.

La huelga general política del 20 de marzo de 1930, que duró veinticuatro horas no obstante la soberbia declaración de Machado de no tolerarla más de quince minutos, ha pasado a la historia de la lucha de clases en Cuba con un relieve específico: fue el primer combate de masas directo contra la dictadura machadista y el régimen de explotación colonial que sojuzgaba, humillaba y exprimía a la nación. Implicaba, sin duda, un salto cualitativo en el desarrollo de las condiciones inmediatas para una lucha a fondo contra la reacción y el imperialismo, que planteada, a partir del 30 de septiembre de ese año con el paso al frente revolucionario de la juventud estudiantil y de otras capas del pueblo, electrizados por el espíritu combativo de los trabajadores, culminaría en la huelga general de agosto de 1933, organizada y dirigida por el Partido Comunista, encabezado por el propio Rubén Martínez Villena.

Rubén en la Unión Soviética

El primero de abril de 1930, perseguido y condenado a muerte y con un pulmón destruido, Rubén, como antes Mella, se vio obligado a abandonar el país, instalándose provisionalmente en New York. Ni descansó ni se cuidó. Noche tras noche en el Centro Obrero de habla española y en las esquinas de Harlem denunció, calcinado por la fiebre y entre golpes de tos, la situación imperante en Cuba. Pero sus generosos disparates, unidos a la crudeza del clima y a la escasez de recursos, agravaron su enfermedad a tal punto que el Comité Central del Partido adoptó la decisión de enviarlo a un sanatorio soviético, en un supremo esfuerzo por prolongarle la vida. A pesar de su estado, solicitó la representación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba en el Congreso de la Internacional Sindical Roja, próximo a celebrarse.

Apenas llegado a Moscú, creyó contadas sus horas, tan espantosamente mal se sentía, y escribió a su esposa una carta de despedida que más bien parece una clarinada. De esa carta son estos párrafos:

"Tengo la seguridad de que mi tuberculosis se ha extendido al intestino. Claro, que eso significa la muerte. Naturalmente que creo que no iré al Cáucaso, sino lo lógico es que muera aquí mismo. Durante toda mi vida he tenido oportunidad de curarme y ahora que quiero —es decir quería— curarme, no tengo oportunidad". "Dile a los compañeros que mi último dolor no es dejar la vida, sino dejarla de modo tan inútil para la Revolución y el Partido; cuánta envidia siento por mi situación de los últimos días de marzo. ¡Qué bueno, qué dulce debe ser morir asesinado por la burguesía!" "¿Qué será de todos ellos? ¿Qué será de mis hermanos presos?" "¡Hay que estudiar, hay que combatir alegremente por la revolución, pase lo que pase, caiga el que caiga! ¡No lágrimas! ¡A la lucha! Tu carta de fecha 21, tan vibrante de noticias, espejo de la lucha formidable de allá, tan llena de vida, me ha dado alientos para lo que vendrá!"

Superó la crisis y fue internado en un sanatorio del Cáucaso, en la soleada y aromosa región de Sochi. El reposo, la buena alimentación, la atención esmerada, los aires purísimos del lugar, y, sobre todo, su voluntad de vivir para luchar actuaron favorablemente sobre su organismo. Pero su inquietud y su angustia vuelan a diario a la isla lejana, que sabía encinta de ingentes convulsiones. De una carta a su hermana Judith son estos párrafos, que denotan su tedio y su afán de pelea:

"Aquí estoy haciendo la vida monótona del sanatorio, mucho más aburrida aquí que la de la Quinta de Dependientes. Ultimamente un médico descubrió que tengo amigdalitis hipertrófica: acaso sea de lo mucho que he hablado en mi vida. Pero todavía tengo esperanza de hablar más. Y de volver allá para seguir la lucha".

Volver a Cuba, seguir la lucha, vivir la vida peligrosamente es la obsesión que alucina su sueño y atormenta su vigilia. Ya la pupila insomne no atisba sus ensueños de muerto. Traspasa el presente y se proyecta en el futuro, deleitándose con la visión encantada de la tierra prometida.

En enero de 1931 puede hablar de su extraordinaria mejoría y de sus progresos en la lengua rusa. "Ya chapurreo lo fundamental" —anota. Pero aquella existencia monótona y quieta le va resultando intolerable. "La vida aquí —comenta— es tan aburrida como un paseo de carnaval".

En la primavera de 1931, se le permitió ir a Moscú bajo la severa advertencia de que una recaída, en sus condiciones, podría costarle la vida. Pero muy pronto olvida las prescripciones del médico. No tenía tiempo que perder en sí mismo: el tiempo era poco para estudiar, ver y discutir. Visitó fábricas, granjas, escuelas, museos. Siguió, con encendido fervor, la construcción victoriosa del socialismo. Sus cartas traducen su alegría y su asombro. Los artículos que entonces escribiera para publicaciones revolucionarias transparentan su indomable decisión de servir la causa del proletariado hasta el último aliento. Pero, como ha precisado Carlos Rafael Rodríguez, si Rubén dio siempre a la teoría la importancia y el rango que merecen, jamás olvidó el rango y la importancia de la práctica, y, mucho menos, el vínculo recíproco que las liga. Y, por eso, se puso a trabajar en la Sección Latinoamericana del Comintern, que era una forma de servir al movimiento revolucionario de Cuba.

Este dispendio sin tasa de sus energías, dañó de nuevo su precaria salud, y vino la temible y advertida recaída. Retornó al sanatorio. Pero, ya sin las posibilidades de antes: ahora tenía un pulmón perdido y el otro seriamente vulnerado. Ni empeoraba ni mejoraba: se mantenía por el reposo y la sobrealimentación.

En esos días dolorosos y fríos en que tuvo la certeza de su próximo fin, escribió a su hermana Judith una carta que trasunta al poeta y al hombre, ya fundidos en el revolucionario:

"La cuestión —dice— es conservar siempre un pedacito interior de niñez; mientras eso exista podemos estar seguros de que aún podemos mejorarnos (ser más comprensivos, aprender cosas nuevas, ser capaces de generosidad) y así podemos alegremente acercarnos a la vejez, mientras algo no sólo permanece joven, sino que está caminando hacia la juventud dentro de nosotros. ¿Sientes tú eso, no es verdad? Yo también, pero es cierto que se me pasa mucho tiempo sin que me dé cuenta de que existe ese pedacito de infancia en mi interior (el cual se parece ya mucho a una máquina dura, inflexible, fría), mientras él está allá, en un rincón, como un juguetico frágil, perdido bajo un montón de tarecos sucios, feos, viejos".

En otra carta dice: "Me siento muy ansioso de entrar en la lucha; pero, sin embargo, creo que permaneceré aquí hasta fines de mayo". Y en otra: "Hoy leo que en Cuba la policía asaltó a tiros el local de la Confederación y que hubo 40 obreros heridos y 10 policías y que 65

obreros han sido detenidos. ¿Será verdad todo? ¡Qué horrible distancia!" En esta misma carta alude a Nicolás Guillén: "Solamente antes de ayer vine a recibir el libro de Guillén. Es una buena cosa: Guillén —a quien conozco hace mucho tiempo— se ha encontrado, y aunque algunos poemas recuerdan a los romances de García Lorca, hay cosas formidablemente originales, a fuerza de ser iguales a las palabras, frases y sentimientos del pueblo negro".

"La Liga Antimperialista —escribe a un compañero— tiene ahora grandes perspectivas en Cuba. Yo creo que podría hacer suyas las consignas del partido sobre la derogación de impuestos en relación con el no pago de las deudas del imperialismo y el socorro de los desocupados. Una campaña por el desconocimiento de las deudas a Wall Street sería acogida con grandes simpatías y si ella se conecta con la derogación de la mayoría de los impuestos arrastraría todas las capas de la población a quienes afecta directamente la política del garrote aplicada al sistema fiscal por el gobierno de Machado. Si se liga esto, todos los perjudicados por el aumento de los impuestos, se sentirán enemigos del imperialismo o podremos convertirlos en aliados, provisionalmente al menos, en la lucha antimperialista".

"En cuanto al ABC, ya tenía noticias por la prensa de sus actos de terrorismo. La campaña de terrorismo tiene un lado positivo para nosotros: enseñará a las masas la inutilidad del procedimiento".

"El placer de estar aquí —escribe a otro compañero— está amargado por una especie de interior tortura y se sufre algo como una angustia inexplicable, que es el dolor de gozar lo que no gozan todos; el dolor de estar en el paraíso viendo a los hermanos debatirse en el infierno. Y entonces uno piensa: hay que bajar al infierno y luchar con ellos para transformar en victoria ese martirio.

"Yo reúno mis recuerdos y experiencias, sobre todo de mi último tiempo en Cuba y veo ahora como entonces que la clase obrera está sedienta de palabras políticas: necesita y quiere un partido; sólo que esta voluntad todavía no es clara, pero busca aquí y allí formas concretas de expresión. Yo veo bien cuáles son allí los terribles obstáculos, casi imposibilidades de ampliar la organización. Ahora el cambio del pelele Machado por otro títere del imperialismo sería una oportunidad de romper el círculo de hierro de la represión; después, porque el proceder del nuevo gobierno sería una magnífica lección para el pueblo, que vería que Mendieta es también Machado.

"¡El grupo Pro-Unidad destruido! Era la mejor falange sindical de Cuba".

En octubre de 1932 se le autorizó a ir a Moscú por unos días. "Todavía —escribe— no ha caído nieve. Ya los árboles de los bulevares y jardines están casi desnudos y las hojas que les quedan son tristes y muertas. Sin embargo, el otoño tiene sus aspectos hermosos: por ejemplo, la vista de los edificios del Kremlin —cuyas cúpulas han sido recién pintadas— con sus techos restaurados de un color verde tierno, rodeados del encaje fantástico de los ramajes casi secos y envueltos a veces en una leve neblina alumbrada de un sol enfermizo, resulta un espectáculo de extraña belleza. Yo no sé por qué amo tanto esta ciudad. Es decir, por qué la amo en sí misma, aparte de su significación histórica y política, aparte de su carácter de símbolo, de centro mundial de esperanza de las masas y de odio babeante de los explotadores. Acaso está y estará muy unida a mí mismo porque he sufrido mucho aquí.

"De allá —de la isla caliente— me llega en la prensa la relación fría de los últimos asesinatos: sigue la emulación entre los dos terrorismos. ¡Qué situación asfixiante hay allí! ¿Cómo se vive? ¿Cómo se trabaja? No lo entiendo. Milagros de heroísmo que nos afirman en la confianza absoluta en el proletariado y en su partido, no obstante los defectos, las faltas, los errores".

Un violento resfriado acortó su estancia en Moscú y empeoró su enfermedad. Se consume a ojos vista. Es una sombra afilada de luz.

Su sacrificio no fue inútil: vive en la Revolución

Las noticias de Cuba son cada vez más alentadoras. El movimiento revolucionario está en alza creciente. Pero el Partido Comunista y las organizaciones obreras arrostran una difícil situación: la mayoría de sus dirigentes ha muerto o está presa. Rubén se encara a su destino revolucionario y adopta la decisión congruente: retornar inmediatamente a Cuba, donde juzga su presencia ineludible y necesaria. Solicita una entrevista con el director del sanatorio, le reclama el alta, y, a sus sensatos razonamientos, le replica, despidiéndose: "Yo sé que no tengo cura y quiero darle mis últimas energías a la clase obrera y al Partido Comunista". Y, ya en Moscú, escribe: "Tengo un cansancio moral tan grande, que sé que solamente el trabajo activo y en relación directa con las masas podrá aliviarlo. Y quisiera curarme de este cansancio, ya que la salud parece perdida para siempre". Y antes, todavía

en el Sanatorio, había escrito: "¡Qué desgracia que no he podido volver a Cuba de ningún modo; qué conjunto de detalles se han reunido para retenerme aquí, muriéndome de rabia, de angustia, más que de enfermedad!"

Rubén arribó a New York, animoso y tosiendo, con un pulmón de menos y el otro desbaratado, una mañana brumosa de marzo. No hizo más que pisar tierra y ya estaba sobre una tribuna con el pseudónimo de Méndez Valina. Y, mientras preparaba su retorno clandestino a Cuba, redactó artículos y ensayos para revistas y periódicos revolucionarios. Entre ellos hay dos análisis marxistas magistrales: el que se refiere a las contradicciones imperialistas en Cuba y el que denuncia la transformación de la secta terrorista ABC en partido político fascistizante. La reproducción mutilada de este último por el periódico machadista "Heraldo de Cuba" dio pie a que la dirección abecedaria intentara enlodar su prestigio revolucionario desde las páginas anónimas de "Denuncia": detrás de la maniobra estaba la pluma resentida de Jorge Mañach. Pero ya él se encontraba aquí para reafirmar, con su ejemplo, ese prestigio, dándose, con abnegación imponente, a un duelo cerrado y abierto contra la dictadura de Machado y el imperialismo, como había febrilmente anhelado en sus noches de enfermo. Por eso, le fue fácil silenciar a sus ocultos detractores con un tapaboca dialéctico que tituló "La aventura del artículo de un comunista y sus enseñanzas".

"Nuestros enemigos —resumía Rubén— responden a la espada con la bola de fango y el fango mismo es tan inconsistente que, lejos de alcanzarnos, queda adherido en las manos de nuestros adversarios. El miedo y la sorpresa ante los golpes que el comunismo asesta a todos los "teóricos" de la "salvación" del pueblo. el pánico a que las ideas y opiniones de los comunistas arraiguen en las masas, confunde a nuestros enemigos, los enloquece y les obliga a dar los más grotescos pasos en falso, desde apoderarse de nuestros escritos para adulterarlos, y usarlos a su antojo, como ha hecho el gobierno en este caso, hasta sembrar la mudez ideológica, rota sola por el aullido de odio, como ha ocurrido entre los elementos del ABC".

Pero Rubén estaba ya materialmente extenuado. Aún le restaba pasar, sin embargo, la prueba más dura y más alta de su vida revolucionaria: la huelga general política que derrocaría la dictadura de Machado. Desde su humilde aposento, sobre una cama renqueante, acosado por los esbirros del machadato y los pistoleros del

ABC, sofocado y febril, postrado a ratos, Rubén dirigió, con mente lúcida y voluntad de acero, el torrentoso movimiento popular. Sus objetivos centrales se verían frustrados al cabo, al ser aquél torcido y usufructuado por la oposición burguesa mediante un cuartelazo imperialista.

El movimiento popular no cejaría en su empeño de recobrar su camino y su meta. El país fue sacudido por vastas y profundas huelgas. Cuba tuvo su primer soviet en Mabay.

El último artículo de Rubén fue una vibrante denuncia de la masacre perpetrada por Fulgencio Batista y Ramón Grau San Martín para impedir el entierro de las cenizas de Mella. Y, poco después, ya sin otra esperanza que salir muerto de su recinto, ingresó en el sanatorio La Esperanza, bajo la vigilancia conmovida de Gustavo Aldereguía.

Su cadáver fue tendido en el Salón de Actos de la Sociedad de Torcedores. Miles de obreros y campesinos desfilaron junto a su ataúd, montándole guardia de honor puño en alto. Nada más ajeno y contrapuesto a la escena que prevén los versos de la "Canción del Sainete Póstumo". Su velorio fue una vigilia y su sepelio, a pie, estremecido de canciones revolucionarias y tremolante de banderas rojas, un acto de vida, el condigno homenaje a su juventud arrebatada y generosa, a su sacrificio y a su abnegación. Un homenaje que alcanzaba, por igual, al poeta y al revolucionario. Sobre su tumba levantaron la palabra ardida, entre otros oradores, Juan Marinello y Leonardo Fernández Sánchez.

Fue profético el poema de Manuel Navarro Luna:

Y él, que sembró su sangre en [rojas sementeras,
debe esperar que alcen su luz [las primaveras

Esas primaveras —el derrocamiento del dominio imperialista y de la explotación del hombre por el hombre, la edificación de la sociedad socialista, la voluntad irreductible de resistir y vencer —refulgen, como nunca, en esta noche en que lo evocamos.

Rubén Martínez Villena vive hoy, con esplendor de aurora, en cada fábrica, en cada granja, en cada escuela, en cada canto, en cada fusil, en cada cubano, hombre o mujer. Y el poeta da su mejor batalla en nuestro grito de victoria: "PATRIA O MUERTE".

DIEGO GONZALEZ MARTIN

Algunas consideraciones críticas sobre la teoría freudiana

ES sabido que desde hace más de treinta años el marxismo viene oponiéndose al freudismo por considerarlo una teoría idealista y reaccionaria. Esa posición se fundamenta en que la tesis general del gran psiquiatra vienés Siegmund Freud, sobre la primacía de los impulsos e instintos y de su representación inconsciente en los actos individuales y sociales, niegan la concepción científica de la psiquis como reflejo subjetivo del mundo objetivo, contradicen el enfoque histórico del desarrollo de la humanidad y, en particular, de la función transformadora y cognoscitiva que desempeña la conciencia de los hombres. La asignación por Freud de móviles biológicos fundamentales, principalmente sexuales, actuando de principal o única fuerza impulsora, en el surgimiento y manifestación de los fenómenos anímicos del individuo y también histórico-sociales, concitó contra el freudismo, a partir de 1930, la oposición más viva del pensamiento marxista internacional.

Autores contemporáneos como S. L. Rubinstein, en su famoso libro editado por la Academia de Ciencias de la URSS, "El Ser y la Conciencia" (Editorial Pueblos Unidos, Montevideo, 1960), mantienen en la actualidad esa misma opinión respecto de las implicaciones retardatarias de la visión freudiana de los procesos psicológicos: "... en la esfera política, práctica, el freudismo atrae a los círculos reaccionarios porque presenta como invariable la naturaleza psíquica y estima que los instintos orgánicos del ser humano, sus pasiones, determinan por entero la conducta del hombre, lo mismo en la vida privada que en la social..." (Pág. 43).

Pese a esa actitud, muchos marxistas (incluso en documentos casi oficiales acerca de esta cuestión), han urgido la necesidad de un estudio crítico profundo de toda la obra de Freud. Esa tarea no se ha realizado, pero existen elementos

en la literatura universal y notables progresos en las ciencias que permiten hoy formular las premisas iniciales de ese empeño. Los avances referidos se hacen sentir también en el campo del pensamiento freudiano, que abandona su vieja ortodoxia.

Resulta evidente, en primer lugar, que la consideración filosófica y política del freudismo, expuesta correctamente por Rubinstein en la cita precedente, no puede opacar la enorme significación histórica de Freud y de las perspectivas que él contribuyera a abrir.

La teoría freudiana en el sistema actual de conocimientos científicos

Freud representó una de las reacciones más importantes contra el estado de estancamiento en que se encontraban la psicología y la psiquiatría a fines del siglo XIX. Esas ciencias estaban dominadas por el mecanicismo. La psicología, entonces apenas liberada de la filosofía idealista, emprendía el camino del materialismo. Con la ayuda de la fisiología progresaba únicamente en el sentido de la "psicofísica", en el examen analítico de las sensaciones y del empirismo introspectivo de las "facultades psíquicas". La psiquiatría descansaba en la "lesión cerebral", que era casi su única perspectiva para explicar la dinámica humana de la enfermedad. Contra esas limitaciones de las ciencias psicológicas surgió el freudismo (limitaciones que, entre otras, se expresaban en el desconocimiento del papel vital de lo inconsciente), en un intento por explicarnos el hombre corriente, cuotidiano, en su más íntima humanidad.

Es cierto que no fue Freud el primero —como asimismo no lo fue en otros aspectos— en tratar de precisar esos nuevos rumbos. (Hubo contemporáneos suyos como Pierre Janet que se le acercaron en sus observaciones y aún le superaron en una mayor penetración materialista). A todo lo largo del siglo XIX hubo psiquiatras que comenzaron a percatarse de que los trastornos mentales presentaban en su génesis factores íntimos que no eran tenidos en cuenta y que combatían el "organicismo" grosero de sus colegas, que les llevaba a ignorar todo el gran terreno de los problemas morales —que no dejan huellas en el cerebro, no observables todavía ni con los presentes recursos de la ciencia— como posible causa de enfermedades.

Contrariamente a los mecanicistas, Freud vio al hombre en actividad. Ciertamente, esa actividad estaba predeterminada metafísicamente. Vio al hombre movido por sus deseos, siempre vistos desde dentro, al modo de un vehículo de pro-

pulsión a chorros. Pero esa prismática de lo humano era muy distinta de la que lo reducía a una máquina, a un ser meramente receptivo y pasivo ante los estímulos externos, como aparecía en los datos de la "psicofísica" y de la psiquiatria de su tiempo.

Contrariamente a los mecanicistas, Freud notó en cierto alcance el dinamismo del hecho psicológico, puesto que lo concebía en movimiento y en contradicción interna. Sólo que esta contradicción arrancaba de una oposición polar unidireccional y arbitraria: su comienzo era la "representación" del instinto pugnando con una hipotética "represión" que Freud nunca aclaró debidamente. Su dialéctica estaba divorciada de la realidad externa. Desde ese punto de vista consideraba el psiquismo como invariable.

Con todo, Freud tomó del mecanicismo muchas de sus nociones, en la "libido" o "energía sexual" que, según él, rige la existencia, en la "carga" de las "representaciones" instintivas sexuales, etc. Siendo un gran neuropatólogo en sus comienzos, se desentendió totalmente de la experimentación y de la fisiología cerebral, lo que constituyó otro de sus grandes errores, tanto más cuanto que de haber aplicado los conocimientos en esta materia hubiera dado otra dirección a sus geniales observaciones. Quedó reducido al material empírico de su labor psiquiátrica y la lucrubación filosófica.

El tremendo incremento industrial, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tuvo grandes repercusiones en el auge del positivismo y en la situación social misma de la medicina, que se hizo "respetable", "científica" y "seria", es decir, acentuadamente analítica. Pero en el impetuoso desarrollo de esta ciencia se imponía la necesidad de criterios dialécticos que coordinaron sus hallazgos. Estos se produjeron en la histórica y trascendental labor de Federico Engels, en el "Anti-Dühring" y en la "Dialéctica de la Naturaleza". Y en la nueva época, en la época monopolista, la obra de Lenin, en el "Materialismo y Empiriocriticismo", sentó los nuevos principios dialécticos en que se fundamenta la ciencia, especialmente la física.

Ya en los tiempos de Freud, los progresos iniciados en la fisiologia por la gigantesca obra de Claude Bernad y los aportados por Pavlov, por numerosos neurofisiólogos y neuropatólogos, llevaban inevitablemente al estudio de las correlaciones existentes entre las causas externas e internas de la vida de los organismos. (Especialmente, los neuropatólogos, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, evidencia-

ron palmariamente la dialéctica de la fisiología animal y el papel conector y organizador del sistema nervioso, en su función refleja).

La teoría de Pavlov representó el nivel más alto alcanzado en este período por la fisiología de la actividad nerviosa superior.

No es difícil descubrir lo que Freud representó objetivamente en ese devenir de la ciencia, que se extendió a todo lo largo de la primera mitad del siglo XIX y que en estas últimas décadas está abocando a una más profunda comprensión dialéctica del hombre. Aún en sus errores, Freud tuvo la inmensa virtud de enfatizar, aunque unilateralmente, en ese costado de la unidad dinámica de los seres que por diversas razones no fue suficientemente apreciado, incluso por los científicos materialistas de nuestra era: el de la actividad impulsora interna de las relaciones entre la conciencia y lo inconsciente.

Pero fue precisamente la unilateralidad metafísica de sus construcciones, una de las causas, quizás si de las más importantes, que obstaculizara (y obstaculiza todavía) la valoración objetiva de los aportes de Freud al estudio de los problemas de las formas de actividad psíquica que se encuentran fuera de la conciencia.

Pese a esa unilateralidad y a sus implicaciones filosóficas y políticas negativas, es indudable que la más somera consideración de los conocimientos de nuestros días nos convence de la influencia que en ellos ha jugado el freudismo. Defendidas abierta y apasionadamente por sus partidarios, sostenidas insensible e inconscientemente en otros y expuestas aún en el obstinado silencio de su nombre, las cuestiones que Freud planteara y pese a sus formulaciones teóricas, inaceptables para la mayoría de los científicos, se han abierto paso en la dirección confluyente de una mejor comprensión del rol que juegan los aspectos internos y subjetivamente actuantes del individuo. En psicología y psiquiatría, en la antropología y otras esferas del conocimiento actual, se pone de relieve esa resultante en el especial énfasis del estudio de los problemas de la motivación, de la intervención del sexo y de los procesos y tendencias que estando al margen de la conciencia juegan un cierto papel, no obstante, en la conducta individual.

La escuela de Freud, como la contrapartida psicogenista del materialismo mecanicista de los siglos XIX y XX, vino a significar, en el reflejo lógico del desarrollo histórico de la psicología y la psiquiatría, uno

de los factores que coadyuvaron a la superación teórica de estas ciencias.

Desde las posiciones del materialismo, la superación directa del mecanicismo se nos ofrece esencialmente en el fisiólogo y psicólogo ruso Sechénov. En "Los Reflejos del Cerebro" (1863), Sechénov establece que tanto la actividad mental consciente como la inconsciente son un reflejo de la realidad exterior, apunta la relación que guardan ambas formas de existencia de lo psíquico respecto del ambiente y entre sí mismas, y, en el marco de ese encuadramiento reflejo que une a lo externo y a lo interno en el individuo, concibe la intervención activa de los elementos subjetivos de la emoción y del sexo. Sechénov no hizo sino enunciar esa proyección, ligada a la base experimental de su tiempo y al influjo ideológico de los pensadores demócratas revolucionarios rusos. Pavlov hace posible, en la continuidad de la línea de Sechénov, el estudio científico de los problemas por este último planteados, mediante el descubrimiento de los reflejos condicionados.

Recogiendo las conquistas de la fisiología y de la psicología alcanzadas por las escuelas de Europa y de Rusia, Pavlov desarrolló un método objetivo experimental para el estudio de los mecanismos de la actividad nerviosa superior. Partiendo del mismo, y por un camino original, apoyándose en la metodología general que ofrece el marxismo-leninismo, se producen en la URSS las contribuciones notables, actualmente conocidas, de Rubinstein, Leóntiev, Anójin, Miasíschev, Uznadze, Bernstein y otros muchos, en los terrenos de la fisiología, psicología y psiquiatría. Estas contribuciones amplían y profundizan la concepción del hombre como un ser social activo y las mediaciones fisiológicas y psicológicas específicas y relativamente independientes del mundo externo, a través de las cuales esa condición humana se expresa.

Este movimiento científico, que tiene lugar en la Unión Soviética, recoge las mejores tradiciones del desarrollo de la fisiología y la psicología, entre las cuales se encuentran las de Sechénov y Pavlov. El nos luce concordante con el de los marxistas de otras latitudes, de Roger Garaudy, en Francia, por ejemplo, y de científicos e investigadores de muchos países, en igual dirección. La revaloración crítica de Freud, a punto de partida de los hechos concretos, es uno de los objetivos de esta tarea que cobra amplios perfiles. Esa demanda también ha sido formulada en Latinoamérica por el psicoanalista argentino José Bleger en su inte-

resante libro "Psicoanálisis y Dialéctica Materialista" (Editorial Paidos, 1958).

Valoración científica de "El Inconsciente" de Freud

¿Es científicamente correcto plantear que el subconsciente o mejor "el Inconsciente", como le llamara Freud, juega un papel mediatizador? Sí, en el entendido de que *en la teoría freudiana se partió de la constatación objetiva de una de las manifestaciones más complejas de la actividad psíquica del individuo: de los procesos psíquicos inconscientes* que se encuentran fuera del área de la conciencia, pero que ejercen sobre ella múltiples y variadas influencias.

En el balance de su ejecutoria hay que abonar a Freud abiertamente esa contribución científica. Desde el descubrimiento de la hipnosis a mediados del siglo XIX, de los trabajos de la escuela francesa de psiquiatría sobre la naturaleza psicológica del sueño y de las experiencias hipnóticas de Berheim, en Nancy, Francia, a fines de ese mismo siglo, resultaba imperiosa la admisión por la ciencia de la realidad de los fenómenos inconscientes, ya entrevistos en la literatura y la filosofía. Freud, que había conocido personalmente las experiencias hipnóticas de Berheim, y trabajado la hipnosis en Viena con Breuer, comprobó el parentesco o similitud de esos fenómenos con las manifestaciones de acciones y actitudes de sus enfermos, que eran desconocidos en su origen y explicación por los mismos. Es cierto que Berheim habló de la "cerebración inconsciente que transforma las sensaciones en ideas" y que a Pierre Janet se le ha presentado en paridad con Freud en ese descubrimiento.

Por lo tanto, el reconocimiento de la existencia de la forma de actividad psíquica inconsciente no es un hecho exclusivo de la teoría freudiana. Carus, ya en 1846, o sea, diez años antes del nacimiento de Freud, dijo: "La clave para llegar a la psicología de la conciencia se encuentra en el terreno de lo inconsciente".

En los trabajos iniciales de Freud, en "Psicopatología de la Vida Cotidiana", "El Chiste y su Relación con lo Inconsciente", y otros, la actividad inconsciente se explicaba de un modo científico natural, a punto de partida del ambiente y de la vida del individuo. Pero en sus obras posteriores, del estudio objetivo del mecanismo inconsciente de los sueños, actos fallidos, bromas, etc., cuya relación y significado Freud buscaba en sus trabajos primeros, como se ha dicho, en el ámbito externo, Freud pasó progresivamente a una serie de

abstracciones que le apartaron del tratamiento concreto de esos problemas. Freud comenzó a pensar no en base de inducciones legítimas emanadas de sus observaciones, sino de deducciones que eran ajenas a éstas y que le llevaban a una ubicación topográfica o "tópica" —como él mismo le llamara— de los fenómenos inconscientes y que, en definitiva, hizo radicar en la "región" o "sistema del Inconsciente", como parte de la estructura íntima del psiquismo. A esas conclusiones arribó, además, en presencia de ciertas ideas en torno de la naturaleza y función de los instintos, muy extendidas en la filosofía alemana de su época.

Como en la concepción de los instintos a que él abocara, éstos daban nacimiento a "representaciones" ideatorias que eran rechazadas de la conciencia por los mecanismos de la "represión" (una estructura o función a la que Freud confiere igualmente un carácter inconsciente de la mayoría de sus referencias) y se convertían en materiales reprimidos e inconscientes, era comprensible que éstos fueran a formar parte del sistema de "el Inconsciente". Los fenómenos inconscientes se transformaron en "el Inconsciente". Si se tiene en cuenta que para Freud los instintos y sus "representaciones" constituyen la fuerza motora fundamental de la psiquis, resulta comprensible que obrando aquellas a un nivel inconsciente, esta última obraría mayormente al margen de la conciencia, gobernada principalmente por pulsiones procedentes de "el Inconsciente". La unión con los instintos fue fatal para la teoría freudiana de los fenómenos inconscientes.

En sus trabajos de los años veinte Freud consideró que también las provincias en que dividió la personalidad, el YO (en contacto con el mundo externo) y el SUPERYO ("reflejo" del mundo social, formado por el vencimiento de los instintos y bajo la influencia de los padres, maestros, etc.), tenían zonas inconscientes igualmente. En una tercera provincia, el ELLO, totalmente inconsciente, hizo radicar a los instintos e impulsos reprimidos. Eso podía hacer pensar en una convergencia de fuerzas conscientes e inconscientes en la decisión de los actos. Pero debido al papel preponderante que confirió al ELLO, resultaba incuestionable que el psiquismo continuaba siendo determinado predominantemente por las representaciones instintivas inconscientes, causa principal del comportamiento humano. El ELLO era la región de "el Inconsciente" por antonomasia, como el mismo Freud señalara.

De esta suerte, se perdió en la concepción freudiana la conexión de lo externo con los fenómenos inconscientes. Estos parecían impuestos metafísicamente desde el interior del organismo y de la psiquis.

En la lógica de este desafortunado proceso se advierten ciertas mediaciones filosóficas. Ellas se descubren a lo largo de la lectura de la "Metapsicología" (1913), "Más Allá del Principio del Placer" (1920) y "El YO y el ELLO" (1923), donde abandona o reelabora sus concepciones iniciales de 1900 a 1910, al mezclarlas con puntos de vista comunes con la filosofía irracionalista alemana, que, entre las numerosas influencias que le conformaron, fue una de las más importantes en su construcción mental de los datos empíricos que obtenía de sus enfermos. (Véase "Una Dificultad del Psicoanálisis", *Obras Completas,* traducción de López-Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, Tomo II, págs. 1018-1020, donde *Freud mismo señala la identificación de sus teorías con la "voluntad inconsciente" de Schopenhauer).*

A los marxistas interesa señalar la diferencia específica que existe entre los conceptos de "irracional" y de "inconsciente", que en lo que toca a su manejo en la crítica de Freud ha dado motivo a muchas incomprensiones. En tanto que el primero se desenvuelve en el plano de lo gnoseológico, como antípoda o negación del conocimiento y la razón en el reflejo del acontecer humano, en el segundo (aunque se relacione con el anterior), hay que distinguir lo que tiene de particular dentro del contenido psicológico y fisiológico de la vida del hombre que la ciencia estudia.

Desde el punto de vista filosófico y político se rechaza a Freud; pero esto —es decir, la ubicación filosófica y política de Freud— debe separarse, en su tratamiento, del examen de lo inconsciente que se da en la psicología y la fisiología. Desgraciadamente, algunos críticos —entre ellos marxistas— han hecho una recusación total de la teoría freudiana, basándose exclusivamente en las conclusiones filosóficas y sociológicas a que llega su autor. Desde este segundo plano se trata, por el contrario, de analizar críticamente el lugar que ocupa la doctrina de Freud dentro del sistema de conocimientos científicos contemporáneos.

La interpretación irracionalista de los instintos y la adjudicación que le confiere en su misión de demiurgos ("modernizados" por Freud con aditamentos energéticos tomados a la física y al mecanicismo de su período, con su noción

de "carga", "contracarga", "libido", etc.), de casi todo lo que el hombre hace, no invalida en Freud sus hallazgos de elementos inconscientes en el comportamiento. Pero al convertirlos prácticamente en atributos casi únicos de la vida instintiva, como él la concibió, sí crea obstáculos para su correcta ubicación en la dinámica de lo consciente y lo inconsciente y en su dependencia de los factores externos. De ahí que partiendo del principio de separar netamente en Freud, la lucubración filosófica, de los hechos inconscientes, sea necesario, no obstante, depurar a éstos constantemente de aquélla, a través de la cual hay que esforzarse por "adivinarlos" en su esencia. Ya eso no es tan necesario cuando Freud habla en el lenguaje directo de sus ejemplos y de la hoja clínica.

Estos criterios nos lucen concordantes con los del psicoanalista argentino Bleger, especialmente cuando se refiere al momento en que los instintos son llevados por Freud a una total independencia de la "dramática", como él define la conducta del hombre en su ambiente, de acuerdo con el psicólogo marxista francés Georges Politzer en sus artículos sobre Freud de los años veinte. "Significa —expresa— el paso final de la transposición a un esquema mitológico". Están de acuerdo asimismo con la crítica de los culturalistas a Freud, cuando le señalan la "biologización" del fenómeno psíquico, al desvincular a los instintos de lo social.

En el reciente libro publicado en la URSS, de E. V. Shorojova, "El Problema de la Conciencia", se señala destacadamente que tanto lo consciente como lo inconsciente, y sus recíprocas implicaciones, se producen en el reflejo psíquico de la interacción del sujeto con su ámbito. Por eso, el examen de este problema conlleva necesariamente el de sus componentes totales, su abordaje experimental desde el ángulo del reflejo condicionado.

La cuestión de lo consciente y de lo inconsciente, en su trabazón, se nos presenta ya en los estímulos condicionados compuestos, de estímulos "fuertes" y "débiles", en que los últimos pasan inadvertidos, pero que son capaces de provocar conducta, cuyos móviles se ignoran, cuando se les hace actuar aisladamente. También en las conocidas experiencias de Krasnogorsky, en que los sujetos repiten en estado de vigilia la misma respuesta que aprendieran durante la hipnosis, pero expresando que "no saben por qué lo hacen". Hechos similares se ofrecen en las situaciones en que se advierte la falta de intervención del "se-

gundo sistema de señales", o sea, la "verbalización" de los hechos ocurridos.

Existen diversos factores y grados en la dinámica de lo consciente y de lo inconsciente, en su correlación con el mundo externo. Las experiencias revelan que en la emoción extrema se deprime la actividad cortical y en esas condiciones disminuye el grado de conciencia, dando origen a motivaciones inconscientes de gran persistencia. Al cumplir las órdenes post-hipnóticas emitidas a los hipnotizados, al ejecutarlas automáticamente, muchos tienden a darles una "explicación" en que están presentes las influencias conscientes del ambiente en ese momento o de su vida precedente. Las pruebas efectuadas por la actual escuela psicológica de Georgia, en la URSS, ponen en evidencia qué percepciones previas pueden modificar la ulterior apreciación consciente de otras. Esto pudiera arrojar luz sobre muchos de los hallazgos de Freud.

Es decir, no solamente existe el pase de lo inconsciente a lo consciente, y viceversa, sino interacciones entre los mismos. Igualmente, no está descartada la posibilidad de influencias recíprocas entre distintas mediaciones inconscientes. Se ha podido comprobar que en la elaboración inconsciente de un sueño pueden intervenir imágenes previas subumbrales, y, por ende, inconscientes, a que se ha sometido con anterioridad al individuo. Estas últimas experiencias son de gran interés teniendo en cuenta que Freud desarrolló el centro de sus hipótesis en la interacción casi exclusiva de concordancias y antagonismos inconscientes. (La noción misma de la "represión", las "contra-cargas" del YO, las luchas entre el YO y el Superyo y el ELLO, etc., se fundamentan en la suposición de contradicciones psíquicas de las que el individuo no se percata). Son interesantes los experimentos que prueban que una misma motivación puede dar origen a respuestas distintas, pero relacionadas inconscientemente con la índole de los objetos motivantes: ello recuerda el "desplazamiento" descripto por Freud.

Las técnicas electrofisiológicas permiten hoy un estudio más profundo de estos problemas. Como es perfectamente conocido, las conexiones mutuas de la corteza cerebral con la formación reticular del tallo cerebral, los sistemas llamados "inespecíficos", y el sistema límibico, determinando el grado de alertamiento o vigilia, forman la base material fisiológica de los hechos conscientes e inconscientes. Se ha visto que estímulos subumbrales de lo que no se tiene conciencia, la alcanzan cuando otras esti-

mulaciones externas conscientes, por vía de la corteza cerebral, determinan excitaciones de la formación reticular, que en *feedback* (a manera de retroceso) hacen que en la corteza misma se conviertan en umbrales esos estímulos, al tiempo de percibirse conscientemente. Este es un caso sencillo que confirma la intervención de los factores externos en el pase de un proceso inconsciente en consciente.

Las consideraciones anteriores nos permiten, en síntesis, llegar a la siguiente conclusión:

Lo característico del freudismo no es el descubrimiento del problema de lo inconsciente, sino la interpretación que le da, el modo como pretende resolverlo. A los efectos de la ciencia, e independientemente de cualquier otro criterio o enfoque, Freud y su escuela hicieron de lo inconsciente el problema central, destacando su capacidad mediatizadora. En esto consiste el mayor acierto de la larga labor científica de Freud. Además, al autor del psicoanálisis corresponde el mérito de intentar la solución de ese problema central al nivel de la vinculación de los procesos conscientes e inconscientes que ocurren en el curso de la vida diaria del individuo, de su historia personal, de sus fines y propósitos.

Valoración científica de los instintos y del sexo

El estudio científico de los instintos por Tinbergen ("The Study of Instinct", Oxford, 1951), reafirma la unidad indisoluble de los mundos externo e interno del animal. Incluso el "mecanismo innato de desencadenamiento" del instinto —el "I.R.M."— de que hablan Tinbergen y otros etólogos, no se produce históricamente en ausencia de la situación externa motivante. En esos estudios, quizás los más minuciosos que se hallan producido sobre esa materia, la vida instintiva no aparece como el resultado de entidades místicas propulsoras de todo lo creado y de la vida humana, al modo que el irracionalismo y Freud la presentan, sino como consecuencia histórica de la interacción del ambiente y de los organismos vivos.

Esa afirmación cabe asimismo en lo que toca a la vida sexual. Resulta que en la medida que evolucionan las especies, la actividad sexual tiende a ser regulada por las estructuras nerviosas centrales, y los mecanismos humorales (hormonales) que primitivamente jugaban un gran papel en los animales menos desarrollados, se subordinan a los anteriores, aunque no por ello dejan de actuar. El instinto sexual sí

parece poderosamente guiado cíclica y humoralmente en las especies inferiores.

En los monos, la actividad sexual puede responder a incentivos en que las determinaciones hormonales no son los determinantes. En la mayoría de los mamíferos inferiores es necesaria la corteza cerebral para una conducta sexual apropiada. En la mayor parte de ellos es igualmente importante el aprendizaje sexual. La aparición del hombre como ser social conlleva una modificación profunda de la vida instintiva que se subordina a las condiciones establecidas por la sociedad, siendo ello posible gracias a la progresiva centralización nerviosa (y a su cefalización en el hombre) de sus necesidades vitales. Incluso existen indicios poderosos de que la orientación sexual en los hermafroditas y pseudohermafroditas (pudiendo tomar cualesquiera de los dos sexos) está influida por factores educativos sociales. (Ford Clellan, "Patterns of Sexual Behavior"; Breuler, M. "Psiquiatría Endocrinológica").

Es evidente que el hombre evolucionó, de un primitivismo salvaje que le confundía con la naturaleza, hacia formas de conducta que le independizaban relativamente de esta última. Los primeros estadios de su contacto con el mundo están gobernados en el hombre principalmente por reacciones instintivas. En las últimas formas de conducta está regido por una comprensión cada vez más consciente de las leyes objetivas, dialécticas, que le unen y le diferencian activamente, en un sentido de libertad y de dominio consciente, de todo el ámbito circundante.

El error básico de Freud consiste en no haber interpretado científicamente la correlación entre lo biológico y lo social que se ofrece a lo largo del desarrollo de la sociedad humana. Esta es su visión metafísica. Pero desde el ángulo fisiológico, psicológico y psicopatológico, desde el ángulo del individuo, es posible rescatar para la ciencia, ubicándolas en el cuadro adecuado, su saludable advertencia acerca del papel del sexo y de los instintos. Experiencias mencionadas por Dell ("La Motivation", Symp. 1958, Florence), revelan que tanto en el hambre como en la necesidad genésica se producen mecanismos humorales que actúan sobre la formación reticular del tallo cerebral y el cerebro, sobre el nivel de "vigilancia", que pudieran activar las conexiones corticales fijadas previamente por el ambiente para la satisfacción de esas motivaciones. También pudieran mencionarse las viejas experiencias de Pavlov acerca de la necesidad de la increción

sexual en el normal funcionamiento de los reflejos condicionados.

La ciencia ha probado, igualmente, que Freud tenía razón al señalar la precocidad de la actividad sexual infantil (Kinsey), pero ha negado que ésta tuviera la dirección mística que él le asignaba en el llamado "complejo de Edipo", según el cual los niños tienden fatalmente a enamorarse y desear sexualmente a sus progenitores de sexo opuesto. (Esa eventualidad ya fue examinada por Sechénov, en 1863, en "Los Reflejos del Cerebro"; pero el sabio ruso llegó a conclusiones diametralmente opuestas a las de Freud). En el "complejo de Edipo" vio Freud una serie de fenómenos que interpretó equivocadamente. Sus posibilidades de manifestación, no como tendencias sexuales incestuosas predeterminadas, sino como conflictos ideológicos y afectivos del individuo, descansan —según Malinowsky— en razones sociales y éticas de la moderna familia fundada en la autoridad del padre. Lo sexual no aparece aquí sino principalmente en su reflejo social; pero aún en su distorsión de los hechos, a Freud corresponde la primacía del tratamiento de estos problemas.

No menos importante es su referencia al amor sexual. Condicionados por la existencia del trabajo social, los objetivos amorosos del individuo constituyen un elemento básico de su devenir ontogenético y en los azares de su conducta. Sus conflictos pueden desembocar en la enfermedad mental, como Freud expusiera; ahora bien, esos conflictos son en realidad, y en la mayoría de los casos, el producto de contradicciones ideológicas objetivas, y no de una pugna del instinto y de la "represión" inconscientes. (Ello no quiere decir que el individuo refleje siempre conscientemente esas contradicciones. Se rechaza a Freud sólo cuando hace nacer el conflicto desde el plano del instinto, de la representación del mismo, y no lo ubica socialmente; pero pudiera ser inconsciente, y de ahí el interés en estudiar a Freud, pese a su unilateralidad).

La importancia de la forma de expresión de lo sexual en el contenido de los actos psicológicos reflejos individuales, ha dado origen en la URSS y otros países socialistas a una disciplina con base empírica que se denomina "Psicología Sexual".

La hipótesis freudiana: las vías de su superación

Hablando en términos modernos, diríamos que en la discusión actual del psicoanálisis se ha perdido la posibilidad de la comunicación Una verdade-

ra torre de Babel impide a los científicos el conocimiento del tema.

En las dos grandes conferencias nacionales convocadas por el Comité de la Salud Pública de la Academia de Medicina de Nueva York, en 1957, para ver si era posible poner de acuerdo a los neurofisiólogos, psiquiatras organicistas, psicofisiólogos y freudianos "dinamistas", y a las que acudieron las cincuenta mayores figuras científicas de ese país en esas especialidades, se vio la inutilidad del reiterado esfuerzo. El acuerdo sí era posible, en muchos aspectos, entre las tres primeras tendencias señaladas; pero entre ninguna de ésas y la última. (Véase, "Integrating the Approaches to Mental Disease", N. York, 1957). Particularmente instructiva resultó la posición de los neurofisiólogos, encabezados por las figuras eminentes de Jasper y Gerard, quienes afirmaron la imposibilidad de adecuar al trabajo de la ciencia neurofisiológica las especulaciones abstractas del freudismo. (Págs. 199, 303, 321, 341, 362). Ellos las rechazaban como no científicas, sencillamente.

Cuando la cabeza más notable allí presente de las filas freudianas, el ya desaparecido Alexander, fue urgido a ofrecer una pauta para la valoración científica del psicoanálisis, en sus tesis esenciales, no tuvo otra salida que acogerse a la "demostración" del "sentido común" (pág. 346). A esa conclusión tenía que llegar Alexander *al no separar los hechos expuestos por Freud de las construcciones mentales de Freud sobre esos mismos hechos.*

Entre esas dos posiciones antípodas se ofrecen la mayor parte de las dificultades. Se defiende o se ataca al psicoanálisis como un todo. *El psicoanálisis es una hipótesis y no una concepción teórica comprobada por la práctica experimental,* como pretenden sus partidarios. Puede afirmarse que *no se está agotando el examen de todo el edificio freudiano y menos el de sus cimientos fundamentales,* cuando los cientos de detractores no marxistas de Freud le atacan por su carencia de base fisiológica (como los neurofisiólogos estadounidenses y en los recientes e interesantes libros de Harry K. Wells donde establece un paralelo entre Freud y Pavlov), o por su falta de objetividad psicológica (en los argumentos convincentes de Eysenck, el psicólogo inglés, que le reprocha sus "generalizaciones" no comprobadas), o cuando del campo marxista se le imputa correctamente su idealismo, su irracionalismo y su reaccionarismo.

En las páginas precedentes se han ofrecido algunos ejemplos de cómo los métodos de que hoy dispone el conocimiento científico pueden analizar desde dentro el contenido y estuctura del psicoanálisis. Se ha visto que en los experimentos efectuados, y en contraste con las afirmaciones teóricas de Freud, *los mecanismos inconscientes de la psiquis y del sexo se revelan como una manifestación fenoménica de la universal interconexión del hombre con su ambiente.* Se ha visto asimismo que *dentro de este cuadro general resalta lo específico y propio de los fenómenos psicológicos, su modo particular y concreto de ser, su sentido activo, relativamente independiente de lo externo y autocreador* (vistos desde el ángulo de la actividad del sujeto, respecto del objeto), *sin que en ello se pierda su relación y acondicionamiento con y por el mundo exterior.*

Partiendo de esquemas de investigación correctos, es decir, de modelos o sistemas abiertos, como corresponde a los fenómenos biológicos, algunos investigadores freudianos han arribado, no obstante, a conclusiones falsas. (Los modelos o sistemas concebibles en la teoría freudiana son necesariamente cerrados, puesto que el destino de los mismos descanso en fuerzas internas propulsoras; en los modelos abiertos, el destino de los sistemas se regula por la interacción de causas externas e internas).

¿Cuál es la causa de esa contradicción?

Es el caso que muchos freudianos dan como probado lo que no es sino una hipótesis. Por ejemplo, dando por demostrado el "complejo de Edipo", se dedican a examinar sus peculiaridades en las recientes experiencias de Harry F. Harlow (en monos acabados de nacer, a los que se hace reaccionar ante "madres" de alambre o cartón), o en las observaciones experimentales de Spitz sobre los niños recién nacidos. O partiendo del hecho de que los animales de experimentación retornan a una fase anterior de aprendizaje, luego de ser sometidos a determinadas frustraciones, aseguran que ello "confirma" la concepción freudiana de "regresión".

Los científicos no aceptan el "complejo de Edipo" freudiano, como ya se ha visto. No aceptan la "regresión" freudiana, ya que ello implicaría la aceptación a su vez de la teoría no comprobada de la "libido" o "energía sexual", en la que aquélla está implícita. (La ciencia no ha comprobado la existencia de esa forma de "energía libidinosa" que, según Freud, se expresa en los actos psíquicos y que a lo largo de la evolución ontogenética se con-

centra sucesivamente en la boca, el ano y en los órganos genitales).

Sin embargo, la correcta planificación y ejecución de una experiencia siempre permite su consideración objetiva. En las experiencia de Harlow no se confirma el complejo de Edipo, pero sí el cúmulo de circunstancias biológicas que llevan a los animales pequeños a la búsqueda de protección. En las observaciones de Spitz, examinadas por otros investigadores en el Symposium de Florencia de 1958, no se constató ninguna predisposición especial del recién nacido hacia la madre que justificara las tesis freudianas sobre el famoso "complejo", puesto que en sus reacciones se mostraba indiferente a la individualidad de la persona que le cuidase. En el caso de la "regresión" en los animales frustrados, no se evidenció naturalmente la hipótesis freudiana a ese respecto (imposible, por lo demás, en los animales, pues no se sabría cómo comprobar, por ejemplo, una "regresión" de la "fase genital" a una "fase anal" de la "libido"). Sí se reafirmó entonces, la existencia de fenómenos regresivos, la vuelta hacia formas de comportamiento ya superadas en el desarrollo ontogenético, estudiadas por la patología (por Jackson, entre otros muchos).

No siempre ése ha sido el resultado de los experimentos, en lo tocante a las observaciones de Freud. En algunos de ellos, como se ha dicho, nos sorprende su exactitud casuística empírica, en el plano de la valoración experimental, y nos permite aclarar la pregunta (inevitable en Freud, quien frecuentemente confundía a los hechos con sus abstracciones): ¿cuál es el contenido objetivo concreto de los términos freudianos y qué es lo que se quiere decir con ellos?

Eso lleva a analizar el edificio conceptual freudiano desde el punto de vista lógico, muy necesario dadas las abundantes contradicciones que en él se notan por efecto de los cambios operados en su construcción (el Freud de 1900 no es el mismo de 1920) y la imprecisión de muchas de sus formulaciones. Como se ha apuntado, la demostración de la existencia de la "libido" precede necesariamente a la de "regresión", y la comprobación de fenómenos regresivos que nada tienen que ver con esos conceptos, suponiéndolos "probatorios" de los mismos, es caer en el error lógico de suplantación de tesis. La "sublimación" de los instintos o de la "energía libidinosa" y su transformación en ideas "asexuales", origen de la cultura humana, según Freud, supone la comprobación de la

teoría de instintos, de la "libido" misma, y de la "represión", como Kardiner ha apuntado, en una aproximación lógica de estos asuntos ("El Individuo y su Sociedad", Fondo de Cultura Económica, México).

Siendo una concepción teórica no comprobada por la práctica experimental, el psicoanálisis y sus tesis centrales —la "libido", la "represión", etcétera— tienen que someterse a la verificación de los recursos de la ciencia.

Freud y su escuela no consiguieron —debido a la inconsistencia científica de los medios utilizados— descubrir las características cualitativas de las formas fenomenológicas psíquicas que se ofrecen fuera del área de la conciencia y de la influencia del sexo en la conducta.

Conclusiones generales

Pese a sus efectos filosóficos y políticos negativos, y de ahí la necesidad de que su enseñanza no se ofrezca acríticamente, el psicoanálisis ha jugado un cierto papel positivo dentro de las actuales corrientes de la ciencia, que apuntan hacia la comprensión del hombre como un ser activo y del carácter particular y específico de las mediaciones internas, inconscientes y sexuales, que operan en el acondicionamiento reflejo del individuo por el mundo y la sociedad. Lo inconsciente y lo sexual no pueden ser vistos como esencia o contenido de ese reflejo, al modo falso que Freud lo hizo, unilateral e idealísticamente, olvidando que esa esencia y contenido están dados fundamentalmente por lo externo. Hay que verlos como fenómenos o formas en que éste se exprese. En esa perspectiva, la incorporación crítica del psicoanálisis a la ciencia y no su mantenimiento y aislamiento, marginados a este empeño, unido a otros esfuerzos críticos similares, puede contribuir a la superación dialéctica de la psicología y la psiquiatría.

El psicoanálisis es un modo peculiar de solucionar los problemas relacionados con la actividad inconsciente, y en ese sentido ha aportado ideas y técnicas —entre ellas, el tratamiento psicoanalítico de las enfermedades mentales—, cuya superación crítica por la práctica, por la ciencia y el experimento, por la labor clínica, se produce históricamente y debe producirse, incorporándose así en sus aspectos positivos al acervo cultural y científico. Ello demuestra, asimismo, la falsedad y el dogmatismo de la posición de aquellos que lo rechazan como un todo y de aquellos de sus partidarios que se obstinan en mantenerlo en un terreno aparte, como una

secta ortodoxa enemiga de los aires purificadores del progreso.

Por su "biologización" de los fenómenos sociales, por su irracionalismo y su concepción pansexualista de la vida humana y la sociedad, el psicoanálisis ha sido utilizado como instrumento reaccionario, especialmente en los Estados Unidos, donde goza de gran predicamento. A causa de ello y de la labor de los llamados "freudomarxistas" que intentan deformar el marxismo-leninismo, el psicoanálisis ha sido combatido en el terreno político. Esa necesidad, que fue muy urgente en estadios todavía recientes de la historia contemporánea, acaparando entonces la atención casi única de los críticos marxistas del psicoanálisis, no debe impedir, especialmente en el presente, la labor orientada hacia la clarificación cordial de aquellos que aún no advierten esas facetas nocivas de las teorías psicoanalíticas.

La gran cuestión del psicoanálisis es su teoría de los instintos. Contrariamente a lo que supone, no existe concretamente una contraposición externa entre los instintos y la sociedad. La vida instintiva del hombre se funde en contraposición, sí, pero interna, en unidad dialéctica con las circunstancias condicionantes del ambiente, como prueba el reflejo condicionado. Las señales condicionadoras del ámbito natural y social establecen las normas de la acción humana. Es a través de ellas que las necesidades vitales instintivas se muestran subordinadamente en manifestaciones cualitativas y cuantitativas diversas, de carácter activo. De tal manera ello es cierto que muchos afirman que resulta difícil apreciar el costado meramente instintivo, aislado y verdaderamente innato de los animales, en la existencia del hombre moderno. No existe normalmente una oposición rígida entre los instintos y la sociedad, tomados como bloques opuestos. Por todo eso los conflictos del individuo no pueden ser vistos esencialmente como una pugna en sus representaciones instintivas (en que los instintos aparecen opuestos a la sociedad en su totalidad), sino, principalmente, como un reflejo de los conflictos objetivos externos, aunque de ellos puede que no tenga una clara conciencia. Ese es uno de los merecimientos de Freud. Otro: hacernos ver en el contenido del lazo condicionado por lo externo el dinamismo de lo interno.

¿Cuál es, a nuestro modo de ver, la dirección fundamental que ya se perfila en la investigación teórico-práctica del gran problema de lo inconsciente (formas de actividad psíquica inconsciente)?

Entendemos que esa dirección se fundamenta y debe fundamentarse —en donde no ha comenzado todavía, como en Cuba— en tres cosas:

Primera: en el asentamiento de la cuestión a examinar sobre las bases de la metodología general que proporciona la filosofía dialéctica-materialista.

Segunda: en el empleo de las modernísimas técnicas que permiten el estudio de las microestructuras cerebrales y que constituyen el fundamento material de todas las formas de actividad psíquica del individuo.

Tercera: en la reformulación crítica (en consonancia con los resultados adquiridos por la experimentación) del viejo sistema de conceptos empleados por los freudianos, así como también en el perfeccionamiento de aquellos utilizados por las distintas corrientes no freudianas (incluyendo la marxista), al referirse a los mismos asuntos en que hicieron objeciones a los anteriores, pudiendo llegar a la elaboración de otros nuevos para reflejar los procesos y fenómenos que se descubran.

En rigor, el estudio de lo inconsciente, su forma y vínculos con la conciencia, es un gran problema que necesita para su dilucidación una previa y profunda revisión crítica de todo lo hecho hasta el presente en ese terreno. Dada la gran importancia que adquiere en nuestro tiempo el conocimiento científico, todo aquello que se relaciona de manera directa con la conciencia, con las facultades cognoscitivas del individuo, debe ser objeto de penetrante análisis, a fin de arribar a una concepción integral del ser humano. Bajo el socialismo, cuando se dan las condiciones que permiten perfeccionar toda la vida anímica y la conducta del hombre, una concepción científica acerca de la verdadera esencia de lo inconsciente, de sus leyes objetivas, se hace históricamente necesaria. Estimamos que los científicos cubanos deben incorporarse a la realización de esta gran tarea.

Nota final: El autor sabe que el presente trabajo no agota ni remotamente el examen de todo el contenido de la doctrina freudiana. Esta es una finalidad que sólo pudiera alcanzarla un conjunto de investigadores. Sólo hemos querido exponer algunos aspectos de principio.

I. M. PANIUSHEV

Las particularidades de las contradicciones en el socialismo

LA ley de la unidad y lucha de los contrarios, que Lenin consideró como la esencia, el núcleo fundamental de la dialéctica, establece que los fenómenos y objetos del mundo externo contienen contradicciones internas, y que el desarrollo de todo se realiza a través de la lucha de los contrarios, de la lucha entre tendencias que se excluyen recíprocamente y la solución de las contradicciones que entre ellas surgen.

También en la vida de la sociedad socialista son naturales las contradicciones, como un fenómeno lógico que surge del proceso de su desarrollo. Ni siquiera en la sociedad comunista desaparecen las contradicciones. La dialéctica del desarrollo es tal que la solución, la superación de unas contradicciones, engendra otras.

Sin embargo, las contradicciones de la sociedad socialista se distinguen de las contradicciones de las sociedades basadas en la explotación tanto por su carácter, como por su contenido y formas de solucionarlas. Las contradicciones de la sociedad socialista constituyen un nuevo tipo de contradicciones sociales, surgido en las entrañas de un régimen social cualitativamente nuevo, sobre la base de la profunda unidad y la coincidencia de los intereses de todos los grupos sociales. ¿De qué depende el tipo de contradicciones de la vida social? ¿Cuáles son las particularidades de las contradicciones inherentes al socialismo y de qué modo se resuelven y superan?

1. Tipos de contradicciones sociales

Para delimitar y definir los tipos de contradicciones sociales es necesario, ante todo, dilucidar el contenido de conceptos fundamentales de la dialéctica, tales como "diferencia", "contrarios", "contradicción", "unidad".

Los fenómenos de la vida social, así como los de la naturaleza, no forman un conglomerado de elementos idénticos,

unigenéricos, sino complicados sistemas que contienen diversos aspectos, propiedades, tendencias; es decir, poseen diferencias internas y externas.

La diferencia sirve de base, de premisa, para el surgimiento de los contrarios (o aspectos contrarios); pero no cualquier diferencia es directa o indirectamente un aspecto contrario del fenómeno o del sistema. Contrarios son sólo aquellas diferencias que se presentan y actúan en una misma relación objetiva y debido a ello se excluyen recíprocamente. En los contrarios, las diferencias se presentan de manera que un aspecto es siempre acompañado de su aspecto contrario. De tal modo, las diferencias engendradoras de los contrarios serán las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la producción y el consumo, el trabajo físico y el trabajo intelectual, etc. Las diferencias entre la clase obrera y la intelectualidad son solamente contrarios en la esfera del trabajo físico y el trabajo intelectual.

Para definir si una u otra diferencia constituyen contrarios hay que hacerlo concretamente, tomando como guía sus dependencias y vinculaciones objetivas. Las diferencias que en determinadas vinculaciones se presentan como contrarios es posible que en otros tipos de vinculaciones no lo sean y viceversa. Así, por ejemplo, si en cuanto a la clase obrera y la intelectualidad las diferencias entre el trabajo físico y el trabajo intelectual son contrarios, dentro de los límites de una capa social o clase —digamos, la clase obrera o la intelectualidad—, ya no son contrarios.

Los contrarios en los objetos y fenómenos forman una unidad, están recíprocamente vinculados y se condicionan mutuamente hasta el grado en que un aspecto no puede existir sin el otro, como no pueden existir las relaciones de producción sin las fuerzas productivas (o viceversa), la producción sin el consumo, etc., etc. Entre tanto, los contrarios chocan entre sí o se interaccionan, es decir, se encuentran en constante lucha. De ese modo, las relaciones recíprocas entre los contrarios se presentan como una unidad y lucha de contrarios, o sea, como contradicciones. Los contrarios realizan el papel de aspectos de las contradicciones, o dicho de otra manera, de diferencias en determinadas relaciones. En el plano filosófico la "unidad y lucha de los contrarios" y la "contradicción" son idénticas. Allí donde hay contradicciones hay lucha de contrarios y viceversa. Precisamente en ese sentido habló Lenin en sus "cuadernos filosóficos" sobre las "contradicciones" y la "uni-

dad y lucha de los contrarios". Al hacerlo, Lenin a veces entrecomillaba el concepto "lucha" para darle un sentido condicional, aproximado, y subrayar la diversidad de las formas de las relaciones y vinculaciones recíprocas entre los contrarios que este concepto abarca.

El carácter de las vinculaciones y relaciones recíprocas entre los contrarios —y por tanto el carácter o los tipos de contradicciones— se determinan por la estructura económica y social de la sociedad, las relaciones de propiedad y las relaciones que de ellas surgen entre los grupos sociales.

La sociedad en que predomina la propiedad privada sobre los medios de producción y donde las relaciones entre los miembros de la misma se presentan como relaciones de explotación y opresión, engendra, de modo inevitable, contradicciones antagónicas. Las contradicciones antagónicas están vinculadas a la hostilidad, a la incompatibilidad e irreconciabilidad de los intereses de clases. La lucha de clases y la revolución social son consecuencias inevitables de tales contradicciones. El rasgo más general y sustancial de las contradicciones fundamentales de los regímenes esclavista, feudal y capitalista es su naturaleza antagónica. El capitalismo es la última formación económico-social que engendra contradicciones antagónicas.

La clase obrera y la burguesía son tales contrarios en la sociedad capitalista (es decir, las contradicciones entre ellas tienen un carácter antagónico), cuyos intereses son diametralmente opuestos y recíprocamente hostiles. El antagonismo entre la clase obrera y la burguesía, entre el capital y el trabajo, que expresa la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción del capitalismo y determina todas las demás contradicciones, se agudiza sustantivamente bajo el imperialismo hasta conducir a la necesidad de la revolución proletaria.

A veces en la literatura filosófica se identifican los conceptos de los contrarios y las contradicciones con el antagonismo, con la hostilidad de los intereses de las distintas clases de la sociedad. Digamos que semejante identificación de los contrarios y los antagonismos sociales es ilógica, pues priva a la ley de la unidad y lucha de los contrarios de su carácter universalista y la transforma tan sólo en la ley del movimiento de las formaciones clasistas y, por lo tanto, antagónicas. Los contrarios, como aspectos o diferencias del objeto recíprocamente vinculados, no siempre se encuentran en relación antagónica —ni es

obligatorio que se encuentren en ese tipo de relación— y no siempre están vinculados a los intereses de clases contradictorios. La lucha de los contrarios, es decir, las relaciones recíprocas entre tendencias y fenómenos que mutuamente se presuponen y se excluyen, es la forma general del movimiento, y la lucha de contrarios antagónicos es tan sólo una forma de la manifestación de esa ley general, vinculada al desarrollo de las sociedades basadas en las relaciones de la explotación del hombre por el hombre.

Pero sabemos que existen otras contradicciones que por su carácter no son antagónicas. En la sociedad socialista, en la cual queda eliminada la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre, se liquidan las contradicciones antagónicas como fuerza motriz del desarrollo, pero no desaparecen las contradicciones en general; se extinguen sólo las contradicciones antagónicas. Lenin señalaba reiteradamente que antagonismo y contradicción no significan lo mismo. En el socialismo desaparecen los antagonismos, pero las contradicciones quedan.

Por consiguiente, bajo el socialismo persisten los contrarios como aspectos de las contradicciones dialécticas. Sin embargo, la naturaleza de los contrarios y sus vinculaciones recíprocas se modifican radicalmente. La propiedad social sobre los medios de producción y las relaciones de cooperación y de ayuda mutua que surgen de ella, excluyen la hostilidad entre los grupos sociales, los choques de los intereses de clases, la lucha entre las clases.

Las contradicciones no-antagónicas son en realidad las relaciones recíprocas entre contrarios que en las relaciones sociales no contienen intereses hostiles y, por consiguiente, coinciden en lo fundamental. Las diferencias entre la clase obrera y el campesinado, por ejemplo, representan aspectos contrarios; pero se caracterizan, principalmente, por la unidad, la comunidad y la coincidencia de sus intereses y objetivos fundamentales. Puede decirse que en las relaciones sociales propias del socialismo los contrarios se caracterizan por la unidad y coincidencias de las tendencias del movimiento.

La unidad de los contrarios antagónicos consiste solamente en que se presuponen recíprocamente: la existencia de un aspecto es la condición para la presencia del otro. No están vinculados por la unidad social, por la unidad de los intereses.

Los contrarios no-antagónicos en el socialismo se caracterizan por una unidad cualitativamente nueva.

En el aspecto social, su unidad se expresa en la comunidad y la coincidencia de los intereses de todos los grupos sociales. Las contradicciones de la sociedad socialista operan sobre la base de la unidad política e ideológica de la sociedad, de la amistad interna de las diversas nacionalidades y pueblos. Su solución se realiza no mediante los choques violentos, sino por el acercamiento armónico de los intereses de los grupos sociales, conduciendo al fortalecimiento de la unidad de la sociedad.

Las contradicciones son la fuerza motriz del desarrollo también bajo el socialismo; pero como en la vida de la sociedad socialista las contradicciones se manifiestan y superan en condiciones cualitativamente nuevas, se levanta a un primer plano el aspecto de la unidad social-política e ideológica de la sociedad.

2. La unidad y lucha de los contrarios

No debe suponerse que el desarrollo va invariablemente de la unidad a la lucha de los contrarios y después nuevamente a la unidad. En primer lugar, este punto de vista es incorrecto porque contrapone en forma abstracta y metafísica la unidad y la contradicción. En cambio, sabemos que la unidad siempre presupone las diferencias y contradicciones. Allí donde no hay diferencias y contradicciones no hay unidad, sino una magnitud unigenérica, de una sola calidad. Las contradicciones no surgen después de las fases de la unidad y las diferencias, sino que existen en una u otra forma, alcanzando tal o cual grado de desarrollo y agudeza en la misma unidad, en sus aspectos distintivos. En segundo lugar, esta fórmula conduce a la concepción dogmática de que, en el proceso del desarrollo, detrás de la unidad debe advenir inevitablemente la agudización de las contradicciones. Sin embargo, en realidad, no en cualquiera unidad y no en cualesquiera condiciones se produce la agudización de las contradicciones.

Bajo el capitalismo, la agudización de las contradicciones y los choques sociales son inevitables; bajo el socialismo, en cambio, la unidad con sus diferencias no conduce necesariamente a la agudización de las contradicciones.

Así, por ejemplo, la unidad de los intereses de todos los grupos sociales de la sociedad socialista no conduce al ulterior ahondamiento de las diferencias, a la agudización de las contradicciones, sino al contra-

rio, en el proceso de la edificación comunista se fortalece aun más la unidad de la sociedad, se superan las diferencias y contradicciones entre los grupos sociales.

3. Las contradicciones internas y externas

Junto a las contradicciones internas presentes en el socialismo existen las contradicciones externas. En un sentido amplio de la palabra, las contradicciones externas caracterizan el ambiente, las condiciones, en las cuales se encuentra el objeto y las inter-relaciones del objeto y el ambiente. La diferencia entre las contradicciones internas y externas es variable, relativa. Las externas, en determinadas vinculaciones pueden convertirse en internas y viceversa. Así, por ejemplo, la contradicción entre el capitalismo y el socialismo es externa con respecto al socialismo como sistema social. Sin embargo, es interna si se refiere a la humanidad en general.

Dentro de los límites del mismo socialismo sí se pueden delimitar las contradicciones internas y externas. Digamos, a modo de ejemplo, que la forma de propiedad cooperativo-coljosiana se caracteriza por sus contradicciones particulares. Las contradicciones internas de una forma de propiedad son externas con respecto a otra. Pero, al mismo tiempo, esas contradicciones se entrelazan y forman una contradicción interna de la economía socialista.

Tanto las contradicciones externas como las internas pueden ser, según su tipo, antagónicas o no-antagónicas.

Son las contradicciones internas las que desempeñan un papel decisivo en el desarrollo; sin embargo, las contradicciones externas no pueden ser ignoradas al contemplar el desarrollo. Estas últimas interaccionan constantemente sobre las primeras, ejercen una gran influencia en el desarrollo —acelerándolo o frenándolo—, posibilitan o estorban la solución de las contradicciones internas. O sea, las contradicciones externas actúan siempre sobre la estructura y sobre las contradicciones internas del fenómeno u objeto. La dirección del desarrollo, su contenido, son determinados por las contradicciones internas. Con la modificación de la estructura interna y de las contradicciones internas se modifica también la influencia que en ellos ejercen las contradicciones externas.

Así, las contradicciones antagónicas entre el socialismo y el capitalismo, siendo externas con respecto a la lógica interna del desarrollo del socialis-

mo, desempeñan un gran papel, aunque no igual, en las distintas etapas del desarrollo de la formación comunista. En el período de transición del capitalismo al socialismo, cuando la Unión Soviética era el único país en el mundo que construía el socialismo y cuando en el interior del país existían remanentes de las clases explotadoras y contradicciones antagónicas, las de carácter externo contenían en sí la amenaza de la restauración del capitalismo, amenaza que desapareció después de la completa victoria del socialismo, aunque se conservaron las contradicciones externas y también la amenaza de choques militares. Y viceversa, la contradicción entre el capitalismo y el socialismo, que es externa con respecto a las contradicciones internas del capitalismo, actúa sobre estas últimas en una forma cada vez más revolucionaria, en la medida en que se fortalecen las fuerzas del socialismo. Esa contradicción profundiza las contradicciones internas del capitalismo, acentúa su crisis general y lo empuja a su total hundimiento. La contradicción del capitalismo y el socialismo en el ámbito internacional se manifiesta, en el presente, en una forma específica de la lucha de clases, como la coexistencia pacífica y la emulación económica de los dos sistemas. Ahora bien, las contradicciones internas del capitalismo pueden ser resueltas solamente por la vía de la revolución social.

4. Diferentes tipos de contradicciones en el socialismo

Las contradicciones existentes en la vida de la sociedad socialista son muy diversas. Actúan, operan, en las esferas económica, política e ideológica. Las contradicciones más sustanciales inherentes a la sociedad socialista son las que se producen entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre la producción y el consumo, entre la base y la supra-estructura, entre el ser social y la conciencia social, entre los diferentes grupos sociales, entre el individuo y la sociedad, etc.

Algunas de ellas tienen un carácter histórico universal, ya que actúan en todas las fases del desarrollo de la sociedad. Una de ellas es la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Otras contradicciones surgen en los límites de una u otra de las formaciones económico-sociales que preceden al socialismo. Parte de ellas perduran en el socialismo como una herencia del pasado. Entre éstas pueden mencionarse las sustanciales diferencias entre grupos sociales como la clase obrera y el campesinado, entre

la ciudad y el campo, el trabajo físico y el trabajo intelectual. Sin embargo, estas contradicciones heredadas, como ya vimos, adquieren otro carácter en la sociedad socialista.

Algunas de ellas, como por ejemplo, la contradicción entre el ser social socialista y los remanentes del pasado en la conciencia de las gentes, las consideramos como vestigios del capitalismo.

Finalmente, existen contradicciones que surgen en la misma sociedad socialista, como por ejemplo, las contradicciones en la conducción planificada de la economía.

Junto a las contradicciones inevitables, producto de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, existen en la sociedad socialista algunas que no se derivan de la esencia del régimen social socialista. Pongamos de ejemplo la contradicción entre el incesante desarrollo de la economía socialista y la deficiencia de una u otra mercancía. Las contradicciones entre la producción y la satisfacción de las necesidades es temporal, transitoria. Estas son motivadas por el insuficiente desarrollo de las bases técnico-materiales del socialismo, por las condiciones internacionales, por las deficiencias en la planificación, etcétera. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas, se establece una más adecuada correlación entre la producción y la satisfacción de las necesidades, pues el objetivo de la producción socialista es la máxima satisfacción de las crecientes necesidades de los trabajadores.

Para comprender correctamente las contradicciones existentes en el socialismo, es necesario enfocarlas desde un punto de vista histórico, tomando en consideración que el movimiento hacia el socialismo comienza a partir de aquellas premisas dejadas por la multisecular historia de las sociedades basadas en la explotación. Teniendo en cuenta la primera fase del comunismo, es decir, el socialismo, Marx escribió lo siguiente: "Tratamos aquí no de una sociedad comunista desarrollada sobre su propia base; al contrario, de una sociedad que acaba de salir de la sociedad capitalista y que, por ello, en todas sus relaciones, en lo económico, lo moral e intelectual, conserva aún manchas de la vieja sociedad de cuyas entrañas nació". *(Obras Completas* de Marx y Engels, edición rusa, tomo 19, pág. 18).

La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se reproduce constantemente o surge en la vida material de la sociedad. Con el desarrollo de las fuerzas productivas, los hombres se ven obligados a renunciar periódicamente a las for-

mas económicas envejecidas, es decir, a las viejas relaciones de producción. Pero este proceso adquiere un carácter distinto en dependencia de las condiciones históricas.

Para destruir las relaciones de producción burguesas —liberando con ese acto las fuerzas productivas— es necesario vencer la resistencia de la burguesía, arrebatarle el poder político, establecer la dictadura del proletariado, o sea, realizar la revolución socialista. No hay ni puede haber otra salida para la contradicción que existe en el capitalismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Esa misma contradicción tiene un carácter muy distinto bajo el socialismo. La correspondencia que se produce entre los dos factores de la contradicción no puede ser interpretada en forma metafísica, como algo invariable y estático. En las condiciones del socialismo las fuerzas productivas son el elemento más dinámico de la producción, si se las compara con las relaciones de producción. En el proceso de la creación de las bases técnico-materiales del comunismo las fuerzas productivas marcharán, inevitablemente, delante de las relaciones de producción y estas últimas quedarán rezagadas en uno u otro aspecto de las fuerzas productivas en impetuoso desarrollo. Debido a esa circunstancia, surgirá cierta contradicción entre ellas; pero, en primer lugar, esta contradicción en el seno de la correspondencia general de las fuerzas productivas y las relaciones de producción no tendrá mayores consecuencias, pues el carácter social del proceso es reforzado por la propiedad social sobre los medios de producción y no exige transformaciones radicales en el carácter de las relaciones de producción, sino su incesante y gradual perfeccionamiento para su mejor correspondencia con las formas económico-sociales existentes. En segundo lugar, bajo el socialismo no hay tales clases que quisieran conservar y perpetuar, en aras de sus intereses particulares y egoístas, las relaciones económicas envejecidas.

La clase obrera, el campesinado, la intelectualidad, están vitalmente interesados en el ininterrumpido perfeccionamiento de las relaciones de producción para llevarlas al nivel de las fuerzas productivas desarrolladas.

¿En qué consiste, por ejemplo, la contradicción entre la ciudad y el campo? La presencia de dos formas de la propiedad socialista condiciona la diferencia entre las formas de la remuneración al trabajo en las empresas industriales estatales —propiedad de todo el pueblo— y los coljoses —pro-

piedad de un grupo social determinado—; la diferencia entre los métodos de la dirección de las empresas estatales en comparación con las empresas coljosiano-cooperativas. Solamente su trabajo es la fuente de ingresos del obrero que labora en las empresas estatales, mientras que el coljosiano, además de su trabajo en la economía social del coljós, cuenta con los ingresos que le proporciona su economía individual. Tampoco son iguales las condiciones de vida de la ciudad y el campo.

A diferencia de las formaciones clasistas precedentes, estas diferencias sociales y contradicciones no son contradicciones entre explotados y explotadores, sino entre trabajadores que poseen en común los medios de producción y trabajan para sí, para la sociedad, y que tienen un mismo objetivo: la construcción de la sociedad comunista.

La superación de estas contradicciones entre los grupos conduce a una mayor cohesión de la sociedad, al fortalecimiento de la unidad de la sociedad socialista.

Con la creación de las bases técnico-materiales del comunismo se producirá el proceso de la gradual desaparición de la contradicción entre la ciudad y el campo, y las dos formas de la propiedad socialista se irán fundiendo hasta llegar a la forma única de la propiedad de todo el pueblo, a la eliminación de las diferencias entre las condiciones de vida de la ciudad y el campo, de los obreros y campesinos. Este proceso se produce a nuestra vista, en la vida cotidiana de la Unión Soviética. El establecimiento de un sistema único de seguridad social para los coljosianos constituye un importante jalón de ese proceso. En el aspecto político, esta medida conduce al ulterior fortalecimiento de la alianza de los grupos sociales en la construcción socialista.

En la sociedad que engendra antagonismos, para liquidar la diferencia entre el trabajo intelectual y el físico es necesario liquidar la explotación. En ese tipo de sociedad, el trabajo intelectual es monopolizado por las clases dominantes y se presenta como una fuerza hostil al trabajo físico. En las condiciones del socialismo, el trabajo intelectual no está al servicio de los explotadores, sino de los trabajadores, y la contradicción entre los dos tipos de trabajo se resuelve y supera en el ámbito de la comunidad de intereses de los distintos grupos sociales. Se liquida sobre la base de las relaciones sociales socialistas, mediante el gradual ascenso del nivel técnico-cultural de los trabajadores ocupados tanto en el trabajo físico como el intelectual. La

escuela de instrucción pública desempeña un gran papel en el proceso de la superación de las diferencias sociales entre el trabajo físico y el intelectual.

En los últimos años, gracias a la reestructuración del sistema de instrucción pública, en la URSS, se ha avanzado bastante en la eliminación de la contradicción existente entre la escuela y la vida, contradicción que se produjo como una secuela del retraso del proceso de instrucción y educación con respecto a las tareas de la construcción comunista. La instrucción y la educación en la escuela se vinculan ahora a la vida, a la preparación de la generación presente para el trabajo productivo.

Pero esto no significa que haya sido eliminada toda contradicción entre la escuela y la vida. Ante la escuela está planteada una doble tarea: enseñar los fundamentos científicos necesarios y realizar la preparación profesional. Esta doble tarea engendra una contradicción que la sociedad tiende a superar, modificando y perfeccionando la escuela de instrucción general.

La particularidad de las contradicciones de la sociedad socialista consiste en que éstas se superan sin revoluciones políticas, sin que medie la violencia entre los diferentes grupos sociales, mediante las graduales transformaciones social-económicas que conducen al acercamiento de los aspectos distintivos y a una maduración pacífica de lo nuevo en medio de lo viejo, que conduce a la radical transformación de lo viejo.

En la "Miseria de la filosofía", Marx subrayó que sólo "en un orden en el que ya no existan clases y antagonismos de clases, las *evoluciones sociales* dejarán de ser *revoluciones políticas*" (C. Marx, *Miseria de la Filosofía*, Pág. 173, Editora Política, La Habana).

La superación de las diferencias sustanciales en la estructura social será un salto en el desarrollo de la sociedad. Con el paso del socialismo al comunismo se producirán profundos cambios cualitativos en todos los aspectos de la vida: económico, político y espiritual. Los saltos constituyen un fenómeno lógico en el desarrollo de la sociedad socialista. Sin embargo, aquí se modifica la forma en que ocurren esos saltos.

En las sociedades antagónicas, la revolución social es la condición decisiva para superar las contradicciones existentes y para el advenimiento de un nuevo estado cualitativo. Dicho entre paréntesis, los saltos y las revoluciones sociales no pueden ser identificados, pues la revolución social es sólo una forma de los saltos cualitativos. El salto cualita-

tivo adopta la forma de revolución social solamente donde las contradicciones sustantivas tienen que ser resueltas mediante una radical transformación de las viejas relaciones.

Pero allí donde la solución de las contradicciones no exige la destrucción de lo viejo en sus bases, el salto se produce sin revolución social.

El socialismo y el comunismo son dos fases de la formación comunista que, teniendo una base común, presentan diferencias sustanciales. El comunismo es la continuación directa y el desarrollo de una serie de rasgos del socialismo. Por eso, la transformación del socialismo en comunismo se produce sin conmociones sociales y políticas y no exige la radical ruptura del régimen económico-social existente.

En la sociedad socialista, en la que no hay grupos sociales hostiles, el salto adopta la forma de cambios graduales, mediante la gradual maduración de lo nuevo en el seno de lo viejo. Los cambios que ocurren en el seno del régimen socialista portan elementos de la nueva calidad que conformarán en su conjunto el salto. En las entrañas del socialismo surgen y se desarrollan gradualmente los nuevos elementos de la sociedad comunista.

A diferencia de las contradicciones inherentes al capitalismo o cualquiera otra sociedad antagónica, insolubles dentro de los marcos de las relaciones social-económicas existentes (y que, al agravarse, conduce inevitablemente al hundimiento del régimen social), las contradicciones en la sociedad socialista lo son de crecimiento, del movimiento de avance, y son superables sobre la base del perfeccionamiento de las relaciones existentes en los marcos del estado cualitativo que el socialismo representa. La solución de las contradicciones de la sociedad socialista es condición del ulterior ascenso de la economía socialista y de la cultura, de la creación de la abundancia de los valores materiales y espirituales y de una mayor cohesión social-política e ideológica de la sociedad.

A modo de ejemplo examinemos el principio socialista de la distribución según el trabajo, grandiosa conquista de la humanidad y potente factor de la edificación comunista. Este principio, expresado en la fórmula: "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo", contiene en sí una contradicción, inevitable en las condiciones del socialismo. De un lado, este principio subraya la igualdad de todos los miembros de la sociedad en relación a los medios de producción y su igualdad en percibir una parte de la riqueza social; el único rasero que se aplica por

igual a todos los miembros de la sociedad al proceder a la distribución de los bienes creados por el trabajo, es su trabajo individual, tomando en consideración su cantidad y calidad. Pero de otro lado, este principio, igualmente aplicable a todos, engendra inevitablemente, como señaló Lenin, una determinada desigualdad entre los miembros de la sociedad, pues aplica una similar magnitud —igual salario por igual trabajo— a gentes diferentes, que en la vida son realmente desiguales.

Vemos, pues, que la contradicción apuntada consiste en que el principio socialista de la distribución según el trabajo significa simultáneamente la igualdad de todos los miembros de la sociedad, mientras que engendra cierta desigualdad: la igualdad es radical, sustantiva, y la desigualdad en la producción no es ni radical ni sustantiva.

Bajo el socialismo subsiste una contradicción no-antagónica entre los intereses individuales y los sociales; pero es una contradicción que se origina en el seno de la radical unidad de la sociedad socialista y se resuelve sobre la base del universal fortalecimiento y desarrollo del principio socialista de la distribución según el trabajo, pues este principio garantiza el interés material de las gentes en los resultados de la producción, estimula el crecimiento de la productividad del trabajo, y desempeña un papel decisivo en la formación del nuevo hombre de la sociedad comunista.

Un importante campo de contradicciones de la sociedad socialista es aquél en que éstas se manifiestan entre nuestro régimen social y los remanentes del capitalismo en la conciencia de las gentes, es decir, los restos de las concepciones y prejuicios burgueses.

Los fundamentos económico-sociales de la ideología de la propiedad privada, de la sicología y la moral burguesas, hace mucho tiempo que han sido eliminadas. Los miembros de nuestra sociedad son fieles a la causa del socialismo. La presencia de remanentes burgueses en la conciencia de las gentes está determinada por factores tales como el retraso de la conciencia del ser social, la vitalidad de las tradiciones, la influencia de la ideología burguesa, las deficiencias de nuestra labor económica y cultural-educativa, etc.

La lucha entre las concepciones científico-materialistas del mundo y los restos de los prejuicios religiosos, entre la moral comunista —cuyos principios han sido formulados en el código moral de los constructores del comunismo—, y los remanentes de la moral y las tradiciones engendradas

por la propiedad privada, tiene un carácter de clase. Pero en nuestra sociedad esa lucha no va dirigida contra ningún grupo social, sino contra los restos de la ideología y la sicología hostiles y atrasadas, y tiene como fin el reeducar al hombre soviético y transformarlo en un activo y consciente constructor del comunismo.

La contradicción entre el régimen social socialista y los remanentes del capitalismo en la conciencia de los hombres es un freno que dificulta el movimiento acelerado hacia el comunismo. Por eso, la lucha contra esos rezagos, contra ese poso del pasado en la conciencia de las gentes, la lucha contra la vagancia, el individualismo, las supersticiones religiosas, etc., es un importante aspecto de la educación comunista.

5. Los métodos para resolver las contradicciones no-antagónicas

En las condiciones del socialismo se modifican radicalmente las leyes del desarrollo social y las formas de la solución de las contradicciones. Con el paso al socialismo se acrecienta el papel del factor subjetivo, de la actividad consciente y planificada. La actividad de los hombres, consciente, orientada, organizada, se convierte en condición del desarrollo de la sociedad y en forma fundamental para la solución de las contradicciones, a diferencia de las formaciones antagónicas, donde las relaciones sociales predominan como fuerzas ciegas y espontáneas sobre los hombres, y las contradicciones no pueden ser sometidas al control y la regulación social.

La sociedad comunista, a diferencia de todas las formaciones social-económicas precedentes —se afirma en el Programa del PCUS— se conforma como resultado de la actividad consciente y orientada de las masas populares, dirigidas por el partido marxista-leninista, y no espontáneamente.

La clase obrera, el campesinado y la intelectualidad son grupos sociales amigos, y las contradicciones que entre ellos existen no son antagónicas; pero es necesario regular constantemente las relaciones entre ellos y encontrar formas de ligazón, de enlace, que acerquen estos grupos sociales.

Si no se descubren a tiempo las contradicciones y no se adoptan las medidas necesarias para resolverlas, pueden convertirse en un obstáculo al desarrollo y ocasionar serios perjuicios a la edificación socialista y comunista. Es más, si no se las regula y orienta pueden, en determinadas condiciones, transformarse en contraposición de intereses de uno u otros grupos sociales.

La solución consciente y organizada de las contradicciones en el socialismo tiene que basarse en la política científicamente fundamentada del Partido y en la actividad de las masas. El Partido Comunista señala en cada etapa del desarrollo de la sociedad socialista cuáles son las tareas fundamentales, las metas a lograr. El cumplimiento de esas tareas facilita el avance de la sociedad hacia el comunismo.

La política del Partido Comunista se erige sobre la base del estudio multifacético de los procesos que ocurren en la vida, de la dilucidación de aquellas contradicciones cuya solución se hace necesaria en primer lugar en esa etapa histórica.

La política del Partido Comunista va orientada a descubrir oportunamente las contradicciones entre lo viejo y lo nuevo, en una u otra esfera de la vida y señala los medios más efectivos y menos dolorosos de su solución para dejar más espacio a lo nuevo, a lo avanzado, y respaldarlo plenamente.

Así, por ejemplo, las estaciones de máquinas y tractores desempeñaron, a su debido tiempo, un papel positivo en el fortalecimiento y desarrollo de las relaciones económicas entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, en el acercamiento de la clase obrera y el campesinado, y contribuyeron a suavizar la diferencia entre estos dos grupos sociales. Sin embargo, cuando los coljoses se fortalecieron organizativamente, las estaciones de máquinas y tractores se convirtieron en un freno del ulterior desarrollo de la producción coljosiana. Se hizo necesario encontrar una nueva forma de enlace entre la industria y la agricultura, que en la nueva etapa de la edificación comunista facilitará el ulterior acercamiento de la clase obrera y el campesinado. Esa nueva forma fue la venta de equipos de la técnica agrícola a los coljoses, realizada por orientación del Partido.

El papel decisivo desempeñado por el Partido no consiste sólo en descubrir oportunamente las contradicciones y señalar las vías y formas de resolverlas, sino también movilizar y organizar a los trabajadores para la solución de esas contradicciones. La política del Partido está orientada a propiciar y estimular la actividad creadora de las masas, elevarlas al nivel ideológico y político de la actividad consciente, a eliminar todas las trabas que frenen las energías de los trabajadores o disminuyan su papel histórico. Mientras más elevada sea la conciencia y la actividad de los trabajadores,

tanto más rápida y eficazmente serán superadas las contradicciones y se cumplirán las tareas de la edificación del comunismo.

Todas las fuerzas sociales, todos los trabajadores, están vitalmente interesados en la solución de las contradicciones de la sociedad socialista. De aquí se deriva la necesidad de atraer a todos los ciudadanos a la dirección de los asuntos estatales, a la participación activa en la edificación económica y cultural.

El período de la construcción desplegada del comunismo se caracteriza por la elevación del papel que desempeñan las organizaciones sociales en los asuntos estatales, por la gradual transformación de la estatalidad socialista en la autogestión social comunista.

Pero hasta ese mismo proceso es contradictorio: presupone el gradual languidecimiento del Estado y simultáneamente su multifacético perfeccionamiento, su fortalecimiento.

Esta contradicción refleja el proceso real del desarrollo de la supraestructura política, pues la autogestión social comunista puede advenir a través del universal desarrollo de la democracia socialista y la incorporación de todos los ciudadanos a la administración social. Teniendo en cuenta que el concepto de la democracia se refiere a las formas del Estado, V. I. Lenin en "El Estado y la Revolución" dijo que "mientras más completa sea la democracia, más cercano está el momento en que la misma sea innecesaria".

Los métodos concretos y vías de la solución de las contradicciones sobre la base de la actividad consciente, son muy variados. Dependen de la esfera de la vida social de que se trate, de los aspectos y formas específicos de las contradicciones, de su agudeza y formas de manifestación. Unos métodos se usan para resolver las contradicciones en el campo ideológico, donde es necesaria una labor paciente y tenaz de explicación y educación; otros son los que se usan en otras esferas vinculadas a la producción material, donde se destaca al primer plano el trabajo organizativo.

La crítica y la autocrítica constituyen un importante instrumento de la sociedad socialista para resolver sus contradicciones. La crítica y la autocrítica se derivan de la esencia del régimen socialista, de la unidad social-política e ideológica de la sociedad socialista, como método de la solución de las contradicciones y como ley del desarrollo social. Las formas concretas de la aplicación de este método dependen de lo

específico de una u otra esfera de las relaciones sociales, del carácter y el contenido de la actividad de las gentes. La crítica y la autocrítica desempeñan un grandioso papel en el ascenso de la actividad política y laboral del pueblo, en el descubrimiento y superación de las deficiencias. Sin embargo, sería incorrecto considerar que el método de la crítica y la autocrítica sirve tan sólo como un medio para eliminar las deficiencias; es un método genérico para resolver las contradicciones no-antagónicas.

Precisamente por eso el Partido Comunista subraya que la crítica y la autocrítica constituyen una ley de nuestra vida, una ley del desarrollo de la sociedad socialista.

* * *

Concluimos. El tipo de contradicciones en la vida social se determina por el carácter del régimen económico-social, por su estructura social. La propiedad social de los medios de producción y las relaciones que ella impone de cooperación y ayuda mutua entre las gentes, engendra en el socialismo un nuevo tipo de contradicciones: las contradicciones no-antagónicas. Estas últimas son consecuencia de las relaciones entre contrarios que no contienen en sí intereses de clases contradictorios, hostiles. Se trata de un nuevo tipo de contrarios, de tendencias del desarrollo que coinciden. Las contradicciones no-antagónicas del socialismo se desarrollan en los marcos de unidad social-política, económica e ideológica de la sociedad, en los marcos de la coincidencia de los intereses cardinales de los distintos aspectos de la contradicción.

Las contradicciones no-antagónicas de la sociedad socialista se resuelven sin conmociones sociales, sin violencia en las relaciones de los grupos sociales, mediante graduales transformaciones económico-sociales y la pacífica maduración de los elementos de la nueva calidad en el seno de lo viejo. Las contradicciones en el desarrollo de la sociedad socialista se resuelven sobre la base de actividad consciente y planificada de los trabajadores, dirigidos por el Partido Comunista. El crecimiento de la conciencia y la actividad de los trabajadores es condición imprescindible de la oportuna y eficaz solución de las contradicciones.

La política del Partido está orientada a descubrir oportunamente las contradicciones, a buscar y encontrar los medios más racionales para su solución y a movilizar a los trabajadores para que éstos contribuyan efectivamente a la superación de esas contradic-

ciones. Las formas concretas de la solución de las contradicciones son muy variadas. El perfeccionamiento de la democracia socialista, el crecimiento de la actividad política y laboral de los trabajadores, el desarrollo de la crítica y la autocrítica, son los medios más importantes para la solución de las contradicciones de la sociedad socialista.

BIBLIOGRAFIA:

1 Carlos Marx, "Miseria de la Filosofía".
2 V. I. Lenin, "Cuadernos fiosóficos". "Sobre la dialéctica".
3 V. I. Lenin, anotaciones al libro de Bujarin, "La economía del período transicional".
4 Programa del PCUS.
5 Ucraintzev, Kovalchuk, Chertkov, "La dialéctica de la evolución del socialismo al comunismo".
6. "Dialéctica del desarrollo de la sociedad socialista".

Es necesario comprender que la erradicación total de los métodos burocráticos en la administración del Estado sólo podrá lograrse el día en que se produzca la total tecnificación de la administración del Estado; es decir, que ésta debe ser también una aspiración nuestra: entender que es necesario aplicar también la técnica a la administración del Estado y de la economía. Que muchas veces el exceso de cargos y de funcionarios en un organismo no obedece simplemente a que ese exceso se haya creado deliberadamente, y a que existan compañeros que no laboran bastante, y a que el trabajo es inferior en sus exigencias a la capacidad de trabajo que en términos de recursos humanos hay ubicada en tal o cual organismo.

Es frecuente comprobar que en las oficinas y unidades administrativas del Estado muchos compañeros laboran arduamente, y lo hacen con conciencia y sentido revolucionario. Pero en todos esos casos debemos preguntarnos si la tarea, si todas las tareas que están llevando a cabo son útiles y si son necesarias. Y en muchas ocasiones el exceso burocrático depende de una mala estructura, de una mala organización de las funciones, de abordar tareas innecesarias, de crear artificialmente trabajo. Estos son problemas de la técnica y de la organización administrativa.

Y, además, en otras ocasiones el exceso de personal obedece al déficit en la calidad de los funcionarios y de los empleados de la administración, obedece a la ausencia de cuadros calificados. Y, a veces, se llenan y colman las estructuras administrativas, y se ocupan cargos sin que existan los cuadros, sin que estén en aptitud de ejercer aquellas funciones los compañeros que son designados. Y, seguramente, si tuviéramos menos cuadros administrativos, pero cuadros más calificados y más aptos, con una mayor y esmerada formación, serían necesarios menos funcionarios y menos empleados.

(Del discurso de Osvaldo Dorticós, el 24 de enero de 1965)

C O M E N T A R I O S

LOS BANDIDESCOS ATAQUES CONTRA LA REPUBLICA DEMOCRATICA DE VIETNAM

Los pueblos del mundo se han estremecido de indignación con motivo de los bandidescos ataques aéreos perpetrados por los Estados Unidos, el 7, 8 y 11 de febrero pasado, contra la República Democrática de Vietnam. La humanidad entera considera justamente estos hechos como una brutal provocación contra un Estado soberano e independiente y como una seria amenaza para la paz mundial.

En un acto de guerra ordenado por el Presidente Lyndon Johnson, cerca de doscientos aviones norteamericanos y del gobierno títere de Saigón bombardearon y ametrallaron arteramente numerosas poblaciones nordvietnamitas. Atacaron hospitales, escuelas, casas particulares y centros de producción, ocasionando muchas víctimas y cuantiosos daños materiales.

Estos ataques, que se suman a las múltiples agresiones realizadas por los imperialistas norteamericanos contra la RDV desde agosto del año pasado, a raíz de los incidentes que ellos mismos fabricaron en el Golfo de Tonkín, en modo alguno fueron organizados y dispuestos "en el mismo momento", como ha pretendido hacer creer Washington. Sobre su preparación previa, la prensa burguesa de diversos países aporta no pocos testimonios.

Así, el diario norteamericano "Christian Science Monitor" señala que "la decisión para la acción se había tomado con bastante anterioridad". El "London Times", de Inglaterra, dice que los blancos para los asaltos aéreos "se habían seleccionado desde hacía mucho tiempo". Y el periódico japonés "Mainichi Shimbun" informa que el Embajador norteamericano en Saigón, General Maxwell Taylor, le reveló algunas semanas antes a uno de sus corresponsales que los Estados Unidos ya tenían un plan "para el limitado bombardeo" sobre Vietnam del Norte.

Como siempre, Washington ha esgrimido burdos pretextos en busca de justificar su acción. Johnson, McNamara y sus voceros han pretendido darle a su fechoría el carácter de "represalia" por los duros y justos golpes que los patriotas sudvietnamitas, en su incontenible y victoriosa lucha de liberación nacional, han asestado últimamente a las instalaciones bélicas y al personal militar de los Estados Unidos en Vietnam del Sur.

La Casa Blanca y el Pentágono han armado un griterío histérico presentando estas operaciones como "actos terroristas" contra los Estados Unidos, "originados en el Norte" de Vietnam. Y al igual que en otras ocasiones similares, han levantado la socorrida bandera del "honor nacional", de la "defensa del prestigio" de los Estados Unidos... para arremeter bestialmente contra la soberanía y la seguridad de otro país.

El gobierno norteamericano ha llegado incluso al colmo de la desfachatez de dirigirse al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, informándole sobre la realización de sus ataques, como si se tratara de actos legales, dentro del espíritu y los principios de la ONU. Con el mismo cinismo que manifestó al presentar como "cubanos" los aviones que antes de la invasión a Playa Girón bombardearon nuestros aeropuertos, el Embajador Stevenson acusó a la RDV de haber "atacado" a los Estados Unidos, asegurando que la misión de su gobierno en el Sudeste Asiático "es de paz"...

Es decir, los Estados Unidos pretenden presentarse como "agredidos" y "emisarios de paz" en un país donde, a miles de kilómetros del territorio norteamericano, sus fuerzas armadas llevan a cabo desde hace casi cuatro años una guerra no declarada contra el pueblo sudvietnamita, al mismo tiempo que cometen toda clase de fechorías contra los Estados neutrales de Laos y Cambodia.

Este papel de "víctima" no lo comparten ni siquiera muchos voceros del propio imperialismo norteamericano. Por ejemplo, el "New York Journal American", refiriéndose al "alboroto de indignación" montado por Washington con motivo de los ataques guerrilleros, escribe lo siguiente: "Esto es sorprendente en un gobierno que desde 1961 se ha empeñado en aconsejar y entrenar a los vietnamitas".

Otros periódicos de Estados Unidos y Europa no sólo ponen en duda las acusaciones de Washington en el sentido de que la RDV organizó las mencionadas operaciones de los patriotas sudvietnamitas, sino que señalan que dichas acciones son, además de corrientes, explicables en el proceso de la lucha que los imperialistas yanquis han impuesto al pueblo de Vietnam del Sur.

¿O es que acaso los Estados Unidos esperaban que el pueblo sudvietnamita se cruzase de brazos ante su presencia brutal y avasalladora, que respondiese indiferentemente a sus humillaciones y crímenes y les permitiese ocupar su territorio para explotarlo y utilizarlo como base contra los pueblos del resto de la Península Indochina y todo el Sudeste Asiático?

Por supuesto que el pueblo sudvietnamita tiene todo el derecho a combatir a los agresores yanquis,

hasta expulsarlos del país. El cumple con un sagrado deber patriótico al luchar por liberar a Vietnam del Sur de los ocupantes extranjeros y de los títeres traidores a su servicio, para ser dueño de su patria, de su tierra y de sus destinos.

En cambio, el gobierno estadounidense no puede alegar ningún derecho a permanecer en Vietnam del Sur, que no es territorio norteamericano. Los Estados Unidos llegaron allí como ocupantes, como una nueva ave de rapiña imperialista, cuando los colonialistas franceses fueron obligados por la recia lucha del pueblo a retirarse en 1954. Nadie, a no ser el pequeño grupo de lacayos de Saigón repudiados por su pueblo, les ha dado permiso para establecerse allí.

Sus afirmaciones acerca de que en Vietnam del Sur ellos luchan por mantener un "gobierno libre", son una mercancía podrida. A este respecto, el Senador norteamericano Wayne Morse, a quien no se podría reprochar de ser partidario de los patriotas sudvietnamitas, ha escrito lo siguiente:

"Sudvietnam nunca ha tenido un gobierno libre. En sus diez años de existencia todos han sido escogidos por Estados Unidos y se han mantenido por nuestras fuertes dosis de ayuda económica y militar".

Pero si los imperialistas carecen del más mínimo derecho a permanecer en Vietnam del Sur y a intervenir en sus asuntos internos, imponiéndole gobiernos, mucho menos lo tienen para atacar a un tercer país, a una nación cuya integridad territorial debe ser respetada, a la RDV, a fin de vengarse de los golpes que merecidamente reciben del movimiento nacional-liberador en el Sur.

Como señala con razón la opinión pública mundial, con sus brutales y cobardes bombardeos contra la RDV los imperialistas norteamericanos han reafirmado su papel de *gangsters*, de gendarmes internacionales. Sus agresiones vandálicas contra la RDV les han colocado completamente al margen de la ley, como transgresores brutales de las normas jurídicas que existen en las relaciones entre los Estados.

Además de la Carta de la ONU, los Estados Unidos han violado una vez más los propios Acuerdos de Ginebra de 1954, concertados a raíz de la salida de Francia de Vietnam y mediante los cuales se garantiza la integridad territorial de este país, así como el derecho del pueblo vietnamita a resolver libremente sus asuntos internos y a procurar la unificación pacífica y democrática del Norte y el Sur de la nación.

Como se sabe, estos Acuerdos fueron contraídos por la Unión Soviética, la República Popular China, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Cambodia, Laos, República Democrática de Vietnam y República de Vietnam. Y aunque Wash-

ington se negó posteriormente a suscribir el tratado —pensando que eso le dejaría las manos libres para penetrar en Vietnam del Sur—, lo cierto es que estos Acuerdos tienen fuerza de ley internacional y deben, por lo tanto, ser respetados y cumplidos por el gobierno norteamericano.

Mas, por lo visto, a Washington le importan poco las leyes internacionales. Y, al parecer, también le tienen sin cuidado sus propios aliados, a quienes ni siquiera consultó acerca de sus planes de ataque a la RDV, pese a que esos actos pueden enrolar igualmente a dichos Estados en una guerra de consecuencias imprevisibles.

La agresión de los Estados Unidos a la RDV es continuación de la política arbitraria, intervencionista y brutal que los imperialistas norteamericanos vienen aplicando desde hace tiempo en distintas regiones del mundo, bajo el cínico pretexto de la "defensa del mundo libre".

El prontuario de su prepotencia sería interminable. Baste recordar la infame guerra contra el pueblo coreano; las provocaciones de los aviones espías "U-2" contra la Unión Soviética y otros países socialistas; las agresiones militares, provocaciones y bloqueo económico contra Cuba; las masacres del año pasado en Panamá y recientemente en el Congo; los numerosos golpes de Estado promovidos por el Pentágono en América Latina, etc.

En Vietnam del Sur ellos vienen cometiendo todo tipo de brutalidades. Utilizando a las corrompidas camarillas feudales y militaristas del país, han encarcelado, torturado y asesinado a cientos de miles de personas; aplican métodos tan inhumanos como el de las llamadas "aldeas estratégicas", que son infernales campos de concentración; someten a las poblaciones a bárbaros bombardeos, usando incluso *napalm;* y han llegado hasta desencadenar la guerra bacteriológica.

Para el desarrollo de esta "guerra especial" —que le sirve al Pentágono como medio de entrenamiento y preparación para combatir los movimientos nacional-liberadores en otros países— Estados Unidos ha destacado decenas de miles de militares yanquis para "asesorar" al ejército sudvietnamita, que tiene ya más de medio millón de hombres. Centenares de aviones y helicópteros y grandes cantidades de armas modernas norteamericanas llenan los aeropuertos y arsenales sudvietnamitas. Washington gasta ya más de 600 millones de dólares anuales en esta empresa criminal.

Pero pese a todo ello, los imperialistas no han conseguido ni conseguirán doblegar al heroico pueblo de Vietnam del Sur. Por el contrario, éste se ha levantado como un solo hombre contra ellos. El Ejército de Liberación Nacional ha liberado ya las tres cuartas partes del país y viene infligiendo de-

rrota tras derrota a los agresores norteamericanos y sus títeres locales, golpeando fuertemente incluso sus aeropuertos e instalaciones militares en las cercanías de Saigón.

La tierra arde en Vietnam del Sur bajo las plantas de los ocupantes yanquis. En todos los aspectos su situación se torna cada vez más crítica. Ellos ni siquiera han podido imponer un gobierno títere estable, pues los golpes de Estado se suceden unos a otros, como consecuencia de la descomposición que produce en los grupos militares y oligárquicos la lucha victoriosa del pueblo y como producto de las pugnas entre ellos por el control del poder y el monopolio de las dádivas norteamericanas.

Desesperados, los Estados Unidos pretenden recobrarse extendiendo la guerra hasta la RDV. Así lo vienen reclamando los círculos norteamericanos más belicistas y a eso puede conducir en definitiva la llamada "política de represalias" que Washington ha emprendido contra el Norte de Vietnam.

Pero esa es una "solución" que de ninguna manera salvará al imperialismo estadounidense de la debacle final no sólo en Vietnam del Sur, sino en el resto de Indochina y en todo el Sudeste de Asia.

Ya se ha visto en estos días el fracaso de los cálculos norteamericanos de intimidar con sus ataques al pueblo sudvietnamita o a la RDV. Estos actos, por el contrario, han dado un impulso aún más vigoroso a la lucha nacional-liberadora en Vietnam del Sur y han hecho más firme la decisión de la RDV de seguir adelante por el camino de la construcción del socialismo, de la defensa de su territorio y de la unificación pacífica del país. Dichos ataques han contribuido asimismo a elevar el espíritu de combate de los vecinos pueblos de Laos y Cambodia en defensa de su soberanía e independencia nacionales.

Y si los belicistas yanquis, haciendo abstracción de la realidad existente hoy en día en el mundo, ignorando los cambios en la correlación internacional de fuerzas, llevan la guerra hasta el Norte, la RDV no estará sola, como no lo ha estado en las contingencias de estos días. A su lado tendrá a la fortaleza inexpugnable de todo el campo socialista y a todas las fuerzas antimperialistas del mundo entero.

La RDV es parte integral del campo socialista y, por lo tanto, la suerte que ella corra atañe profundamente a los demás países hermanos. Saliéndole al paso a los intentos maquiavélicos del gobierno norteamericano de destruir la firme solidaridad entre los países socialistas, el periódico "Izvestia", órgano del gobierno soviético, ha señalado el error en que incurren reiterada y estúpidamente "los que piensan que se pueden fomentar relaciones con la Unión Soviética y

al mismo tiempo mantener una línea agresiva contra otros Estados socialistas".

La Unión Soviética, la República Popular China y los demás países socialistas han hecho enérgicas advertencias a los agresores norteamericanos. En la declaración que el gobierno soviético emitió el 8 de febrero, condenando los ataques a la RDV, así como en los discursos del Primer Ministro Alexei Kosiguin durante su reciente visita a Hanoi y en el comunicado soviético-vietnamita expedido al concluir dicha visita, se evidencia igualmente la posición del campo socialista y hay un compromiso público de prestar la ayuda necesaria a la RDV para garantizar su seguridad y fortalecer su capacidad defensiva frente al imperialismo agresor.

Los actos aventureros de los Estados Unidos contra la RDV ponen en grave peligro no sólo la seguridad de los pueblos de Indochina y de todo el Sudeste Asiático, sino también la de todos los pueblos del mundo. Semejantes acciones podrían devenir en una guerra mundial, con todas sus catastróficas consecuencias.

El gobierno norteamericano está jugando con fuego en esa convulsiva región del mundo. El Presidente Johnson, obrando de acuerdo con los deseos del Pentágono y los círculos más guerreristas del capital monopolista y traicionando así las aspiraciones de la mayoría del pueblo norteamericano que votó por él creyendo en sus promesas de paz, acompaña sus acciones militares contra la RDV con hipócritas declaraciones de que no tiene el propósito de "ampliar la guerra".

Pero, ¿cómo es posible tomar en serio tales declaraciones cuando, además de los reiterados ataques militares a la RDV, Estados Unidos sitúa gran parte de su Séptima Flota frente a las costas nordvietnamitas, pone en estado de alerta a sus fuerzas militares en el Pacífico y refuerza su dispositivo bélico en el territorio de Vietnam del Sur, llevando incluso cohetes?

McNamara y los estrategas del Pentágono, en aras de su delirio de "marchar hacia el Norte de Vietnam", sacan a relucir su teoría de las "guerras limitadas". Para tranquilizar a la opinión pública, tratan de crear la ilusión de que se puede "localizar" un conflicto bélico en determinado país, evitando que sus llamas se propaguen a todo el mundo. Hablan de la posibilidad de convertir las hostilidades en Vietnam en algo parecido a la guerra de Corea, pretendiendo ocultar los cambios producidos en el mundo desde entonces.

Son tan peregrinas y peligrosas esas elucubraciones, que ellas provocan preocupación en los mismos medios imperialistas. Así, el "New York Times" ha expresado su inquietud por el hecho de que "Estados Unidos es cada vez menos y menos capaz de reducir el conflicto

vietnamita a proporciones menores", y ha advertido que por ese camino se puede llegar " a la conclusión impensable de una guerra nuclear".

En los Estados Unidos también se habla acerca de que Washington busca, con los bombardeos a la RDV, forjarse en Vietnam del Sur una "posición de fuerza" que le permita dictar sus condiciones si, como lo exige la humanidad, se ve obligado a acudir a la mesa de negociaciones.

Pero esto, además de poner nuevamente de relieve la entraña malvada del imperialismo, es completamente irreal. ¿Qué "posiciones de fuerza" podrían crearse los Estados Unidos en Vietnam del Sur, cuando ellos y sus lacayos sólo dominan una pequeña parte del país, y en muchos lugares solamente durante el día?

A la luz de los sucesos en Vietnam se hace cada vez más evidente el hecho de que los imperialistas yanquis —que constituyen la fuerza principal del imperialismo internacional— no aprenden nada de la historia y frente a los grandes éxitos de las luchas de los pueblos por la independencia nacional, la democracia y el socialismo, se resisten a renunciar a su política aventurera "desde posiciones de fuerza".

Por ello, en el mencionado comunicado conjunto de los gobiernos de la Unión Soviética y la República Democrática de Vietnam se dice con razón:

"En la actualidad, defender la paz significa fortalecer con todas las fuerzas el sistema socialista, que es el baluarte de la paz en todo el mundo; coadyuvar por todos los medios al desarrollo del movimiento de liberación nacional y a la lucha de la clase obrera internacional; movilizar y cohesionar a todas las fuerzas amantes de la paz de la tierra; intervenir enérgicamente contra el imperialismo y su fuerza principal, el imperialismo norteamericano; luchar por la realización de la política de coexistencia pacífica de los países con diferentes sistemas políticos y sociales y por solucionar los problemas litigiosos internacionales por medio de conversaciones".

Es preciso, pues, cerrarle el paso al imperialismo. Para ello es indispensable la más estrecha y combativa unidad de los países socialistas y de todos los pueblos del mundo, como se subraya en la declaración que el Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro Gobierno Revolucionario formuló el 9 de febrero con motivo de los ataques a la RDV.

Los imperialistas yanquis calculaban, al desencadenar la agresión contra la RDV, que los países socialistas estarían escindidos a causa de las discrepancias ideológicas. Pero se han equivocado de medio a medio. Frente al enemigo común, el imperialismo, el campo socialista ha respondido unitaria y firmemente, dándole toda la ayuda al

hermano agredido. Esto ha quedado particularmente evidenciado en las declaraciones emitidas durante el viaje del Primer Ministro de la URSS a Hanoi, Pekín y Pyongyang.

"La unidad y cohesión del campo socialista —se dice en el citado comunicado soviético-vietnamita— es la condición imprescindible para garantizar la victoria de la clase obrera y de todos los pueblos en la lucha contra el enemigo común, el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo".

Unánimemente y de un modo resuelto, los países socialistas plantean la solución de la situación en Vietnam sobre la base del cese inmediato de los ataques a la RDV, el cumplimiento estricto de los Acuerdos de Ginebra, el retiro de las fuerzas militares y todo el equipo bélico estadounidense de Vietnam del Sur y el cese de cualquier ingerencia imperialista en este país, a fin de que el pueblo sudvietnamita pueda resolver por sí mismo sus asuntos internos.

Los ataques a la RDV también han provocado una amplia y vigorosa movilización de protesta en los demás países del mundo. En numerosas naciones de Asia, Africa y Europa han tenido lugar distintas demostraciones populares de condena al imperialismo yanqui; mientras que la prensa democrática y progresista, relevantes personalidades públicas e innumerables organizaciones sociales se pronuncian en igual sentido.

Particularmente combativo es el movimiento de protesta en los países de América Latina. Así, en Argentina, Uruguay, Venezuela y Santo Domingo han sido atacados los edificios de las embajadas y distintas empresas de los Estados Unidos, produciéndose choques entre los manifestantes y la policía. En Chile, Costa Rica y México han tenido lugar manifestaciones y diversos actos de solidaridad.

Es necesario destacar la movilización popular en los Estados Unidos. Millares de ciudadanos han realizado demostraciones públicas en numerosas ciudades, condenando el zarpazo del imperialismo yanqui contra la RDV. Altamente demostrativo de la repulsa hacia la guerra en Vietnam es el hecho de que el 81 por ciento de la población norteamericana ha demandado el fin de la misma mediante negociaciones, según la encuesta del Instituto Gallup.

En los Estados Unidos el clamor por la solución pacífica del problema de Vietnam alcanza incluso a ciertos círculos de las clases dominantes. Así, el Senador Wayne Morse, que ha criticado duramente a Washington por su conducta usurpadora y brutal en Vietnam del Sur, ha propuesto un arreglo negociado en ese país. Otros senadores, como Mansfield y Gruening, se han pronunciado en forma

similar. Esta actitud ha encontrado su reflejo también en la prensa monopolista. El "New York Times", por ejemplo, en uno de sus sucesivos editoriales sobre Vietnam ha expresado lo siguiente: "La única salida razonable es diplomática, internacional, política, económica; pero no militar. No será encontrada la solución mediante el intercambio de mayores y más duros golpes".

En los medios gobernantes de otros países, la actitud de los Estados Unidos ha despertado igualmente inquietud. La India, Birmania y Canadá han instado a Washington a poner fin a sus peligrosas provocaciones y a sentarse en la mesa de las negociaciones. Y en Inglaterra, numerosos parlamentarios han demandado al gobierno laborista de Harold Wilson a que actúe en favor del arreglo pacífico del problema.

Por su parte, el gobierno de Francia —que hace algún tiempo propuso la neutralización del Sudeste Asiático— ha planteado en esta ocasión la necesidad de que se convoque una nueva conferencia de Ginebra sobre el problema de Vietnam, con vistas a lograr un acuerdo para la solución pacífica del mismo.

Los ataques a la RDV han producido igualmente profunda indignación en nuestro pueblo. Reiterando los sentimientos solidarios del pueblo cubano hacia sus hermanos vietnamitas, expresados muchas veces y últimamente en la campaña nacional de recogida de ropa para las víctimas de los tifones en Vietnam del Sur, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, compañero Raúl Roa, emitió la ya mencionada declaración condenando la agresión imperialista.

"El Gobierno Revolucionario y el pueblo de Cuba, que han repelido victoriosamente los zarpazos del gobierno norteamericano —se dice en la declaración—, expresan su solidaridad militante con el gobierno y el pueblo de la República Democrática de Vietnam y con el valeroso pueblo sudvietnamita, y exhortan a los países hermanos del campo socialista y a todos los pueblos del mundo a que nos unamos en el empeño común de detener a tiempo la mano agresora y rapaz del imperialismo yanqui en Asia, Africa y América Latina".

Al redactar estas líneas, la situación en Vietnam es aún tensa y explosiva. Los imperialistas siguen elaborando planes para continuar su línea aventurera. A este respecto, el conocido comentarista norteamericano Max Frankel escribe en el "New York Times" que "existe la sensación de que cualquier día el Presidente Johnson puede tomar o verse forzado a tomar una decisión que implique los riesgos aún mayores de la ampliación de la guerra".

Frankel revela que destacados consejeros militares de Johnson

"están gestionando permiso para seguir bombardeando a Vietnam del Norte" y que varios líderes del Pentágono "han sometido al Presidente una lista de objetivos en Vietnam del Norte, incluyendo plantas eléctricas e instalaciones industriales, que les gustaría ver destruidos".

Es, pues, indispensable seguir manteniendo la vigilancia y reforzar la acción solidaria con el heroico pueblo de Vietnam. Pero cualquiera que sea el desarrollo de los acontecimientos, no puede haber dudas de que los imperialistas no podrán derrotar a los patriotas de Vietnam del Sur ni a la gloriosa República Democrática de Vietnam. El pueblo vietnamita, que tanto en el Sur como en el Norte lucha contra el enemigo común imperialista y defiende la causa de la paz mundial, de la liberación nacional y el socialismo, vencerá inevitablemente.

LAS FUERZAS NUCLEARES MULTILATERALES DE LA OTAN, UNA AMENAZA PARA LA PAZ MUNDIAL

Los planes imperialistas para la formación de las llamadas Fuerzas Nucleares Multilaterales del bloque belicista de la OTAN, provocan justa preocupación en Europa y en todas partes del mundo. Al examen de la situación que crean dichos planes fue consagrada la sesión que del 19 al 20 de enero pasado celebró en la capital de Polonia el Comité Político Consultivo de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, alianza militar defensiva, de amistad, colaboración y asistencia mutua de los países socialistas de Europa.

En la reunión —a la que asistieron delegaciones encabezadas por los primeros secretarios de los partidos comunistas y los jefes de gobierno de la Unión Soviética, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, República Democrática Alemana, Rumanía y Polonia— se pasó revista a la actual situación internacional, poniéndose de relieve los rasgos más importantes de la misma.

El Comunicado expedido al concluir la sesión señala que la tendencia fundamental del desarrollo de los acontecimientos internacionales es el auge de las fuerzas de la paz. Este se expresa en el constante fortalecimiento del poderío de los países socialistas y en la lucha resuelta de los demás pueblos del mundo por la consolidación de la paz, tarea en la cual también cooperan activamente los Estados independientes de Asia, Africa y América Latina.

Por el contrario, las fuerzas imperialistas se obstinan en agudizar la situación internacional, mos-

trándose activas y tenaces en distintas regiones del mundo. Ejemplos de ello son las crecientes provocaciones de las fuerzas revanchistas y militaristas de Alemania Occidental contra la República Democrática Alemana, sus reclamaciones para "revisar" las fronteras con Checoslovaquia y Polonia y obtener armas termonucleares. También son un testimonio de ello: la incesante política hostil de los Estados Unidos contra Cuba; la guerra del imperialismo norteamericano contra el pueblo de Vietnam del Sur y las continuas provocaciones de su ejército contra la República Democrática de Vietnam; así como la intervención yanqui-belga en el Congo y las agresiones de los colonialistas en Malayasia.

En la realización de la política agresiva del imperialismo se concede un papel especial a los planes de creación de las Fuerzas Núcleares Multilaterales. Con esa orientación, sus propulsores principales, los círculos gobernantes de los Estados Unidos y de la República Federal de Alemania, vienen haciendo en los últimos tiempos ingentes esfuerzos para llevar rápidamente su proyecto a vías de hecho.

Así, se han celebrado numerosas entrevistas y conversaciones entre gobernantes, diplomáticos, políticos y jefes militares de los principales países miembros de la OTAN. En el seno de ésta, se ha acelerado el trabajo de los distintos comités encargados del proyecto. Y a fines del año pasado, el Consejo de Ministros de dicho bloque, en la reunión que celebró en París, discutió nuevamente el asunto, sin poder llegar a un acuerdo concreto, debido a las contradicciones que existen en la OTAN.

¿En qué consiste este plan que, bajo el manido pretexto de "garantizar la seguridad europea", "defender al mundo libre de la agresión comunista" y "salvaguardar los valores de la civilización occidental", buscan imponer a todo trance Washington y Bonn?

Se trata, fundamentalmente, de crear una flota naval atómica integrada por varios Estados de la OTAN, cuyo filo principal estaría dirigido en primer término contra la Unión Soviética y todo el campo socialista. De esta manera se ampliaría la red de bases militares terrestres y navales que desde hace tiempo mantiene el imperialismo en torno a dichos países. Pero no solamente contra éstos. La flota constituiría igualmente una amenaza para los pueblos que luchan por su emancipación nacional y para los que se han liberado del yugo colonial y tratan de conquistar su independencia económica contra la política neocolonialista del imperialismo.

En esencia, este plan responde, de un lado, al propósito de dotar indirectamente de armas nucleares a los militaristas y revanchistas germano-occidentales, para convertirlos en la punta de lanza atómica; y del otro, a los fines del Pentágono norteamericano de hacer del mar el centro de la guerra que proyecta.

Los estrategas yanquis consideran que los barcos —especialmente dispuestos— son no sólo más "eficaces" para el lanzamiento de armas nucleares, sino que, por su movilidad y capacidad de dispersión, resultan menos vulnerables. Y creen —con demasiado optimismo— que al "localizar" la guerra en el mar, los Estados Unidos y demás países agresores estarían exentos de los golpes de respuesta.

La idea de las FNM fue planteada por primera vez en 1960. Washington propuso entonces, en la OTAN, la creación de una flota multilateral compuesta por cinco submarinos atómicos norteamericanos y varios barcos de guerra europeos, todos ellos dotados de 180 cohetes "Polaris" que proporcionarían los Estados Unidos. Pero debido a divergencias entre los socios mayores del bloque noratlántico, especialmente en cuanto al control, dirección y financiamiento de dicha flota, el proyecto no prosperó, deviniendo posteriormente en varios planes, de los cuales los más importantes son los siguientes:

—*El plan formulado por Estados Unidos y la República Federal de Alemania,* que consiste en la formación de una flota de 25 buques de superficie —o rampas flotantes, como se les llama en la jerga atlántica—, con 8 "Polaris" y sus respectivas cargas atómicas cada uno. Estos barcos serían manejados por una tripulación mixta (de los dos países proponentes y de los otros Estados miembros de la OTAN que acepten formar parte de estas fuerzas).

Cada "Polaris" (de la serie A-3, que está pasando el período de pruebas) tendría un alcance de 4.500 kilómetros, es decir, aproximadamente igual al de los cohetes intercontinentales yanquis. Y la potencia de su cabeza nuclear equivaldría a 700.000 toneladas de TNT, o sea, 35 veces superior a la carga de las bombas atómicas con que Estados Unidos arrasó a Hiroshima y Nagasaki. En total, la "multilateral" tendría un equivalente de 140.000.000 de toneladas de TNT, lo que superaría 25 veces el poder de destrucción descargado durante la segunda guerra mundial.

De acuerdo con el plan, los gastos de estas fuerzas —que ascenderían inicialmente a más de 2 mil millones de dólares— serían cubiertos así: Estados Unidos, 35 por ciento; República Federal de Alemania, 32 por ciento; Inglaterra, 10 por ciento; Italia, Bélgica y Holanda, del 6 al 8 por ciento;

mientras que Grecia y Turquía aportarían cada una el 3.5 por ciento.

Estos países formarían una especie de "sociedad anónima", en donde el peso específico y el número de votos de cada socio en el organismo director de la empresa —que se llamaría "consejo de gobernantes"— estarían determinados por la cuantía de su cuota financiera. Y como las aportaciones de Estados Unidos y la República Federal de Alemania juntas serían el 67 por ciento, estos países decidirían prácticamente los asuntos de las FNM, incluso el empleo de las armas atómicas.

El proyecto yanqui-bonniano también tiene esta otra particularidad: la flota sería considerada como un sujeto sui géneris del Derecho internacional, algo así como un socio más de la OTAN (el décimosexto), con un pabellón especial, "multilateral". Sus barcos —que navegarían del Atlántico al Mediterráneo, en un radio de acción de 9 a 10 millones de kilómetros cuadrados— tendrían la forma de inofensivos cargueros y mercantes corrientes, para camuflar sus armas y cargas mortíferas.

Es decir, las FNM violarían las leyes internacionales sobre navegación: el Convenio de Ginebra de 1958, que establece que todo buque debe portar la bandera de un solo Estado; y el Convenio de La Haya, que prohíbe el camuflage. En rigor, sería una flota pirata, como la que construyó Hitler con los famosos "cruceros auxiliares", en los cuales ondeaban banderas de países neutrales y las piezas de artillería iban disfrazadas como cajas de muebles o chimeneas.

El plan propuesto por el Primer Ministro laborista Harold Wilson, de Inglaterra, que reduce a 10 ó 12 el número de buques de superficie, agregando lo siguiente: bombarderos ingleses tipo V (Valiant, Víctor y Vulcan), que también pueden llevar tripulación mixta; submarinos atómicos británicos con "Polaris" (cuando estas naves se construyan) y un número igual de submarinos norteamericanos; así como bombarderos tácticos supersónicos ingleses "TSR-2" (que tampoco han sido construidos). Todo esto recibiría el nombre de "Fuerza Nuclear Atlántica".

De hecho, pues, Inglaterra propone la creación de la "multilateral" con otro nombre y algunas diferencias en cuanto a los medios y vehículos de las armas nucleares. Como es sabido, Harold Wilson se había opuesto, durante su campaña electoral, a la formación de dichas fuerzas. Pero, al parecer, el nuevo gobierno laborista no piensa cumplir la promesa hecha y secunda en lo fundamental a Washington, que no ha reparado en medios para conseguirlo, aprovechando particularmente la difícil situación financiera en que se encuentra Inglaterra.

Ahora bien, el gobierno inglés aspira con su plan a conquistar para Gran Bretaña el segundo puesto en la alianza atlántica, por encima de la RFA —que la desplazó—, aunque sin desdeñarla. Así, el proyecto británico establece que los dos integrantes principales de esta fuerza serían Estados Unidos y la propia Inglaterra. También podría participar Francia, con su fuerza nuclear, así como las naciones no nucleares de la OTAN, entre ellas la RFA, que formarían una "fuerza mixta". Solamente los tres primeros países, pero fundamentalmente Estados Unidos e Inglaterra, tendrían el derecho a decidir sobre el uso y modificación de esta fuerza.

En el aspecto económico, Londres persigue evitar gastos excesivos. El plan estipula que las fuerzas —cuyo costo inicial sería de unos 900.000.000 de dólares— deben ser financiadas colectivamente; pero Inglaterra pagaría su cuota (de 250.000.000 de dólares) en "especie". Lo haría con aviones que ya tiene o que desde antes había proyectado construir, lo que significaría cierta "economía" para el país.

Hay otro plan, el presentado por la llamada Unión de Europa Occidental (una sucursal de la OTAN), que más bien es de carácter conciliatorio. Aunque establece el número de 15 buques y añade —además de submarinos— el emplazamiento de cohetes intercontinentales en Estados Unidos y de otros dispositivos nucleares en Europa Occidental, estipula, sin embargo, la formación de un organismo ejecutivo de carácter "representativo" para dirigir estas fuerzas. Este organismo lo integrarían, además de Estados Unidos e Inglaterra, Francia y otros dos países de la OTAN, que serían relevados cada dos meses y entre los cuales estaría la RFA. Pero este plan no ha merecido gran atención. Los principales son los dos expuestos anteriormente.

Estos dos proyectos (el de Washington-Bonn y el de Londres), pese a sus diferencias, coinciden esencialmente en la creación del sistema agresivo de las FNM, con la participación de la RFA. Y, como remarca con justeza el Comunicado de la reunión del Comité Político Consultivo de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, esto significaría la proliferación de las armas nucleares y, en particular, la concesión de las mismas a los militaristas y revanchistas germano-occidentales.

La creación de las FNM no cambiaría, desde luego, la actual correlación mundial de fuerzas, que es favorable al campo del socialismo y la paz, y técnicamente su surgimiento no agregaría nada al potencial bélico del imperialismo.

Mas esto no implica que dichas fuerzas dejen de ser peligrosas. Como ha expresado la agencia soviética TASS, en la declaración que emitió el 14 de noviembre pasado denunciando el carácter agresivo de las FNM, "la correlación de fuerzas no cambiaría, pero la tensión internacional y las posibles provocaciones por parte de los elementos aventureros y militaristas, aumentarían; en esto consiste el quid de la cuestión".

De crearse estas fuerzas, se malograrían los progresos obtenidos durante los últimos tiempos en el relajamiento de la tirantez internacional, gracias a la lucha en ese sentido de los Estados pacíficos y los pueblos del mundo; se ampliaría la carrera de los armamentos nucleares; se pondrían obstáculos complementarios en el camino hacia el desarme general y completo, que vienen obstruyendo sistemáticamente las potencias imperialistas; y se dificultaría en extremo la solución del problema alemán.

El acceso de la RFA, gobernada por los grandes monopolios, al armamento nuclear sería particularmente peligroso. Y esto se explica por el hecho de que los militaristas alemanes encabezados por generales nazis —que ya han provocado dos guerras mundiales y que ahora determinan en gran parte la política exterior de Alemania Occidental— representan al sector más agresivo del imperialismo de su país. con no disimulados ánimos de revancha.

Sabido es que los gobernantes de Bonn demandan abiertamente la revisión en su favor de las fronteras de Polonia y Checoslovaquia, establecidas después de la segunda guerra mundial por los Acuerdos de Potsdam. Plantean también desembozadamente su propósito de liquidar el Estado obrero-campesino que existe en la parte oriental de Alemania (la República Democrática Alemana) para engullirse igualmente su territorio. El Canciller Ludwig Erhard lo dijo recientemente sin ambages: "No tenemos que renunciar a territorios sobre los cuales alentamos justas pretensiones".

En aras de esa política y violando flagrantemente los acuerdos internacionales de la postguerra, que prohiben la remilitarización de Alemania, la RFA se está armando hasta los dientes. Para ello cuenta con la amplia ayuda de Estados Unidos, que a su vez se sirve de los fascistas y militaristas germano-occidentales en busca de asegurar su hegemonía en Europa Occidental y para utilizarlos como fuerza de choque contra el campo socialista.

De esta manera, en la RFA se ha creado el ejército más poderoso de la Europa capitalista, la Bundeswehr, que tiene más de 400.000 hombres, bajo la dirección de 180

generales y almirantes que sirvieron en la Reihswehr de Hitler. Este ejército, que absorbe más de la tercera parte del presupuesto público germano-occidental, posee un armamento poderoso. Por lo demás, Bonn ocupa ya posiciones dominantes en la OTAN, formando con Washington una alianza especial.

La RFA acelera la producción de armas modernas, consiguiendo importantes progresos. Por ejemplo, sus fábricas construyen ya el último modelo del caza-bombardero norteamericano "F-104" y también producen algunas armas coheteriles, haciendo uso de medios, modelos y documentación que le han proporcionado los Estados Unidos.

Pero la obsesión de los gobernantes y jefes militares de Bonn con las armas nucleares, por cuya posesión vienen luchando tenazmente desde hace tiempo. Y no poco han conseguido ya en esa dirección: su industria atómica se encuentra muy desarrollada y sus científicos —muchos de los cuales colaboraron con Hitler— trabajan afanosamente para producir la bomba atómica.

Mas ellos desean llegar cuanto antes a dicho objetivo, y para eso necesitan tener acceso a los modelos de armas nucleares, a los secretos y fórmulas de su fabricación. De este modo, dado el alto desarrollo de la ciencia y la producción en Alemania Occidental, se les facilitaría considerablemente fabricar tal armamento.

Esa posibilidad se las depara su participación en las FNM. Como han declarado abiertamente los propios políticos y generales germano-occidentales, este sería el primer peldaño de la escalera atómica. Los otros los darían sin muchas dificultades —con la ayuda de los Estados Unidos, claro está— en el seno de la "multilateral". Exigirían "derechos iguales", hasta convertirse en dueños y señores de dichas fuerzas y en productores de su armamento.

Nadie podría garantizar lo contrario. La vida demuestra que Alemania Occidental, a medida que ha venido convirtiéndose en una potencia militar, ha recrudecido su actitud prepotente. Sus pretensiones no sólo han aumentado, sino que han sido progresivamente satisfechas por sus aliados. A una demanda presentada a éstos, se han sucedido otras cada vez mayores, sin llegar a ser las últimas, pues el apetito de los círculos belicistas alemanes no tiene fin, como sucedió en los tiempos de Hitler.

Y hablar de una posible resistencia de los Estados Unidos a las desenfrenadas demandas germano-occidentales, no tiene sentido, pues —como se ha dicho antes— ellos son sus mejores aliados. En aras de esa alianza, ya el año pasado el gobierno estadounidense —violando

las propias leyes norteamericanas que phohiben la transferencia de datos secretos sobre armas nucleares a Estados extranjeros— concertó un acuerdo con la OTAN para pasar a sus miembros, incluida la RFA, información sobre dichas armas y sus medios de transporte.

Este es, pues, el alcance de las proyectadas FNM.

Pero frente a estos planes se alzan serios obstáculos. De un lado, se ven entrabados por las pugnas que, en pos de la hegemonía en Occidente, se desarrollan entre las principales potencias de la OTAN, que está dividida, en crisis, y en donde los Estados Unidos han perdido sus posiciones de autoridad indiscutible. Del otro lado, encuentran una resistencia cada vez más resuelta de los pueblos del mundo y los Estados pacíficos, lo que no pueden dejar de tomar en cuenta muchos gobiernos de la OTAN.

En el seno de este bloque, la mayor dificultad proviene de la posición de Francia. El gobierno del General De Gaulle, siguiendo una política independiente de Washington —dictada por los intereses de los grandes monopolios franceses que luchan encarnizadamente con sus contrincantes yanquis en Africa, Asia, América Latina y en la propia Europa—, se opone categóricamente al plan de los Estados Unidos y la RFA.

No sin razón, los políticos franceses consideran que las FNM —en las cuales, como se ha dicho, a París se le reservaría un papel secundario— aumentarían la hegemonía de Washington y Bonn en Europa Occidental, en detrimento de los intereses de Francia. Incluso algunos de ellos consideran que estas fuerzas estarían también dirigidas contra Francia, como un medio de presión y chantaje para obligarla a someterse a Estados Unidos.

En cambio, el gobierno francés aboga por el desarrollo de sus propias fuerzas nucleares (que todavía son relativamente pequeñas) y por la creación de una Europa unida en torno al poderío de Francia, a fin de tratar de igual a igual con los Estados Unidos. Es decir, busca formar una alianza independiente, sin sometimiento a Washington, pero sin abandonar los principios y objetivos generales de la OTAN. En esta alianza también podrían participar la RFA e Inglaterra, pero bajo la égida de París.

En el fondo, pues, Francia no está propiamente en contra de la carrera de los armamentos nucleares. Teniendo en cuenta eso, la RFA, en su obstinación de hacerse de cualquier modo poseedora del arma nuclear, se acerca también a Francia, con la cual concertó en

1963 un Tratado de Cooperación, para ver si por este lado consigue rápidamente su propósito.

Mas no cabe duda de que la actitud francesa embrolla los planes norteamericanos. El gobierno de Francia incluso ha declarado que si llega a crearse la "multilateral", se retirará de la OTAN, de la que ya ha sacado algunas unidades, y desbaratará el Mercado Común Europeo. También ha advertido que si Bonn se incorpora a la misma, quedará anulado el pacto franco-alemán. En la reunión del Consejo de Ministros del bloque noratlántico en París, la posición francesa fue de resuelta oposición a las FNM. El Canciller Couve de Murville las calificó de contradictorias y negativas señalando, entre otras cosas, que "ponen en peligro la posibilidad de reunificación de Alemania".

Las cosas tampoco marchan bien para Estados Unidos y la RFA en lo que respecta a otros países de la OTAN. Canadá, Noruega, Dinamarca, Bélgica y Turquía han manifestado que no participarán en la "multilateral". Holanda e Italia se muestran vacilantes. Y el propio Secretario General de la OTAN, el italiano Manlio Brosio, ha declarado que no se pueden crear las FNM sin la aprobación unánime de los países de este bloque.

La reticencia de esos Estados —sobre todo los pequeños— es perfectamente explicable. Ella obedece a varias razones. En primer lugar, a la oposición cada vez más amplia, firme y militante de los pueblos de esas naciones a servir de carne de cañón de los imperialistas en sus aventuras bélicas; a la comprensión de que en caso de una guerra termonuclear, dichos países serían barridos del mapa, como represalia por prestarse a ser instrumentos de agresión; y también al hecho de que las FNM aumentarían el gran peso que para las economías de esos Estados representan los gastos de la OTAN.

De modo, pues, que de los 15 países de este bloque sólo Estados Unidos y la RFA y, en forma un poco diferente, Inglaterra, están en favor de la creación de la "multilateral". Sin embargo, ellos —al parecer— se proponen llevar adelante su aventurera empresa, aunque tengan que formarla solos y aún a costa de una escisión mayor de la OTAN. Así, en la mencionada reunión de París se constituyó un "grupo de choque" integrado por Estados Unidos, RFA, Inglaterra, Italia y Holanda, para continuar las gestiones con vistas a la rápida concertación de un acuerdo.

En la reunión parisina también fue presentada la provocadora propuesta de los militaristas germano-occidentales para crear "campos de minas atómicas" a lo largo de las fronteras con la República Democrática Alemana y Checoslova-

quia. Se trata de sembrar de cargas nucleares una extensión de casi mil kilómetros en el centro del Continente Europeo. Según ha informado el "New York Herald Tribune", estas minas ya han sido transportadas desde Estados Unidos a Europa Occidental.

Salta a la vista la monstruosidad de este plan, que fue formulado por el General Heinz Trettner, criminal de guerra nazi que ahora ocupa el cargo de Inspector General de la Bundeswehr. Solamente las minas del "cordón nuclear" podrían arrasar numerosas ciudades de la RFA, junto con millones de sus habitantes. Este plan encierra el peligro de que cualquier problema en esa zona fronteriza devenga enseguida en una guerra termonuclear mundial, sobre todo si se tiene en cuenta que los militaristas germano-occidentales sostienen, de acuerdo con su doctrina de la "estrategia de líneas avanzadas", que al surgir cualquier conflicto en la Europa Central, la OTAN debe hacer uso inmediato de las armas nucleares.

El plan Trettner es, por otra parte, una nueva puerta que la RFA pretende abrir para llegar a poseer su propio armamento nuclear, pues, según este proyecto, la Bundeswehr participaría en la colocación y el manejo de las minas. Es, además, una forma de chantaje para obligar a los miembros renuentes de la OTAN a secundar el proyecto yanqui-bonniano de las FNM. A dichos países se les presenta esta alternativa: o aceptan el acceso de Alemania Occidental al armamento nuclear, bajo el control "multilateral", o de lo contrario serán creados los "campos minados", bajo control de la RFA y Estados Unidos.

Los recursos y maniobras que están aplicando los imperialistas yanquis y germano-occidentales para imponer sus planes son, pues, múltiples. Ellos incluso están dando ya pasos concretos sin esperar el acuerdo. Así, ha sido lanzado al mar el destructor norteamericano "Claude Ricketts", como una especie de ensayo de las FNM. Este barco tiene una tripulación mixta, integrada por Estados Unidos, RFA, Inglaterra, Italia, Grecia y Holanda (Turquía y Bélgica renunciaron a ese "honor").

El "Ricketts" partió el 3 de enero pasado de la Base Naval que los Estados Unidos mantienen por la fuerza en nuestro territorio: Guantánamo. Su programa comprende una serie de operaciones que incluyen el lanzamiento del cohete "Tartar" y distintas maniobras de combate naval, precisamente junto a las costas cubanas. Esto, que pone aún más de relieve los objetivos agresivos de las proyectadas FNM, muestra que ellas constituyen una amenaza grave también para nuestra patria.

Los planes para la creación de estas fuerzas, además de violar los convenios y acuerdos mencionados antes, transgreden la resolución que el 4 de diciembre de 1961 aprobó la Asamblea General de la ONU, exhortando a las potencias poseedoras de armamento atómico a "abstenerse de entregar el control de las armas nucleares" a los Estados no nucleares, y a éstos a comprometerse a "no fabricar dichas armas o adquirir de una u otra forma el control sobre ellas".

También contravienen el llamamiento que hizo la II Conferencia de países no alineados, en la cual participó Cuba, para que las grandes potencias se "abstengan de toda política que contribuya a la diseminación de las armas nucleares". Esta conferencia propuso que "todos los Estados, especialmente los que disponen de armas nucleares, firmen acuerdos sobre la no expansión de las mismas y acuerden las medidas que aseguren una liquidación paulatina de las reservas existentes de armas nucleares".

Los pueblos del mundo se oponen decididamente a las proyectadas FNM. Numerosas manifestaciones populares de protesta se han efectuado en Europa, particularmente en los países miembros de la OTAN. Precisamente el día que se inauguró la mencionada reunión del bloque noratlántico, tuvo lugar frente al Cuartel General del mismo, en París, una imponente manifestación, en la que participaron miles de partidarios de la paz de Francia, RFA, Inglaterra, Italia y otros países europeos.

En Europa también han tenido lugar múltiples encuentros de distintas agrupaciones sociales, culturales, científicas, religiosas, etc., en los cuales se ha condenado el proyecto "multilateral". El movimiento mundial de partidarios de la paz y diversas organizaciones internacionales han llamado a todos los pueblos del mundo a manifestarse en el mismo sentido. Así, la lucha contra las FNM se extiende a otros continentes, cuyos pueblos comprenden que la agudización de la tensión en Europa puede traer consecuencias funestas no sólo para los europeos.

Por su parte, los Estados miembros del Tratado de Varsovia, al condenar resueltamente los planes "multilaterales", han opuesto a éstos un programa concreto enderezado al debilitamiento de la tirantez internacional, al cese de la carrera armamentista, al desarme general y completo y, en fin, a la conjuración del peligro de estallido de una guerra termonuclear mundial.

El Comité Político Consultivo del Tratado de Varsovia ha lanzado, en su reciente reunión, la propuesta de convocar a una conferencia de los países europeos para examinar las medidas que garanticen la seguridad colectiva en Europa. Al mismo tiempo, ha reiterado

las proposiciones presentadas anteriormente por varios Estados socialistas: la congelación de los armamentos nucleares y la creación de una zona desatomizada en la Europa Central; la renuncia por parte de los dos Estados alemanes a la producción, adquisición e instalación en sus territorios de armas nucleares; la regulación pacífica del problema alemán; y la concertación de un pacto de no agresión entre la OTAN y el Tratado de Varsovia.

También ha manifestado su apoyo a la proposición del gobierno de la República Popular China para la convocatoria de una conferencia de los jefes de Estado del mundo sobre el problema de la prohibición y la destrucción totales de las armas nucleares y, como primer paso, la proscripción del empleo de las mismas. Igualmente ha respaldado la propuesta de la II Conferencia de los países no alineados para la convocatoria de una conferencia mundial sobre desarme.

En el Comunicado de la reunión de Varsovia se remarca que "ante la amenaza imperialista, los países socialistas están totalmente unidos y solidarios, y los intentos de los círculos imperialistas de minar dicha solidaridad están condenados al fracaso".

Los países socialistas permanecen atentos y vigilantes frente a los esfuerzos de Washington y Bonn para imponer su aventurera y agresiva empresa "multilateral". Los Estados miembros del Tratado de Varsovia han declarado que si esos planes se realizan, ellos adoptarán las medidas defensivas convenientes, a fin de garantizar su propia seguridad y la de todos los pueblos del mundo.

Las proyectadas FNM no arredran a los países socialistas, que sabrán dar la respuesta merecida á cualquier barco agresor. La "invulnerabilidad" de los buques norteamericanos y de la OTAN no es más que un mito. A este respecto, el jefe de la Marina de Guerra de la Unión Soviética, Almirante S. Gorshkov, ha declarado lo siguiente:

"La flota soviética vigila los movimientos de los submarinos armados con cohetes, conoce las zonas de sus posiciones y mantiene apuntados sus cohetes a dichas zonas, cohetes portadores de cargas nucleares de varios megatones, capaces de convertir aquellas posiciones en fosas comunes de los marinos norteamericanos.

"Y si la flota soviética puede cumplir esta misión, ¿qué podremos decir de la invulnerabilidad de las grandes unidades de superficie frente a la potencia del arma nuclear? Estos barcos son mucho más fáciles de descubrir, de seguirlos continuamente y mantenerlos bajo la acción de los cohetes de castigo... El primer cohete lan-

zado desde los barcos-camaleones contra los países del campo socialista, motivará irremisiblemente un poderoso contragolpe contra las flotas de todos los países que hayan enviado tripulaciones a dichos barcos".

En conclusión, los planes de los imperialistas norteamericanos y germano-occidentales son eminentemente aventureros y suicidas. Como lo exigen los pueblos del mundo, incluido el pueblo de Cuba, estos planes deben ser cancelados, al igual que las demás pretensiones disparatadas de los atomaníacos. En aras de sus supremas aspiraciones de progreso y felicidad, la humanidad demanda la coexistencia pacífica entre los Estados, grandes o pequeños, y el arreglo mediante negociaciones de los litigios existentes entre ellos.

Vamos a administrar la fuerza de trabajo con máximo cuidado; administrarla mejor que el oro que la República tenga. Porque la cosa más valiosa que tiene un país son los recursos humanos. Entonces, los recursos humanos los estamos preparando, estamos haciendo estudiantes. Tenemos que agotar todos los medios de hacer un empleo óptimo de los recursos humanos del país...

Hay que mecanizarse, hay que utilizar racionalmente los productos, hay que buscar en el campo que los empleos que puedan hacer las mujeres los realicen las mujeres, mayor incorporación. ¡La menor burocracia posible en el campo! Hay que hacer un estudio de los papeles que van y vienen, porque a veces los muchos papeles requieren mucho personal que ha salido de la agricultura, llevando datos y cosas; tenemos que estudiar todos los datos estadísticos, la misma emulación y todas esas cosas, a ver cómo simplificamos nosotros al máximo...

Lo que hay que tratar es de ahorrar el hombre, es decir, de no desperdiciar ese hombre. Porque si es doloroso desperdiciar dinero es mucho más doloroso desperdiciar un hombre o una mujer-...

A la gente tenemos que capacitarla, capacitarla para que maneje un equipo, maneje algo, porque en el futuro todo estará mecanizado. La mecanización es la gran solución, pero para la mecanización hay que tener hombres que sepan operar las máquinas, que tengan conocimientos técnicos. Y, entonces, vamos a seguir esa política con los recursos humanos: prepararlos y utilizarlos de manera óptima.

Y ese es el camino por el cual llegaremos a resolver estos agobiantes problemas de ahora.

(Del discurso de Fidel Castro, el 21 de enero de 1965).

NOTAS ECONOMICAS

PROBLEMAS DE LA PRODUCCION TABACALERA

Coincide con la primera etapa de la zafra azucarera la cosecha de otro producto tradicional del agro cubano, el tabaco, sostén de las industrias de torcido y cigarrillos y renglón importante de nuestro comercio exterior. Bastan algunas cifras para fijar el peso del tabaco en nuestra economía: La liquidación de la cosecha de 1964 significó para la agricultura aproximadamente $46,000,000, sin contar los ingresos por concepto de la escogida; el valor de la producción terminada de la industria tabacalera ascendió en el mismo año a cerca de $142,000,000, y más de $21,000,000 ingresaron al país en 1963 a consecuencia de las exportaciones de cigarrillos, tabaco en rama y torcido.

Al igual que el café, el tabaco es fundamentalmente un cultivo de los pequeños agricultores, correspondiendo al sector estatal sólo alrededor del 10% de la producción nacional, por lo cual plantea en primer término la correcta aplicación de la línea política de la alianza obrero-campesina.

Desde el punto de vista técnico-económico, el tabaco representa un cultivo intensivo, exigente en sus requerimientos de suelo, fertilización y asistencia, que proporciona una elevada productividad por unidad de superficie, siendo el valor bruto agrícola de $10,000 por caballería en escala nacional. Con un promedio de 47,800 toneladas métricas de rama neta, el volumen de producción en los últimos tres años se ha mantenido prácticamente al nivel del quinquenio prerrevolucionario de 1954-58.

En el mismo intervalo, la industrialización del tabaco ha recibido un fuerte impulso debido al ensanchamiento del mercado interno. La producción de cigarrillos se elevó a algo más de 16,000 millones de unidades en 1964, lo cual representa un aumento de 60% con respecto a 1958, destacándose especialmente la creciente fabricación de cigarrillos rubios en sustitución del cigarrillo norteamericano antes importado, gracias al incremento de tabaco *burley* y *flue-cured* en nuestro país. La producción de tabaco torcido de las fábricas nacionalizadas alcanzó 580 millones de unidades en 1964, contra 409 millones en 1957, que fue

el mejor año de la década antes de la Revolución, aunque el incremento real no es tan grande como parece, ya que las estadísticas oficiales prerrevolucionarias no incluyen la considerable producción clandestina de aquellos tiempos.

Debido al cierre del mercado norteamericano, han bajado a partir de 1960 las exportaciones de tabaco en rama y tabaco torcido; pero este descenso comienza a ser compensado, aunque todavía en pequeña medida, por la eliminación de las importaciones de cigarrillos rubios, que en 1958 costaron $2,086,000 en divisas (sin considerar el extenso contrabando que había en este artículo), así como por la elevación de las exportaciones de cigarrillos y tabaco rubio a nuevos mercados.

Estas cifras globales demuestran el tránsito exitoso del capitalismo a la construcción del socialismo de una compleja rama de producción, a pesar de la acción enemiga de privarla de su más importante mercado de exportación y otras trabas. Pero para aprovechar las experiencias obtenidas con vistas a planear el desarrollo equilibrado de la producción tabacalera en el futuro, hace falta adentrarse en el intrincado cuadro de diferencias regionales, distintos tipos de tabaco, variaciones tecnológicas, relaciones intersectoriales de acopio y abastecimiento técnico-material, escalas de precios y disponibilidades de fuerza de trabajo. Esta nota se limitará a algunos aspectos agrícolas.

La categoría genérica de tabaco abarca muy diversos productos, distinguiendo la más rudimentaria clasificación entre tabaco tapado (cultivado bajo tela), ensartado de sol, sol con palo, *flue-cured* y *burley*. Que se trata de algo más que sutilezas técnicas, se ve por el hecho de que el precio de acopio puede variar de menos de $20 el quintal para la calidad mínima de capadura con palo hasta $540 el tercio para las capas más finas.* Sin ir a tales extremos, encontramos una relación de más de 2 a 1 entre el precio promedio por quintal de rama neta de tabaco tapado y de sol con palo. Es decir, en la determinación del valor de la cosecha tabacalera están inseparablemente fundidos criterios de cantidad y calidad.

Hasta cierto punto, estas diferencias de clase coinciden con determinadas regiones geográficas y

* Un tercio contiene regularmente ochenta manojos de cuatro gavillas cada uno, siendo la gavilla una cantidad determinada de hojas (de 35 a 55, según la clase de tabaco), unidas por el extremo más grueso del nervio central. El peso de un tercio oscila alrededor de un quintal de 46 kilogramos.

corresponden a condiciones naturales. El léxico tabacalero reconoce cinco zonas principales: Vuelta Abajo y Semivuelta en la provincia de Pinar del Río, Partido en el cuadrante suroeste de la Habana y la franja limítrofe de Pinar del Río, Remedios o Vuelta Arriba en el centro de la isla, comprendiendo Las Villas y parte de Camagüey, y Oriente. Cuantitativamente, Pinar del Río y Las Villas suministraron en 1964 el 66 y 29%, respectivamente, del tabaco cosechado en el país, pero en términos de valor, la primera produjo el 69% y la segunda solamente el 25% del total. Visto de otra manera, el precio promedio de acopio alcanzó aproximadamente $50 el quintal en Pinar del Río, contra $42 en Las Villas, debido a que esta última no produce las clases más apreciadas de tapado y ensartado. Estimados de las áreas recolectadas en ambas provincias en 1964 * indican que no hubo una diferencia sustancial en el rendimiento promedio global de rama neta por caballería entre las dos, de manera que la diferencia entre la productividad de aproximadamente $10,100 por caballería en Pinar del Río y de $8,350 en Las Villas se deriva casi totalmente de la disparidad de precios por quintal, reflejo de las distintas clases.

Al comparar los resultados de la zafra de 1964 con el año anterior, sale a la vista un avance relativo de Pinar del Río con respecto a Las Villas, debido a un mejoramiento cualitativo del tabaco cosechado en la primera, evidenciado por un aumento absoluto en la producción de las mejores clases. El acopio de tabaco tapado en Pinar del Río se elevó a 28,865 quintales contra 26,989 quintales en 1963. Por otro lado, en ambas zonas hubo globalmente una baja cuantitativa, si bien ésta fue menos pronunciada en Pinar del Río que en Las Villas. No habiendo cambio significativo en el rendimiento por caballería en una u otra

* Las estadísticas agrícolas tabacaleras, tanto del sector estatal como del privado, deben ser mejoradas en exactitud y prontitud a fin de permitir un control operativo. En el sector privado se emplea un método indirecto para calcular el área en base a los informes de posturas sembradas, aplicándose los siguientes índices por caballería: 500,000 posturas de tabaco negro en Pinar del Río y La Habana; 475,000 posturas de tabaco negro en Las Villas, Camagüey y Oriente; 250,000 posturas de tabaco rubio en Pinar del Río. De esta manera se estimaron 2,929 caballerías en Pinar del Río y 1,277 caballerías en Las Villas en el sector privado, las que con las siembras de 231 y 111 caballerías, respectivamente, reportadas en el sector estatal, arrojan (después de restar 31 caballerías perdidas en el sector privado y 23 en el sector estatal en Las Villas) un total de 3,160 caballerías cosechadas en Pinar del Río y de 1,388 en Las Villas en 1964.

de las dos provincias, esta baja corresponde casi totalmente a reducciones en área. Resumimos la situación en el siguiente cuadro que abarca la producción de los sectores estatal y privado:

		P. del Río	Las Villas	Nacional *
Area cosechada (cabs.)	1963	3,221	1,637	5,238
	1964	3,160	1,388	4,779
Producción, rama neta (mil qq.)	1963	657.9	322.6	1,041.6
	1964	634.8	275.3	958.7
Valor de acopio (mil pesos)	1963	31,634.7	13,379.7	47,797.1
	1964	31,891.2	11,590.7	46,071.6
Rendimiento (qq./cab.)	1963	204	197	199
	1964	201	198	201
Precio promedio ($$/qq.)	1963	48.08	41.48	45.89
	1964	50.24	42.10	48.06

* En los totales nacionales están incluídas las demás zonas productoras. En algunos casos las cifras representan estimados.

Un examen de cosechas anteriores demuestra una tendencia descendente en la producción de Las Villas desde hace varios años, de manera que la nueva caída que se manifiesta en 1964 no puede atribuirse únicamente a fenómenos ocasionales, como las condiciones climáticas adversas que dañaron la cosecha del año. Varios factores han combinado para producir esta tendencia. El distinto peso de la producción tabacalera en la economía de cada provincia ha conducido, en primer lugar, a diferentes grados de atención al cultivo por parte de los organismos políticos y administrativos. El tabaco constituye la médula de la vida económica de Pinar del Río y de esto están conscientes los cuadros del Partido, INRA, JUCEI y ANAP. En cambio, en Las Villas, el tabaco debe competir, tanto por las disponibilidades de mano de obra y equipos como en el terreno de la rentabilidad, con otros cultivos regionales que no tienen importancia en las zonas tabacaleras de Pinar del Río.

Asimismo se observan ciertas diferencias entre las técnicas y condiciones de la producción tabacalera en las dos provincias. En Pinar del Río, por ejemplo, las posturas para las plantaciones provienen de semilleros hechos por los propios cosecheros, mientras que en Las Villas la mayor parte de las posturas es suministrada por la Empresa de Semillas. Esta forma de organización presupone un grado de coordinación difícil de lograr, en que tiene que coincidir la terminación de la preparación de la tierra por parte de los cosecheros con la disponibilidad de la cantidad necesaria de posturas del tamaño adecuado

para el trasplante por parte de la Empresa. Efectivamente, no se logró tal coordinación el año pasado, en que adversas condiciones climáticas se combinaron con otras dificultades, de suerte que en algunos momentos sobraron posturas y en otros faltaron. Los tropiezos experimentados en operar el sistema actual han llevado a la búsqueda de una forma más eficiente de abastecer a los cosecheros de posturas, tal vez a través del establecimiento de semilleros en las cooperativas de crédito y servicio o por otras vías.

En el orden de prácticas culturales, las tierras friables y de buen drenaje existentes en Vuelta Abajo han favorecido el regadío por surco, mientras que en las arcillas de Las Villas habría que emplear el regadío por aspersión, más costoso en instalaciones. Por consecuencia, pocas plantaciones tabacaleras en la provincia central tienen regadío, aunque existen ahora las condiciones básicas para ello, gracias a la construcción de una serie de pequeños embalses por parte del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos. Sin embargo, no ha sido resuelto todavía el suministro de los necesarios accesorios de tubería y *sprinklers*. Igualmente, hay entre los vegueros de Pinar del Río una tradición de emplear abonos, tanto orgánicos como minerales, que no existe en Las Villas, aunque casos aislados demuestran las ventajas de la fertilización. Por añadidura, se han presentado en Las Villas infestaciones de una planta parásita que vive sobre las raíces del tabaco, la orobanche o "flor del tabaco" (*Orobanche ramosa*, Lin.), difícil de controlar.

Finalmente, cabe mencionar un factor que condiciona en cierta medida la disponibilidad de fuerza de trabajo calificada, la forma de escogida y la determinación de los precios pagados a los agricultores. En Pinar del Río, las casas de escogida y ranchos se encuentran en las mismas zonas productoras. Esto, por un lado, tiende a aglutinar en las regiones tabacaleras a la mano de obra experimentada, sobre todo las mujeres campesinas y obreros agrícolas, y, por otro lado, permitiría que los cosecheros realizaran la escogida, operación de la que depende el pago por clase, es decir, en base a una selección y clasificación del tabaco, de acuerdo con el tamaño, color, textura y grosor de cada hoja. Antiguamente, algunos cosecheros de tabaco tapado y casi todos los de tabaco ensartado en Pinar del Río organizaron su propia escogida, pero en años recientes este proceso ha formado parte de la función de acopio. En cambio, en Las Villas, la mayoría de los productores no disponen de edificaciones adecuadas para la escogida, y el grueso de los trabajadores especializados reside en las zonas urbanas. En consecuencia, la selección se realiza *a groso modo*, "a ojo de comprador", y se paga por quintal, de acuerdo con una escala que de no ser suficiente-

mente amplia, estimula al cosechero a buscar más bien peso, en lugar de calidad.

No siempre han sido debidamente apreciadas las complejidades de la producción tabacalera. En el primer período de la Revolución un equivocado concepto igualitario llevó en Pinar del Río a la eliminación del sistema de pago por clase basado en la escogida, en favor de una estrecha escala de precios por quintal, derivada del método de compra tradicional en Remedios y Oriente, con el agravante de que a menudo aún la reducida posibilidad de diferenciar según la calidad, ofrecida por la escala, fue desvirtuada al fijarse un precio "al barrer" para la cosecha de toda una cooperativa. Huelga decir que tal práctica no ofreció incentivo alguno a los cosecheros de tabaco fino y la calidad tendía a ajustarse al nivel mínimo aceptado.

Sin duda el paso correctivo más importante fue la decisión, tomada por el INRA, en 1962, de restituir el principio de pago por calidad. Esta medida se implantó a tiempo para la cosecha de 1964, restableciéndose en las zonas occidentales el sistema de pago por clases, a la vez que en Las Villas se amplió la escala de precios para tabaco negro, también con vistas a estimular mayor esmero en el cultivo. Con el mismo fin, se revisó recientemente la lista de precios para tabaco rubio, con lo cual se crea una de las condiciones necesarias para elevar la producción de esta variedad que tiene grandes posibilidades de exportación. Es de notarse que mayormente estos cambios no representan sustanciales aumentos de precios, sino una mayor selectividad.

Estas medidas de índole económica fueron acompañadas por avances organizativos, entre los cuales se cuenta la creación de un departamento del tabaco dentro de la dirección técnica del INRA y de una comisión provincial en Pinar del Río, presidida por la JUCEI, que reunía los distintos sectores involucrados en el cultivo y la cosecha de la hoja. En el mes de febrero, como consecuencia del fortalecimiento de los sectores productivos, ha sido posible eliminar esa comisión, que funciona aún en la zona "de partido" de La Habana.

Estos pasos han facilitado la resolución de problemas técnicos, como el cambio de capa de candela a capa natural en la zona de Partido, que hizo necesario el cierre del mercado norteamericano; la sustitución de elementos nocivos a la calidad del tabaco en los abonos minerales empleados y la elaboración de una mezcla que satisfactoriamente reemplaza un fertilizante completo antes importado. Nuevamente se ha comenzado a atender al mejoramiento de los terrenos mediante la aplicación de relleno, cal y abono orgánico. Con la ayuda del PURS, la ANAP y el INRA han popularizado medidas tendien-

tes a elevar la productividad, tales como el calendario de siembras por tipo y provincia, la eliminación de las siembras de maíz en terrenos de tabaco tapado y ensartado de sol y el aumento de las cogidas o cortes de hojas de dos o tres a cinco, lo cual permite una escogida más perfecta y está directamente estimulado por un mejor precio. Asimismo, se ha avanzado en la selección de variedades, el uso de semilla certificada y el control de las pestes y enfermedades.

El efecto de estos esfuerzos está a la vista en la elevación de la calidad del tabaco cosechado en Pinar del Río el año pasado. También Las Villas habría aportado resultados más positivos, si no hubiera interferido el clima. Sin embargo, no se puede pretender que las medidas tomadas hasta ahora han tenido todo el éxito apetecido. En escala nacional, la mejora cualitativa no fue suficiente como para compensar en el valor de la cosecha el efecto del descenso cuantitativo debido a la reducción del área. Informes con respecto a las plantaciones realizadas para la zafra de 1965 hacen temer otro descenso, que reflejaría en mayor parte las consecuencias del ciclón "Isabel", de octubre 10 de 1964, que causó extensos daños a las casas y semilleros de tabaco en Pinar del Río, al mismo tiempo que excesivas lluvias en Las Villas afectaron adversamente el cumplimiento del plan de siembras.

Un análisis sectorial de las mejoras logradas hasta ahora indica además que éstas han ocurrido mayormente en el sector estatal. En un renglón en que el 90% de la producción global y una parte menor, pero todavía sustancial, de la producción de capa corresponden al sector privado, es fácil de prever que una insuficiente atención a los problemas de los pequeños agricultores podría afectar no sólo el desarrollo perspectivo del cultivo, sino incluso dañar la alianza fraternal entre los obreros y campesinos, que forma una de las piedras angulares de la construcción del socialismo. Pero la posición del Gobierno Revolucionario es absolutamente clara a ese respecto. Ella ha sido evidenciada en la práctica, particularmente, a través de la ayuda extraordinaria del Ministerio de la Construcción para levantar los ranchos y casas de tabaco destruidos por el ciclón "Isabel", así como por la ayuda económica prestada a los cosecheros villareños para reponerse de las mermas sufridas el año pasado a causa de las adversas condiciones climáticas en aquella provincia.

Como señalara el compañero Carlos Rafael Rodríguez en la Reunión Nacional del INRA a fines de enero, el objetivo del Gobierno es elevar la producción de los diversos tipos de tabaco negro y rubio tanto para el mercado nacional como para la exportación, hallándose bajo estudio actualmente las distintas alternativas de lo-

grar esta expansión. Tal examen, sin duda, enfocará también la necesidad de seguir el proceso correctivo que hasta ahora ha resultado en la recuperación de la calidad del tabaco, con pasos adicionales tendientes a eliminar los factores que restan efectividad de las medidas ya tomadas. Por lo pronto, las experiencias obtenidas sugieren la conveniencia de atender tres puntos.

El primero abarca las disponibilidades y precios de los insumos técnico-materiales. Todo el mundo sabe que las escaseces y demoras en el suministro de materiales esenciales a la producción no siempre son inevitables, sino muchas veces causadas por mala organización. En cuanto a los costos, ha comenzado el estudio de los precios de los insumos, con vistas a eliminar los incrementos que no estén justificados por razones técnico-económicas. Con esto se cumplirá también un requisito para la mayor efectividad del asesoramiento técnico en el sector privado. No hay duda de que una mejora del abastecimiento técnico-material, sería compensada con creces por el aumento de la producción.

El segundo problema es la fuerza de trabajo, factor determinante en la obtención de tabaco fino, ya que todo depende de que las operaciones se realicen a tiempo. En la situación actual, el pago por clases, precisamente con enfatizar la calidad, ha agudizado la tendencia de los cosecheros a reducir las siembras para conformar el área a atender con la mano de obra disponible.

Además de los incipientes pasos hacia la mecanización en el tabaco rubio y la organización de trabajo voluntario, en la cual hay que tener en cuenta que la mayoría de las operaciones tabacaleras requieren mano de obra experimentada, la esperanza de aliviar este problema está en la reubicación de los trabajadores tabacaleros ahora ocupados en otras labores en las granjas y zonas urbanas, así como en el empleo de mujeres en forma permanente.

Por último, se plantea el perfeccionamiento de los métodos de escogida y la reducción de los costos de esta operación. No se trata solamente de limar diferencias sobre la clasificación y el precio del tabaco, sino de encontrar las formas organizativas más adecuadas.

Una cosa es absolutamente cierta. Junto con el azúcar y la ganadería, el tabaco juega un papel destacado en el desarrollo de la economía cubana como materia prima para nuestras industrias y mercancía de exportación. Su importancia demanda una adecuada planificación y la constante revisión del mecanismo de su producción.

CARTA DEL INRA A FIDEL CASTRO: BALANCE Y COMPROMISOS

Del 27 al 29 de enero se celebró en La Habana una reunión nacional del INRA, en la que se examinaron los resultados obtenidos en la agricultura y las industrias transformativas agropecuarias de nuestro país durante el año 1964 y los planes a realizar en 1965. Sirvió de base para las discusiones un amplio informe del compañero Carlos Rafael Rodríguez, Ministro Presidente del INRA, quien rindió cuenta de los avances logrados a partir de la reestructuración y descentralización de este organismo. Además de los viceministros, directores generales y delegados provinciales del INRA, participaron en la reunión los sesenta directores de agrupaciones básicas que son los directamente responsables del cumplimiento de los planes de producción agropecuaria en el sector estatal. También intervinieron el Presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, compañero Pepe Ramírez, y el Secretario General del Sindicato de Trabajadores Agrícolas, compañero Ursinio Rojas. A reserva de tratar en un número posterior de nuestra revista las ricas experiencias alcanzadas en el desarrollo de la agricultura, reproducimos a continuación la carta dirigida al compañero Fidel Castro, unánimemente aprobada el día 29 de enero por los participantes de la reunión, que en buena medida resume los aspectos sobresalientes de dicho evento.

Comandante Fidel Castro Ruz,
Primer Secretario del PURSC y
Primer Ministro,
Ciudad.

Querido compañero Fidel:

Hace poco más de un año, en noviembre de 1963, a raíz de varios planteamientos suyos en torno a la necesidad de dirigir el trabajo de los organismos y empresas del Estado con arreglo a normas económicas y eliminando drásticamente tanto el despilfarro como el empleo ineficaz de los recursos productivos, la Dirección del Instituto Nacional de Reforma Agraria se reunió a fin de aplicar aquellas directivas al análisis de nuestro propio trabajo.

Como consecuencia de ese estudio, ratificamos la convicción de que era necesario corregir enormes deficiencias que todavía se manifestaban en todos los aspectos de nuestro trabajo y principalmente

en la producción agropecuaria, donde a pesar de los éxitos innegables en la aplicación de la primera Ley de Reforma Agraria, se había producido —especialmente en los años 1961 y 1962— una pérdida casi completa del control financiero de la producción estatal, con el resultado de déficits enormes que no sólo gravitaban negativamente sobre el Presupuesto Nacional sino que además, al inyectar millones de pesos en la circulación monetaria sin su correspondiente contrapartida de productos, contribuían a incrementar la presión inflacionaria.

Como consecuencia de aquel examen, nos dirigimos a usted en una carta en la que analizamos críticamente las deficiencias en ese sentido y en que establecíamos el compromiso colectivo del INRA, desde sus cuadros nacionales hasta el último de sus granjeros, de luchar tenaz y firmemente por la aplicación de las directivas del Partido que usted había expresado en los discursos de los días anteriores a nuestro encuentro.

Le dijimos entonces que nos proponíamos erradicar el incumplimiento no justificado de los aportes estatales y tomar "las medidas necesarias para exigir que ni por un solo minuto se acumularan en las cuentas de las empresas fondos que corresponden al Presupuesto Nacional".

Le notificábamos que había comenzado el trabajo de racionalización de nuestras empresas y que a partir del 15 de noviembre se haría la prueba inicial de las normas de trabajo, con el objeto de implantarlas durante el año 1964, lo que nos permitiría exigir de todos los administradores de unidades agropecuarias un respeto riguroso a las mismas y llegar, con la colaboración del movimiento sindical y el Partido, a la elevación progresiva de la productividad y a la disminución correlativa de los costos.

Le aseguramos que durante el año 1964 trabajaríamos por garantizar la entrega de los Balances Financieros en tiempo y forma, con el objeto de permitir al Ministerio de Hacienda la utilización eficaz de la contablidad como instrumento de control de las finanzas y de la economía.

Y terminábamos asegurándole nuestro compromiso de que "para las empresas de acopio y para las industrias transformativas agropecuarias que pertenecen al INRA, será 1964 en realidad el *Año de la Economía,* en que al mismo tiempo llevamos a la práctica con rigor los principios de la planificación y de la organización, a fin de que los aumentos de producción que la Revolución nos tiene encomendados vayan acompañados del ahorro de los recursos materiales y humanos, de la disminución comparativa de los costos, es decir, de la rentabilidad en cada una de nuestras esferas productivas".

Al terminar el año 1964 nos hemos reunido, compañero Fidel, para hacerle saber, como Primer Secretario del Partido y Primer Ministro del Gobierno, en qué medida hemos cumplido los compromisos que establecimos, en qué medida hemos avanzado, en qué otros aspectos no marchamos de acuerdo con las exigencias justas que usted formulara en aquellas oportunidades.

Podemos decirle que por primera vez las actividades productivas de INRA dan un balance de rentabilidad, pues en lugar de una pérdida neta de $86.7 millones en 1963, el Organismo arroja una utilidad neta de $2.8 millones en sus actividades productivas al terminar 1964. Hemos tenido, pues, un ahorro global para la economía de $89.5 millones en este año de trabajo.

Eso, desde luego, no nos satisface, pues en uno de sus discursos posteriores a nuestra carta usted le había trazado a la producción agropecuaria la tarea de ahorrar ella sola $100.0 millones. Hemos cumplido esa tarea en menos del 70 por ciento, pues la agricultura ha logrado disminuir las pérdidas durante el año 1964 en $60.0 millones, sin contabilizar aún los ingresos que tendrán por el incremento en el pago de las cañas y que serán entre $3.0 y $5.0 millones.

Podríamos aducir que si las pérdidas no han sido eliminadas hasta los $100.0 millones, en ello han intervenido las consecuencias del ciclón "Flora" y los resultados de las nocivas prácticas establecidas en 1963 por algunos administradores en cuanto al pago de los salarios, de lo cual le hablamos en nuestra carta de hace un año, lo que elevó el costo en parte de los productos sembrados en 1963 y cosechados en 1964, costos que se cargan, de acuerdo con la contabilidad, a las pérdidas de este año. Pero creemos que lo más correcto no es buscar las justificaciones que el incumplimiento de la tarea que se nos trazara pudiera tener sino, como ha hecho la Reunión, administrar todas nuestras posibilidades de disminuir los costos tanto al aplicar la disciplina laboral y aprovechar la elevada conciencia de nuestros trabajadores, como llevando los rendimientos en los diversos cultivos a los niveles que una agrotecnia más exigente puede garantizarnos.

Durante el año 1964, la producción bruta total de las empresas de INRA ascendió a $1,237.0 millones, de los cuales $640.0 millones pertenecen al sector agropecuario y $460.0 millones al sector industrial, distribuyéndose el resto entre las empresas de comercio y servicio.

Podemos decirle que el plan de producción global de INRA fue cumplido en un 91 por ciento, habiendo cumplido las empresas agropecuarias un 90 por ciento del

plan y las industriales también el 90 por ciento, aunque este cumplimiento en el valor de producción no se corresponde siempre con un cumplimiento en el surtido de la misma, pues en algunos productos se sobrecumple el plan y en otros, no menos esenciales, los incumplimientos del mismo son grandes.

Nos satisface decirle que la Reunión constató que existen todas las garantías para que INRA y los agricultores privados cumplan en la producción de caña el Plan Perspectivo que dará a nuestro país la posibilidad de producir 10 millones de toneladas de azúcar en 1970, de acuerdo con la meta que usted trazó y a la que ha contribuido con su impulso y sus iniciativas y experimentación técnica.

También nos es grato decirle que algunas de las medidas tomadas por usted en la producción pecuaria han dado en 1964 espléndidos resultados productivos. No es necesario referirnos, por supuesto, al plan de los 60 millones de huevos, la victoria del cual fue proclamada por nuestro pueblo el 2 de enero. Nos interesa además notificarle el sobrecumplimiento de los planes pecuarios en general, pues las entregas de carne de vacuno, que eran en 1962 de 196,400 toneladas, han pasado en 1964 a 258,700 toneladas, con un crecimiento del 32 por ciento; las de leche han crecido también; pero lo más significativo es el crecimiento de la distribución en las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas, donde la mayor parte de la leche va directamente a la población, sin contabilizarse su entrega como acopio.

Ambos crecimientos tienen como punto de partida la disposición dictada por usted en 1961 para evitar la matanza irresponsable de animales hembras, lo cual, unido a la lucha tenaz por una mejor organización, higiene y cuidado veterinario de la masa, empieza a darnos ahora resultados que pueden considerarse todavía mínimos, puesto que hay aún demasiadas deficiencias y no se refleja en este momento en nuestras cifras el impetuoso plan de pastoreos racionales intensivos iniciado bajo su guía y con su participación personal en la segunda mitad de 1964 y que esta Reunión ha tomado el solemne compromiso de llevar adelante junto con el Partido y los sindicatos.

En los acopios de carne de cerdo, también en el año 1964 se ha producido un salto que representa el 250 por ciento en relación con 1962, aunque la falta de instalaciones y los problemas de alimentación animal nos hayan impedido imprimirle al desarrollo porcino el ritmo a que la Revolución aspira inicialmente.

Esa mejoría en algunos aspectos no ha impedido que la Reunión concentrara su interés fundamental

en las deficiencias notorias y sobre todo en lo que aún nos falta para satisfacer lo que la Revolución quiere darle a un pueblo que, como el nuestro, con su trabajo y su decisión heroica de vencer o morir, construye el Socialismo en la antesala misma del peor de los imperialismos de la historia.

Después de haber examinado esas deficiencias y sus causas, la Reunión Nacional de INRA ha acordado asumir ante usted el compromiso de llevar la rentabilidad en la producción de INRA como organismo, de los $2.8 millones de 1964 a $76.1 millones en 1965, lo cual exige que las empresas de industrias agropecuarias y de comercio y servicios incrementen sus utilidades en $11.6 millones, y la producción agropecuaria disminuya sus pérdidas hasta menos de $20.0 millones. Aunque son varias las provincias que se proponen lograr la rentabilidad en la producción agropecuaria para 1965, la Reunión establece el compromiso de que la producción agropecuaria estatal empezará a ser rentable, para no dejar de serlo jamás a partir del año 1966.

La Reunión, recordando que como usted dijera "ganar la batalla de la zafra es ganar la batalla de la Economía", ha puesto como primera tarea de INRA en este año la realización de la zafra, de manera de utilizar todos nuestros recursos en coordinación estrecha con el MINAZ, para que por los esfuerzos de los trabajadores de INRA, los campesinos de la ANAP, los trabajadores voluntarios de la CTC-R y nuestras gloriosas fuerzas armadas revolucionarias, podamos cortar toda la caña disponible para la molienda, ayudando así a que Cuba cumpla los compromisos anunciados por usted en su discurso del VI Aniversario.

Renovamos también el compromiso de erradicar la libreta para las viandas a partir del 2 de enero de 1966 y asegurar durante la primavera de este año que haya en todas partes del país leche, para que a ningún ciudadano le falte esa alimentación indispensable, garantizando el abastecimiento actual a la Gran Habana.

La Reunión ha saludado la gran ayuda que las orientaciones y el trabajo del Partido en las provincias y regiones ha significado en estos relativos avances de la agricultura, a partir de la Reunión Nacional de marzo de 1962, en que usted trazó la línea de poner el acento fundamental de la preocupación partidaria y nacional en el desarrollo agropecuario. Saludamos también la incorporación de la UJC a la batalla por la producción y por la tecnificación agrícola y hemos reconocido el avance en el trabajo del Sindicato Agrícola. Esta Reunión, compañero Fidel, está integrada por todo el aparato dirigente de la producción agropecuaria del INRA. Figuran

en ella por primera vez 60 Directores de las Agrupaciones Básicas, es decir, los compañeros que tienen la responsabilidad directa de aplicar nuestra línea de trabajo en la producción.

Al terminar nuestras deliberaciones, le aseguramos que en disciplina de trabajo, con ayuda de las normas que han sido establecidas ya en el 84 por ciento de las Granjas, en respeto a las regulaciones financieras y en la técnica agrícola y pecuaria, INRA se esforzará por avanzar seria y tenazmente este año, que todo nuestro pueblo ha decidido, siguiendo la línea de desarrollo que usted ha trazado ante el Partido y el Pueblo, convertir en el "Año de la Agricultura".

Con saludos revolucionarios,
Por la Dirección del INRA.

Hay que emprender el estudio pausado, serio, sobre nuestra actual organización, sobre la estructura y funcionamiento de nuestro aparato estatal de dirección y control económico y financiero; debemos llevarlo a cabo. Tenemos ya algunas experiencias en estos años de trabajo estatal, hemos constatado muchas irracionalidades en el status y en la organización actuales. Debemos confiar en nuestra capacidad de análisis para acometer ese trabajo y debemos hacerlo sin prisa, pero firmemente. Y deben aportar a este trabajo, todos los organismos implicados en el mismo, el mayor entusiasmo y esfuerzo. Y, sobre todo, compañeros, presente una condición indispensable: desterrar por completo algo que se ha venido manifestando durante estos años anteriores en nuestro Estado, cual es las posiciones sectoriales y los encastillamientos dentro de los organismos y de los sectores estatales hasta el grado de que en muchas ocasiones se han librado inútiles guerras entre organismos, a veces matizadas con algún empaque teórico, en otras ocasiones con caprichos, con posiciones falsamente institucionales.

Y es un presupuesto indispensable de este esfuerzo que esas actitudes se abandonen. Muchas son las batallas que tenemos que librar, que hemos librado, muchas las que nos quedan por librar para perder el tiempo y desgastar nuestras energías intelectuales y humanas en estas pequeñas guerras teóricas intestinas dentro del Estado. Claro que no me estoy refiriendo a nada grave, a nada importante, porque la unidad revolucionaria está por encima de todas estas cosas menores; me estoy refiriendo —y los compañeros que trabajan en estos organismos lo saben— a manifestaciones subalternas, secundarias, de atrincheramientos sectoriales que tenemos que abandonar totalmente, estar consciente cada cual que forma parte de un engranaje estatal único, que los objetivos son únicos y que el esfuerzo debe ser conjunto, coordinado y unísono; estar conscientes de esto.

(Fragmento del discurso de Osvaldo Dorticós, el 24 de enero de 1965)

RESEÑA DE LIBROS Y PUBLICACIONES

Franz Mehring: CARLOS MARX

MIRTA AGUIRRE

A fines del pasado año, Editora Política extrajo de sus prensas la biografía de Carlos Marx debida a Franz Mehring. Ese estudio de la vida y de la obra de Marx, todavía no superado por otro aunque pronto cumplirá sus cincuenta años, estará probablemente distribuido en librerías y ya al alcance del lector cubano, en la traducción de Wenceslao Roces, en este mes de marzo, en el que se cumplen ochenta y dos años del día en el que "dejó de pensar el más grande pensador viviente"; aquel que era, por algo, "el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo".

En la última página de su obra, desarrollada en estricto ordenamiento cronológico, Franz Mehring reproduce las palabras que Federico Engels pronunciara sobre aquella tumba que desde entonces encerraría más de la mitad de sí mismo:

"Imposible medir en palabras todo lo que el proletariado militante de Europa y América, todo lo que la ciencia histórica pierden en este hombre... Así como Darwin descubrió la ley de la evolución de la naturaleza orgánica, así Marx descubrió la ley por que se rige el proceso de la historia humana: el hecho, muy sencillo, pero que hasta él aparecía soterrado bajo una maraña ideológica, de que antes de dedicarse a la política, a la ciencia, al arte, a la religión, etc., el hombre necesita, por encima de todo, comer, beber, tener donde habitar y con qué vestirse; y que, por tanto, la producción de los medios materiales e inmediatos de vida —o lo que es lo mismo, el grado de progreso económico de cada pueblo o de cada época— es la base sobre la que luego se desarrollan las instituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte e incluso las ideas religiosas de los hombres de ese pueblo o de esa época, y de la que por consiguiente, hay que partir para explicarse todo esto; y no al revés, como hasta Marx se venía haciendo".

Aludido así el materialismo histórico, que hizo dar al materialismo en particular y a toda la filosofía en general, el más gigantesco paso científico-práctico de toda la historia del pensamiento humano, Engels reseña brevemente el otro decisivo aporte marxista, sin el cual habría sido imposible el completo desarrollo del primero: "Marx descubre también la ley especial que preside

la dinámica del actual régimen capitalista de producción y de la sociedad burguesa engendrada por él. El descubrimiento de la plusvalía puso en claro todo este sistema, por entre el cual se habían extraviado todos los anteriores investigadores, lo mismo los economistas burgueses que los críticos socialistas".

"Pero esto —prosigue el discurso fúnebre— no llenaba ni media vida de este hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica en movimiento, una fuerza revolucionaria. Y por muy grande que fuese la alegría que le causase cualquier descubrimiento que pudiera hacerse en una rama puramente teórica de la ciencia, y cuya trascendencia práctica fuese muy remota y acaso imprevisible, era mucho mayor la que le producían aquellos descubrimientos que trascendían de inmediato a la industria, revolucionándola, o a la marcha de la historia en general... Pues Marx era, ante todo y sobre todo, un revolucionario. La verdadera misión de su vida era cooperar de un modo o de otro al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones del Estado creadas por ella, cooperar a la emancipación del proletariado moderno, a quien él, por vez primera, infundió la conciencia de las condiciones que informaban su liberación. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, con una tenacidad y con unos frutos como pocos hombres han conocido: la *Primera Gaceta del Rin*, en 1842; *Vorwärts*, de París, en 1844; la *Gaceta alemana de Bruselas*, en 1847; la *Nueva Gaceta del Rin*, en 1848 y 49; el *New York Tribune*, de 1852 a 1861; una muchedumbre de folletos combativos; el trabajo de organización en las asociaciones de París, Bruselas y Londres; hasta que por último vio surgir, como coronación y remate de toda su obra, la gran Asociación Obrera Internacional..."

Desde el 5 de mayo de 1818 en que nace, hasta el 14 de marzo de 1883 en que muere, la vida de Marx emerge íntegra y cabalmente de las páginas de Franz Mehring. A través de unas quinientas páginas resumidoras de una inmensa documentación, el retrato de Marx va formándose, pincelada a pincelada, hasta entregarnos al grande hombre, lo mismo en su práctica actuación revolucionaria que en su existencia familiar o en su obra científica, aunque el autor consigne que el análisis detallado de esta última habría dotado de inmensas proporciones a su libro.

Los fragmentos de esta biografía, referidos a la vida doméstica de Marx, a sus aficiones literarias y a otros aspectos anecdóticos privados, son bastante conocidos, ya que es frecuente su reproducción parcial en periódicos y revistas. Pero el cuadro de esa personalidad y de esa existencia, mirado en conjunto, hiere la sensibilidad como si nunca antes se hubieran conocido, en forma aislada, sus incidentes más agudos. Porque la vida de Marx y

su familia fue, en verdad, casi siempre dramática; por obra y gracia, entre otras cosas, de las urgencias económicas. No esa pobreza de Martí, en la que los codos raídos brillaban en el traje negro. No esa pobreza de Martí, en la que para adquirir un pequeño bosquejo de un pintor era preciso dejar de comprar zapatos. La pobreza del hombre que escribe que hace días que no puede salir a la calle porque todas sus levitas se encuentran en el Monte de Piedad o porque, realmente, carece de calzado. La pobreza del hombre que, con la esposa y las hijas enfermas, no puede llamar al médico porque no posee un centavo para pagarle ni para adquirir medicinas. La miseria de quien, para enterrar una criatura, tiene que acudir a un conocido reciente y pedirle la limosna que permitirá comprar el más barato ataúd infantil de todo Londres. La amarga situación de quien, teniendo entre las manos el manuscrito de un ensayo genial, ha de escribir a alguien para que le proporcione el importe del franqueo del envío del libro al editor. "¡Nadie ha escrito tanto sobre el dinero, con tanta falta de él!" . . .

Algunos de los suyos murieron de hambre; y si no perecieron todos, a Engels se debió. A Engels que, por fin y —la descripción de esta amistad ejemplar es uno de los grandes aciertos de la obra de Mehring— se unce al yugo de una casa de comercio, para poner fin a esa trágica situación, ayudando financieramente al amigo a quien considera, con razón, la primera cabeza política del Partido y del siglo.

Sin melodrama, sin recargamiento de tintes, hasta subrayando lo que, pese a todo, hacía de aquella, en el fondo, una familia feliz, Mehring reproduce el oscuro calvario íntimo de la vida de Marx. Y el autor de *El Capital* se nos muestra como el agobiado padre de familia que, a la vez, no deja de ser un afectuoso hombre de buen humor: el *Moro* gruñón e indulgente que renunciaba a todo ejercicio de la autoridad paterna sobre sus hijos, el camarada de las modestas y alegres excursiones dominicales con meriendas de pan y queso; el marido enamorado durante toda una vida, hasta el punto de que, al ser enterrada Jenny de Westfalia, presintiendo lo que no demoraría mucho en suceder, Engels exclamara: "También el Moro ha muerto".

La obra teórica de Marx es analizada por Mehring, con forzosa brevedad, pero siempre con gran cuidado. A veces, como en el caso de *El Capital*, recurriendo, para un mejor tratamiento del tema, a amistosas cooperaciones ajenas —de Rosa Luxemburgo en este caso— confesadas sin reparos. Otras, brindando informaciones que, como con *El señor Vogt* permiten conocer por primera vez, el contenido de libros no editados hace mucho tiempo y cuyo hallazgo constituye una rareza. Así, en la biografía se repasan las *Tesis sobre Feuerbach*, *la In-*

troducción a una crítica de la Filosofía del Derecho en Hegel, La Sagrada Familia, o bien *El 18 Brumario,* la *Crítica de la Economía Política, La guerra civil en Francia,* etcétera, sin olvido de nada de lo más importante. Lo que significa un conjunto de resúmenes de las obras marxistas no poco útil en algunos casos; como, por ejemplo, —aparte el caso, ya citado de *El señor Vogt*— en relación a obras como la ***Introducción a una crítica de la Filosofía del Derecho en Hegel,*** fundamental para la precisión de las etapas evolutivas de Marx del hegelianismo al materialismo dialéctico y de tan difícil hallazgo para el lector de habla española.

Franz Mehring, pluma y mente cristalinas, da en su biografía una hermosa estampa de Carlos Marx, llena de fervorosa admiración. Pero esto no le hace renunciar a las observaciones críticas. Junto a sus extraordinarias cualidades, reseña los defectos o las equivocaciones que cree percibir en Marx. Esto, que jamás le tomó a mal ningún buen marxista, le fue censurado acremente, en cambio, por quienes, como un Kautsky, carecían de toda autoridad moral para ello. A esa "clerigalla marxista" alude con rudeza el autor en el prólogo que hace a su propio libro afirmando que se niega a someterse al "terrorismo ideológico" que ese tipo de gente ha intentado ejercer contra él.

Teniendo toda la razón en esto, Franz Mehring, en cambio, carece de ella en otras cosas. En la presente publicación de Editora Política se reproduce el prólogo escrito por Thomas Hohle para la edición alemana de la obra, en donde se recuerdan algunos errores cometidos por Mehring en la *Historia de la socialdemocracia alemana,* libro publicado unos años antes de que viera la luz *Carlos Marx* y que no sólo no se superan en este último sino que, a ocasiones, se agudizan.

Estos errores se refieren, fundamentalmente, a la significación de Ferdinand Lassalle en la socialdemocracia alemana y a las relaciones de Marx con Lassalle, caracterizadas por Lenin en 1913 en forma enteramente diferente a como lo hizo Mehring en 1918 en esta biografía. A la personalidad de Schweitzer y a la actitud de Marx hacia éste. Y a las opiniones de Marx sobre Bakunin y el contenido del anarquismo.

Dice Thomas Hohle: "...No le faltan a la biografía de Marx, junto a todos sus méritos brillantes, toda una serie de errores y falsos juicios más o menos importantes... Aquí se puede observar un fenómeno bastante raro. El curso de la historia política, especialmente al estallar la Primera Guerra Mundial y después de ella, había confirmado plenamente la teoría y la táctica política de Carlos Marx, mientras el cretinismo parlamentario y la ideolatría idealista del Estado de

clases (actitudes ambas que, según admiten los revisionistas y reformistas, se atribuyen a Lassalle) sufrió un tremendo fiasco. Mal dirigida y enervada por los líderes revisionistas, cuya simientes traicioneras brotaron entonces terriblemente, no podía la clase obrera alemana oponer resistencia alguna organizada contra la conflagración mundial imperialista, y tardaron meses y años para que los auténticos líderes marxistas organizaran un movimiento eficaz contra la guerra (y, al mismo tiempo, contra los líderes revisionistas). Mehring pertenecía a los auténticos marxistas, a los dirigentes del grupo Espartaco, a los precursores del Partido Comunista de Alemania; fue uno de los primeros que en Alemania supieron valorar correctamente el papel transformador universal de los bolcheviques y de la gran Revolución Socialista de Octubre"; y, sin embargo, concluye Hohle, su intachable conducta política práctica no impide a Mehring, en su biografía de Marx, incurrir en errores teóricos de bulto en lo que respecta a la interpretación de diversos aspectos de la actividad marxista.

De ahí que, a reserva de efectuar ulteriores profundizaciones que permitan arribar a conclusiones propias sobre el problema, lo más aconsejable es complementar la lectura de *Carlos Marx* de Mehring con la de *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo* y *Carlos Marx*, de Lenin. (Editora Política, noviembre de 1963, *Marx, Engels y el Marxismo*, por V. I. Lenin).

La edición de esta obra en comentario, ha sido realizada por Editora Política como homenaje al Centenario de la I Internacional, fundada el 28 de septiembre de 1864. Extendida entre 1864 y 1872, la Asociación Obrera Internacional fue el primer paso histórico hacia la reunión mundial de fuerzas de los trabajadores para la resistencia y el combate contra la burguesía. Con la I Internacional, el grito de "¡Proletarios de todos los países, uníos!", dejaba de ser una frase agitativa para convertirse en un hecho práctico que ya jamás dejaría de crecer y de multiplicarse. Con la I Internacional, además, se planteaba ya, hace cien años, el derrocamiento del capitalismo y la toma del poder por parte de los trabajadores. Esto era obra de Carlos Marx, quien había dicho lúcidamente, en el manifiesto inaugural de la Asociación: "La clase obrera posee un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben incitarles a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados".

La Asociación Internacional de los Trabajadores se proponía, en el artículo primero de sus estatutos, la creación de "un centro de comunicación y de cooperación entre las sociedades obreras de los diferentes países y que aspiren a un mismo fin; a saber: la defensa, el progreso y la completa emancipación de la clase obrera". Y se proponía, en su artículo séptimo, como único medio capaz de permitir al proletariado una lucha eficaz contra el "poder unido" de las clases poseedoras, y como instrumento único con el cual los obreros podían hacer sentir su propia fuerza como clase, la fundación de "un partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras". Porque de otro modo no podía llegar a triunfar la revolución social ni cumplirse "su fin supremo": la abolición de todas las clases; porque —se añadía— "la coalición de las fuerzas de la clase obrera, lograda ya por la lucha económica, debe servirle asimismo de palanca en su lucha contra el poder político de los explotadores"; y porque, finalmente, "puesto que los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y para sojuzgar al trabajo, la conquista del poder político se ha convertido en el gran deber del proletariado".

La voz capaz de decir estas cosas hace un siglo era, sin duda, la profética voz de un gran visionario. Pero también la de un gran revolucionario práctico. Marx aconsejaba, primero, el reforzamiento de lazos de solidaridad clasista entre los obreros; después, utilización de la experiencia y el vigor conseguidos por el proletariado en sus contiendas de mejoramiento económico, para luchas políticas; organización del partido independiente de la clase obrera; y, por último, el asalto al poder político y la instauración de la dictadura del proletariado, no como meta última sino como vehículo que pondría fin a la división de la sociedad en clases y, por ende, al dominio de una clase sobre otra. El párrafo inicial de los Estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores declara: "que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos; que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo dominio de clase".

Después de esto, si todo estaba por hacer, poco quedaba por decir. Lo que la II Internacional hizo (1889-1914) fue extender la agitación y la organización de la clase obrera, proporcionándole un crecimiento *en amplitud* que —como señaló Lenin en *La III Internacional y su lugar en la Historia*— "no dejó de influir en la reducción temporal de la altura del nivel revolucionario, en el fortalecimiento

temporal del oportunismo"; lo que, en definitiva, la condujo al desastre. Y lo que tocó a la III Internacional, creada en 1918, el mismo año en que Mehring publica la biografía de Marx, fue hacer caer del árbol los podridos frutos que habían aparecido en él, barrer a los oportunistas y socialchovinistas que habían proliferado como la mala hierba durante la Primera Guerra Mundial; lo que cupo a la III Internacional fue, según palabras de Lenin, "llevar a la práctica la consigna más importante de Marx, la consigna que resume el desarrollo del socialismo y del movimiento obrero a lo largo de un siglo, la consigna expresada en el concepto *dictadura* del proletariado". Es decir, conducir la teoría a los hechos y probar en ellos su justeza.

Ciertamente, la I Internacional sólo vivió ocho años. Pero durante ellos Marx fue, como bien se sabe y como se desprende claramente del libro de Mehring —pese a que los criterios de éste sobre Lassalle, Bakunin, etc. afectan a veces su interpretación histórica— el alma y el nervio de la organización. En su corta existencia, la I Internacional adquirió una trascendencia cuya repercusión en nuestros días es la de una gloriosa raíz monumental. "Al unificar el movimiento obrero de los diferentes países —escribe Lenin en su *Carlos Marx*—, y al esforzarse por traer a los cauces de una actuación común a las diversas formas del socialismo no proletario, premarxista (Mazzini, Proudhon, Bakunin, el tradeunionismo liberal inglés, las desviaciones derechistas de los partidarios de Lassalle en Alemania, etc), a la par que combatía teorías de todas estas sectas y escuelas, Marx iba forjando la táctica común para la lucha proletaria de la clase obrera en los distintos países".

Tras el fracaso de la Comuna de París y la escisión promovida por Bakunin y sus partidarios, la I Internacional trasladó su Consejo General a New York, por sugerencia del propio Marx, que consideraba imposible su subsistencia en Europa. En los EE.UU. languideció y se extinguió la Asociación. Pero, al desaparecer —y son, una vez más, palabras de Lenin—, "había cumplido su misión histórica, dando paso a una época de desarrollo incomparablemente más amplio del movimiento obrero en todos los países del mundo: a la época en que este movimiento había de desplegarse en *amplitud* y crear partidos obreros socialistas *de masas*, a base de cada Estado nacional".

Tenía, pues, razón Engels al afirmar sobre su tumba, que Marx había sido, ante todo y sobre todo, un revolucionario; y un revolucionario cuya labor había obtenido grandes victorias. La labor de la I Internacional y sus ecos en el rumbo posterior del socialismo y las luchas obreras, fue una de ellas. Respondiendo en 1878 a una revista inglesa que afirmaba que la Internacional había sido un fracaso, Marx sostenía: "En realidad,

los partidos obreros socialdemócratas de Alemania, Suiza Dinamarca, Portugal, Italia, Bélgica, Holanda y Norteamérica más o menos organizados dentro de las fronteras nacionales forman otros tantos grupos internacionales, no ya secciones aisladas, diseminadas acá y allá por los distintos países y mantenidas en cohesión en su periferia por un Consejo General; son las masas obreras mismas las que mantienen un intercambio constante, activo, directo, entroncadas unas con otras por el trueque de ideas, la ayuda mutua y los fines comunes... Es decir, que la Internacional, lejos de morir, no ha hecho más que pasar de su primer ensayo a una fase más alta, donde sus primitivas tendencias han encontrado, en parte al menos, realización. Y todavía habrá de sufrir no pocas transformaciones en el transcurso de su evolución progresiva, hasta llegar a escribir el último capítulo de su historia".

En estas líneas —comenta Franz Mehring— Marx volvía a demostrar su auténtica mirada de profeta. En una época en que los partidos obreros nacionales comenzaban apenas a germinar, más de diez años antes de que se fundase la nueva Internacional, supo predecir su carácter histórico; pero tampoco a esta modalidad le asignaba un valor perenne. Sólo estaba seguro de una cosa: de que entre las ruinas volvería a florecer, una y otra vez, la vida nueva, hasta que llegase la hora de las definitivas realizaciones".

No podía ser de otro modo, en quien conjugaba insuperablemente en su personalidad al filósofo y al revolucionario, al hombre de acción y al pensador. No en balde, Marx había descubierto y desarrollado el materialismo histórico, "que revela cómo, de una forma de vida social se desarrolla, al crecer las fuerzas productivas, otra más alta" (Lenin). No en balde había sabido poner en pie lo que se encontraba de cabeza, aplicando genialmente el método dialéctico de Hegel al materialismo. No en balde había creado la teoría de la plusvalía, poniendo al aire las entrañas de los engranajes capitalistas de producción y haciendo de ella la *piedra angular* de sus juicios económicos. No en balde había sabido reunir, y superar en un producto más alto, la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. Por él y a partir de él, el influjo de la clase obrera ha llegado a significar en cien años lo que se traduce hoy en ese ciclo revolucionario que, inaugurado por la de Octubre, ha llegado a cruzar el Atlántico con la Revolución Cubana. Y como gran revolucionario y filósofo grande, él no ignoraba que así habría de suceder.

Filósofo grande, también, aunque la persistencia idealista trate de regateárselo. Porque a partir de Marx habrá una nueva concepción de la filosofía y de los filósofos que la sustenten. En lo adelante, la filosofía no sería ya considerada como la "ciencia de las ciencias", sino

como una ciencia más, generalizadora de las verdades aportadas por las ciencias particulares; y el pensamiento dialéctico-materialista no inventará nada sobre el mundo, sino que lo descubrirá; no anticipará nada dogmáticamente sobre él, sino que, como Marx afirmaba, lo descubrirá "por la crítica del antiguo".

Por otra parte, el verdadero filósofo dialéctico-materialista, no podrá dedicarse exclusivamente a la pura especulación teórica. "Hasta ahora —escribía Marx, en 1844, en *Cartas de los Anales Franco-alemanes*— los filósofos habían guardado la solución de todos los enigmas en el cajón de su mesa, y el necio mundo exotérico no tenía más que abrir la boca para que le cayesen en ella, ya fritas y todo, las palomas de la ciencia absoluta. La filosofía se ha secularizado, y la prueba más contundente de ello es que la conciencia filosófica desciende al palenque de la lucha, con todos sus tormentos; y no sólo exteriormente, sino de un modo intrínseco. Pero si la construcción del futuro y la creación acabada y definitiva para todos los tiempos, no es cosa nuestra, no podemos vacilar un momento acerca de nuestro deber de la hora: la crítica despiadada de cuanto existe; despiadada incluso en la ausencia de preocupación por los resultados a que conduzca y por el conflicto con los poderes existentes".

"Nada hay —escribe en sus días de la *filosofía crítica,* como Mehring nos recuerda en su biografía— que nos impida empalmar nuestra crítica a la crítica de la política, a la adopción de posiciones en política, es decir, a las luchas reales. Haciéndolo así, no nos enfrentamos con el mundo doctrinalmente, esgrimiendo un nuevo principio y exclamando: «He aquí la verdad, póstrate de hinojos ante ella!»... Brindamos al mundo, deducidos de los principios del mundo, nuevos principios. No le decimos: «déjate de luchas que son tiempo perdido, nosotros te daremos la bandera de la verdad». Nos limitamos a demostrarle aquello por lo que verdaderamente lucha, y lo obligamos a asignarse, aun contra su voluntad, esa conciencia".

Según esto, la filosofía no es sólo pensamiento, sino también acción. Un trasmigrar de las ideas al campo de batalla, no sólo *exteriormente* sino también —lo que, si bien se piensa, puede llegar inclusive a constituir lo más importante en las contiendas ideológicas y políticas—, *de modo intrínseco.* Porque el quehacer del filósofo, concebido a lo Marx, es, sobre todo, develar a los ojos del mundo "aquello por lo que verdaderamente lucha"; y, sobre todo, obligarle a asignarse "aun contra su voluntad, esa conciencia".

Así, el genial creador del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, fue un filósofo de nuevo tipo, de cuerpo entero, en pensamiento y en acción, que no dejó de otorgar a la práctica, en su propia vida, el mismo lugar que le

concedía en su [illegible] nía, ficas. [illegible] am-

Y como en esta ocasión, además, la gigantesca capacidad de pensamiento y el carácter de hierro se juntaron en un ser humano de sensibilidad maravillosa, incapaz de desentenderse de la terrible cuota de dolor y de injusticia que pesaba sobre la inmensa mayoría de los hombres, el todo cuajó en un gran revolucionario. Una vez que hubo comprendido que el problema no consistía tan sólo en explicarse el mundo, sino que había, además, que transformarlo, Karl Marx no se concedió a sí mismo tregua ni cuarbre, calumnias, odio . . . Esa ha sido y esa continúa siendo en muchos lugares, la suerte corrida por los revolucionarios. Y, como nos recuerda Mehring, "entre los hombres geniales del siglo XIX, ninguno sufrió tan terriblemente bajo este destino como Carlos Marx, el más genial de todos".

Por eso, como dijera Martí, al reseñar conmovidamente su desaparición, merece honor. Por eso, como vaticinara Engels, "su nombre vivirá a lo largo de los siglos; y con su nombre, su obra".

Con la ayuda de la técnica, de las máquinas modernas nosotros podemos ir elevando la producción "per cápita", y se puede elevar a límites muy grandes. Y el éxito de nuestro país dependerá mucho de la medida en que sepamos incorporar a la mujer al trabajo productivo. Primero que todo aquellos trabajos productivos que pueden realizar ellas, para que los hombres realicen aquellos trabajos para los cuales están naturalmente más capacitados, bien por razones de carácter físico, o bien por razones de carácter social. La mujer además, tiene la gran función social de la reproducción en la cual juega un papel importantísimo. Por lo tanto, hay que tener en cuenta todos esos factores.

Y esas posibilidades se están vislumbrando con grandes perspectivas. Es una gran cosa pensar que podremos incorporar cientos de miles de mujeres al trabajo, que vamos dejando atrás todos aquellos horripilantes tiempos de discriminación de la mujer, todos aquellos horripilantes tiempos de la prostitución, en que en aquellas condiciones sociales prostituían a decenas de miles de hijas de obreros y campesinas de familias humildes. Todo eso va quedando atrás, en que muchos trabajos denigrantes se reservaban para las mujeres, y en fin, igual que ha ido desapareciendo la mendicidad y la ignorancia y el analfabetismo. Son en realidad grandes avances que se han logrado en estos primeros años de Revolución, que son los años más difíciles.

(Del discurso de Fidel Castro, el 21 de enero de 1965).

LIBROS

EDICIONES DE LA EDITORA POLITICA

Carlos Marx (biografía)	F. Mehring
Biografía de Lenin	G. Walter
El proceso de Leipzig	J. Dimitrov
El desarrollo en la naturaleza y en la sociedad	I. Kon, B. Chaguin y otros
Crítica de las teorías económicas reformistas y revisionistas de la burguesía contemporánea	N. A. Tsagólov
La planificación del trabajo en la economía de la URSS	I. Liasnikov y Y. Kozlov
Manual gráfico de Economía Política	D. Konákov y otros
Guerra del pueblo, ejército del pueblo	Vo Nguyen Giap
Venezuela OK!	M. Cabieses
Libertad para el Congo	P. Lumumba

PROXIMA VENTA

La Historia me Absolverá (edición especial con la encuadernación en plástico)	Fidel Castro
La edificación económica en el período de transición	V. I. Lenin
Geopolítica del hambre	Jossué de Castro
La Libertad	Roger Garaudy

De venta en todas las librerías.